



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**PROGRAMA EDUCATIVO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**TÍTULO
EL IMPACTO DEL USO DE LAS TAREAS ESCOLARES
EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA**

**OPCIÓN DE TITULACIÓN
TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
ADRIANA VILLEDA GONZÁLEZ**

**ASESOR:
DR. EDUARDO SANTIAGO RUIZ**

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2024



Ciudad de México, a 6 de agosto 2024

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

ADRIANA VILLEDA GONZÁLEZ

Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a su opción tesis: **"El impacto del uso de las tareas escolares en la educación primaria"**, que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en Pedagogía, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



S.E.P.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 095

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095

MBGH/CEC/pzc

Índice

	Pág.
Introducción	5
Planteamiento del problema	6
Objetivo general y objetivos específicos	7
Justificación	7
Investigaciones previas en torno a las tareas	9
Capítulo I. Las tareas escolares	26
1.1 Origen etimológico y sus antecedentes	26
1.2 Qué son las tareas escolares y cuál es su propósito	27
1.2.1 Tipos y clasificación de las tareas	29
1.2.2 Características de las tareas	31
1.3 Ventajas y desventajas de la práctica de las tareas	34
1.3.1 Las plataformas digitales	37
1.3.2 La ambigüedad de las tareas y cómo poder evitarla	38
1.4 El antagonismo de las tareas escolares	39
1.4.1 El ocio como parte imprescindible para el desarrollo en la niñez	42
1.5 Iniciativa y propuesta para regular las tareas	44
1.6 Cooper: un pionero en la investigación de las tareas	47
Capítulo II. Agentes involucrados en las tareas escolares	50
2.1 El docente	50
2.2 El estudiante	53
2.2.1 El valor de la tarea para el estudiante	53
2.3 Los padres de familia	55
Capítulo III. Metodología de la investigación	57
3.1 Tipo de estudio	57
3.2 Técnica de recolección de datos	57
3.3 Población, muestreo y muestra	58
3.4 Procedimiento	62

Capítulo IV. Resultados	63
4.1 Análisis de los datos	63
4.1.1 Las tareas: intento educativo fallido	64
4.1.2 Responsabilidad de los docentes en torno a las tareas	74
4.1.3 Repercusiones que conllevan las tareas	79
4.1.4 Desconocimiento de la legislación y estrategias	90
4.2 Otros hallazgos de la investigación	91
Capítulo V. Conclusiones	96
5.1 Limitaciones	103
5.2 Sugerencias	103
Referencias	107
Anexos	114

Introducción

En la cotidianidad educativa se encuentran implícitas las tareas escolares, a pesar de ello no existen documentos que normen y regulen su uso. Algunos docentes y padres de familia tienen la idea tradicionalista de que las tareas escolares son necesarias para la formación de los estudiantes, y entonces recurren a su práctica. Esta investigación muestra la perspectiva de los docentes, estudiantes y padres de familia con respecto a las tareas escolares, asimismo, los efectos que conllevan cuando dichas actividades se plantean sin ninguna regulación adecuada. En los resultados, se exponen importantes hallazgos que traspasan los límites de la vida escolar por la falta de regulación de las tareas, en donde se ven involucrados los estudiantes y las personas con quienes conviven en su entorno familiar.

En el primer apartado de este documento, se presentan: el planteamiento del problema, objetivo general, objetivos específicos y la justificación, en donde se explica con profundidad las razones e importancia de este trabajo de investigación. En el mismo apartado, se dan a conocer las investigaciones previas en torno a las tareas que otros autores han realizado.

Los capítulos I y II contienen el marco teórico, el primero se enfoca en las tareas escolares, se habla de su definición, antecedentes, propósitos, tipos, características, entre otros elementos. El segundo aborda el papel que desempeñan cada uno de los agentes involucrados en estas actividades, es decir, docentes, estudiantes y padres de familia.

En el capítulo III, se describe la metodología con la que fue realizada esta investigación, en el cual se incluye el tipo de estudio, la técnica de recolección de datos, la definición de la población, el muestreo, la muestra y se detalla el procedimiento.

En el capítulo IV, se exponen los resultados obtenidos a través del análisis de datos, los cuales se presentan por medio de cuatro categorías: 1) las tareas: intento educativo fallido, 2) responsabilidad de los docentes en torno a las tareas, 3) repercusiones que conllevan las tareas, y 4) desconocimiento de la legislación y estrategias. En seguida, se encuentran la discusión, conclusiones, limitaciones y sugerencias, en esta última se hace una propuesta dirigida a los docentes, para que evalúen la factibilidad de dejar tareas a sus estudiantes.

Planteamiento del problema

Las tareas escolares son utilizadas con frecuencia en escuelas primarias, son actividades que muchos de los docentes utilizan diariamente por tradición y cotidianidad. Al no estar normadas se ha replicado su práctica de forma habitual, sin considerar si en realidad las tareas son necesarias. Por un lado, Funes (2016) explica que en la actualidad, muchas de las tareas no tienen utilidad, son más un inconveniente que una ayuda educativa, por otro lado, Murillo y Martínez-Garrido (2014) exponen que, el dedicar más tiempo a lo escolar por medio de las tareas, puede disminuir el rendimiento académico por la sobrecarga de trabajo. Asimismo, Cooper (1989) pone en evidencia que, las tareas tiene efectos neutros en educación primaria, es decir, estas actividades no tienen trascendencia en este nivel.

A pesar de que estas actividades se siguen llevando a la práctica, ha sido poca la atención que se le ha dado a este tema. Murillo y Martínez-Garrido (2014) mencionan que, la mayoría de las investigaciones sobre las tareas, se han centrado en las mejoras y recomendaciones para el desarrollo de habilidades de aprendizaje de los estudiantes. Esto significa que, se han dejado de lado las repercusiones relacionadas con las tareas escolares, de tal manera que se mantienen en la opacidad los efectos negativos que causan estas actividades. También, Cooper et al. (2006) indican que, a pesar de que existe investigación abundante respecto a las tareas, estos estudios respaldan cualquier posición, mientras que se ignora la evidencia en contra.

Las tareas deberían ser valoradas en un mismo sentido por docentes, estudiantes y padres de familia, sin embargo, no tienen el mismo significado y propósito para ellos. Díaz y Vargas (2021) exponen que, por un lado los docentes defienden que, las tareas son una herramienta para aprender nuevos conceptos y generar aprendizajes significativos, y por otro lado, para los estudiantes son una carga más a sus deberes y sólo las realizan porque se deben entregar. Funes (2016) explica la visión familiar, en donde asegura que muchos padres de familia consideran las tareas como un indicador de calidad. En este sentido, es claro que no se pueden obtener buenos resultados de las tareas, cuando no hay unanimidad en el valor e importancia que se les da por parte de los involucrados.

Los argumentos expuestos, invitan a reflexionar y responder el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál es el impacto de las tareas en los estudiantes de primaria, considerando su contexto personal, familiar y educativo?

Objetivo general

Analizar el impacto sobre el uso de las tareas escolares en la educación primaria, dentro del contexto personal, familiar y educativo de los estudiantes, documentando los efectos y repercusiones que conlleva su utilización, de tal manera que se fomente la disminución y mejor práctica de estas actividades.

Objetivos específicos

- Recoger datos empíricos relacionados con las tareas escolares a través de entrevistas dirigidas a los docentes, estudiantes y padres de familia.
- Destacar los hallazgos encontrados relacionados con los efectos del uso de las tareas escolares por medio de un análisis de los datos.
- Proponer que las tareas tengan un enfoque humanista que beneficie el bienestar de los estudiantes a través de un modelo que plantea un mejor y correcto uso de las tareas.

Justificación

Frente a la opacidad en la que se han mantenido los efectos negativos que trae la práctica de las tareas, es imprescindible dar a conocer los datos obtenidos de esta investigación, la cual proporciona la información necesaria para reflexionar acerca de la práctica constante de estas actividades, asimismo, se visibilizan las repercusiones que surgen en los entornos de los diferentes involucrados.

Esta clarifica el uso de las tareas como una actividad extraescolar, que pone en evidencia los efectos de la práctica diaria y excesiva de estas rutinarias actividades, y argumenta las razones

para su correcta, mejor, o nula práctica, y busca sensibilizar a la sociedad y a los involucrados en el proceso educativo sobre las complicaciones que surgen con la práctica de las tareas.

El enfoque humanista de esta investigación, promueve la reflexión sobre el bienestar de los estudiantes, el cual consiste en un estado óptimo que abarca los aspectos físico, mental, social y emocional, que se consigue mediante la realización de diversas actividades de interés en un entorno favorable (INEE, 2024). Por tanto, se debe buscar que los estudiantes se encuentren en dicho estado, Balica (2021) menciona que es necesario considerar el bienestar como un enfoque balanceado, para mejorar el aprendizaje de los estudiantes (p. 3). Es por ello que, se deben promover los ambientes favorables para el aprendizaje, los tiempos de ocio para un mejor desarrollo creativo e intelectual, y la socialización para la adquisición y transmisión de experiencias, valores y normas de comportamiento que permitan la integración de las niñas y los niños a su entorno social.

Esta investigación es una aportación importante en México para la educación, ya que se han encontrado pocas investigaciones que abordan el impacto de las tareas en nuestro país. Son pocos los países de Latinoamérica que han contribuido con investigaciones sobre este tema, mientras que, en otros países como Estados Unidos y España, existe mayor aportación. Esta investigación expone valiosa información que es de utilidad para los agentes involucrados en la educación, principalmente para los docentes, dado que contribuye a la adopción de estrategias e invita a maestras y maestros a reflexionar sobre una mejor práctica, la disminución o supresión de las tareas.

La sinergia de estas actividades, no siempre tienen los resultados deseados, ni los más óptimos. Es por ello que el presente trabajo muestra una amplia proyección social, pues implica temas relacionados con la equidad, la educación, lo emocional, lo familiar y lo pedagógico. En este sentido, es imprescindible que los resultados obtenidos, sean considerados para la mejora educativa y el bienestar de los involucrados en las tareas escolares, de tal manera que los beneficios se extiendan a toda la comunidad educativa.

Previo a mostrar los resultados de esta investigación, se presenta a continuación un análisis de los trabajos de indagación realizados con anterioridad por otros autores, quienes exponen las implicaciones que conllevan las actividades extraescolares.

Investigaciones previas en torno a las tareas

Se realizó una revisión bibliográfica, la cual estuvo enfocada en encontrar información del periodo 2013 a 2023. Esta búsqueda amplía su rango de años, ya que en un principio se había establecido una búsqueda a partir del 2015, pero se encontró poca información. Este hecho podría ser el reflejo de las pocas investigaciones que se han realizado sobre “las tareas escolares”, puesto que las que se encontraron integran estrategias para realizarlas, o de talleres e intervenciones para ayudar a resolverlas, sin embargo, son pocas las que abordan el tema de los efectos y las repercusiones que traen consigo. Se debe hacer énfasis en que se encontraron un mínimo de artículos y tesis de origen mexicano (Sánchez Ramos y Arriaga Ornelas, 2020; Macías Arista, 2022; Ortega Maldonado, 2017; Montuy García, 2012; Gómez Beltrán, Pinto Aceves y Romero Vázquez, 2013) y se pudo comprobar que este tema es abordado principalmente en España.

Esta indagación se efectuó en los gestores de búsqueda Google Académico, Redalyc, Dialnet, los repositorios de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para la búsqueda se utilizaron las palabras “*Tareas escolares*”, los criterios establecidos están relacionados con artículos científicos, libros o capítulos de libros, artículos de opinión, tesis, tesinas, que el documento rebase los 10 años de antigüedad y que el contenido sea relevante para esta investigación. En el primer gestor mencionado se encontraron 248 publicaciones, de las cuales solo 7 cumplieron los criterios; en el segundo solo se encontraron artículos que no entraban en el rango de tiempo, además, se enfocaban en alguna materia o estaban acotadas a una situación específica relacionada con algún tipo de aprendizaje, por lo tanto se descartaron; el tercer gestor arrojó 1112 publicaciones, pero solo 4 cumplieron con los criterios. Respecto a los repositorios, en el de la UPN se encontraron 75 publicaciones, de las cuales solo 4 cumplieron los criterios, a pesar de que una de las tesis rebasaba el límite temporal por un año, se consideró importante incluirla para completar la información requerida; en el repositorio de la UNAM se encontraron 26 publicaciones, de las cuales solo 1 cumplió con los criterios establecidos.

Es importante mencionar que se incluyeron tres investigaciones adicionales, las cuales no se mencionan en el párrafo anterior, pues dos de estos textos rebasan el límite de antigüedad, sin embargo, las tres investigaciones se consideran de suma relevancia, pues en dos de ellas se presenta información de varios estudios, es decir, contienen datos de la realización de un metanálisis, el restante es un texto clásico, es decir, de considerable importancia por su antigüedad y por los datos obtenidos hace varios años.

Características que deben cumplir las tareas escolares

Son varios los aspectos que deben tomarse en cuenta para que las tareas escolares cumplan con la función deseada, y evitar todos los inconvenientes que surgen cuando no se consideran puntos fundamentales. Es necesario tener en cuenta los elementos que harán que estas actividades cumplan con el objetivo para el que son asignadas, sin perjudicar en ningún sentido a los agentes: docentes, estudiantes y padres de familia.

En doce de los estudios (Quispe, 2017; Díaz y Vargas, 2021; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Steiner y Lendoiro, 2017; Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016; Gómez, Pinto, Romero, 2013; Parra, Sánchez y García, 2015; Nuez, 2019; Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Cooper et al., 2006; Cooper, 1989) se profundiza en los aspectos imprescindibles que se deben considerar, son: la cantidad de tareas, el tiempo de ejecución, la edad y nivel del estudiante, que no genere desigualdades, comunicación con los padres, debe promover la autonomía, y se debe realizar una planeación, revisión y retroalimentación de estas actividades.

Cantidad de tarea y tiempo de ejecución

Sánchez (2015) hace énfasis en que la cantidad de tareas solicitadas por los docentes, deben encontrar un valor educativo en donde la calidad y la cantidad estén equilibradas con el objetivo de afianzar los aprendizajes.

En cinco de los textos analizados (Gómez, Pinto, Romero, 2013; Steiner y Lendoiro, 2017; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Quispe, 2017; Lorenzo et al., 2016) se explica que las tareas no deben ser excesivas, los docentes deben considerar el tiempo de ejecución para que no se reste el tiempo libre en el hogar, por lo cual la cantidad debe de ser moderada y razonable, esto podría influir en la motivación de los estudiantes para realizarla, ya que de lo contrario, al ser excesivas los alumnos podrían no realizarlas en tiempo y forma, lo que conlleva a que no cumplan con el objetivo.

Algo importante de destacar, son los hallazgos encontrados en la investigación de Cooper (1989), en el que se encuentra que en los estudiantes de primaria, la cantidad de tareas, sea mucha o poca, no tiene ningún efecto en el rendimiento académico, de esto se profundizará más adelante.

Edad y nivel del estudiante

La edad y el nivel del estudiante toman relevancia, por la maduración, evolución y capacidades de los menores. Este tema se aborda en cinco de las investigaciones (Cooper et al., 2006; Steiner y Lendoiro, 2017; Lorenzo et al., 2016; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Quispe, 2017; Cooper, 1989). Una de las situaciones que se mencionan, es que entre más pequeños sean los estudiantes están menos preparados para responder las exigencias que conllevan las tareas, y aun cuando las cumplan, no significa que obtendrán mayores capacidades y conocimientos. Se expone que los estudiantes más pequeños tienen menor capacidad de ignorar información o estímulos insignificantes que se dan en su entorno, lo que implica que las actividades escolares en casa sean menos efectivas para ellos. Así pues, el efecto que trae la práctica de las tareas escolares en escuelas primarias, es insustancial.

A menor edad, se afecta a los estudiantes en los primeros cursos de educación primaria, pues dedican amplios periodos a realizar algo intrascendente, lo que significa que en este nivel, las tareas no están asociadas al aumento de logros. Los efectos positivos de la realización, se presentan en el rendimiento académico a medida que avanzan los grados o cursos escolares, lo cual se traduce en que se debe considerar la gradualidad de las tareas según la edad.

Promover la igualdad

Respecto a las desigualdades, se expone que en las tareas escolares se debe considerar las capacidades, oportunidades y contexto de cada estudiante, para la individualización de estas actividades. En seis estudios (Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Lorenzo, et al., 2016; Parra, Sánchez y García, 2015; Sánchez, 2015; Cooper et al., 2006; Cooper, 1989) se señala que, por un lado se debe atender la diversidad de los alumnos al solicitar la ejecución de las tareas, pues no todos tienen las mismas necesidades o capacidades, pues lo que para unos es un esfuerzo, para otros será una actividad fácil y de ampliación; asimismo, hay quienes reciben ayuda de algún adulto, mientras que otros tienen que realizar estas actividades sin ningún apoyo, esto provoca que los resultados de las tareas favorezcan a aquellos que reciben ayuda.

Cooper (1989) menciona que hay un efecto inapropiado de desigualdad, con el aumento de diferencias entre alumnos de alto y bajo rendimiento. También explica que las dificultades surgen en hogares más pobres, pues no se logran completar o hacer en su totalidad las tareas, debido a que no tienen un lugar designado, tranquilo y bien iluminado para realizarlas.

La comunicación con los padres

La comunicación es indispensable para lograr entender con claridad lo que se requiere en las tareas solicitadas, y así lograr la ejecución de estas sin confusiones ni dificultades, este elemento se encontró en cinco investigaciones (Cooper, 1989; Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016; Parra, Sánchez y García, 2015; Steiner y Lendoiro, 2017; Nuez, 2019; Cooper et al., 2006). Si se logra una comunicación efectiva, se podrá llegar a acuerdos con los miembros de la familia respecto a las formas de trabajar con sus hijos las actividades asignadas para ejecutar en casa.

En cuatro de dichos estudios (Sánchez, 2015; Nuez, 2019; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Lorenzo et al., 2016) se explica que para lograr la eficacia de las tareas debe haber coordinación y comunicación fluida y eficaz con los padres de familia, los docentes deben promover la implicación familiar, la cual será mayor siempre y cuando se tengan los conocimientos de las tareas que se mandan. En este sentido, en tres de los análisis (Cooper, 1989;

Steiner y Lendoiro, 2017; Cooper et al., 2006) se menciona que la mala inferencia de la familia, puede ocasionar confusión en las técnicas para la realización, pues los padres no entienden las técnicas utilizadas por los docentes o usan estilos diferentes a los que ellos emplean, lo que podría llevar a los estudiantes a obtener conocimientos no deseados, es decir, que no van con los objetivos.

En el estudio de Parra, Sánchez y García (2015) se asegura que gracias a los recursos tecnológicos con los que se cuenta en la actualidad, es más sencilla la comunicación entre padres y docentes; se enfatiza en la necesidad que tienen los padres sobre una orientación que favorezca la implicación de ellos para la ayuda a sus hijos respecto a las tareas.

Fomentar la autonomía en el estudiante

En cuatro investigaciones (Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Lorenzo et al., 2016; Sánchez, 2015; Nuez, 2019) se hace referencia a lograr la autonomía de los estudiantes por medio de las tareas escolares. La autonomía de los estudiantes, es un elemento que los docentes deben tener como propósito con la realización de las tareas, tal como se menciona en el análisis de Lorenzo et al. (2016).

Días y Vargas (2021) señalan que los estudiantes muchas veces solicitan ayuda debido a la complejidad de las actividades que se les deja, lo que se traduce en que los docentes no propician la búsqueda de su autonomía. En este sentido, en dos de los estudios (Sánchez, 2015; Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018) se hace hincapié en que es la familia la que no permite dicha autonomía, así que cada familia debe permitir la libertad a sus hijos, dejando de lado el control y su estilo de crianza parental, para que ellos realicen sus tareas con independencia y comprendan sus posibilidades al ejecutarlas.

Nuez (2019) explica que las tareas están en la búsqueda de la autonomía del estudiante, sin embargo, la realidad está en que ellos requieren de un acompañamiento, control, ayuda o supervisión. Nuez (2019) también menciona que las tareas no son lo único que puede llevar al

estudiante a obtener dicha autonomía, pues existen otras actividades con las que el estudiante puede lograr ser autónomo y responsable en ejercicios que le competen solo a él.

Planificación, revisión y retroalimentación

Al ser los docentes la fuente de las tareas escolares, están obligados a llevar una planificación, revisión y retroalimentación de las actividades que dejan para realizar en el hogar, lo cual se menciona en seis investigaciones (Montuy, 2012; Díaz y Vargas, 2021; Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016; Cooper, 1989; Steiner y Lendoiro, 2017). En tres de los estudios (Díaz y Vargas, 2021; Montuy, 2012; Quispe, 2017) se declara que, uno de los aspectos importantes es la planificación con estrategias pedagógicas, para que el proceso educativo tenga sentido y pertinencia.

La ausencia de planificación es un punto relevante en las tareas, en dos de los análisis (Díaz y Vargas, 2021; Sánchez, 2015) se pone en evidencia que no se realiza la planificación y no se cuida con esmero su propósito, los docentes no toman en cuenta aspectos como el tiempo, propósitos, lugar y materiales, muchas veces dejan un tipo de tarea al azar, lo cual el estudiante percibe y lo lleva reflexionar que no tiene sentido el hacer las actividades solicitadas.

Respecto a la revisión, Steiner y Lendoiro (2017) hacen énfasis en la importancia de la seriedad con la que los docentes tomen las tareas que dejan a sus estudiantes, pues como señala Cooper (1989), algunos docentes solo recogen las tareas, mientras otros las repasan, dan comentarios, las evalúan y las califican; y mientras no se realice la revisión de estas, se afectara su utilidad.

En el análisis de Lorenzo et al. (2016) se resalta que debe llevarse a cabo una revisión efectiva y controlada de estas actividades. Díaz y Vargas (2021) argumentan que de esta manera se puede diagnosticar las debilidades y fortalezas, para dar el siguiente paso que es dar las sugerencias o comentarios que lleven al estudiante a una mejora continua. En dos análisis (Díaz y Vargas, 2021; Steiner y Lendoiro, 2017) se exponen que se debe dar al estudiante una retroalimentación para seguir con el proceso educativo, en ella puede haber reconocimiento del

trabajo que los estudiantes hacen, pues ellos necesitan palabras de aliento que los lleve a sentir una motivación, la cual es un eje fundamental en torno a las tareas.

Un punto interesante es que en el estudio de Lorenzo et al. (2016), se menciona la retroalimentación pero no solo de docentes hacia los estudiantes, también incluyen esta práctica entre padres y estudiantes, y entre docentes y padres, lo cual se traduce en una comunicación completa entre los tres agentes involucrados en las tareas.

A pesar de las recomendaciones ideales sobre la forma en que deberían diseñarse las tareas, se ha observado que la mayoría de los docentes en América Latina no las aplican (Díaz y Vargas, 2021; Sánchez, 2015; Cooper, 1989). Como resultado, las tareas tienden a carecer de utilidad, ser monótonas y contraproducentes, lo que, en última instancia, no contribuye al proceso de aprendizaje. A continuación, se analizarán estos efectos negativos.

Implicaciones y efectos de las tareas

Las tareas no solo representan un desafío desde la perspectiva didáctica y educativa, sino que también tienen implicaciones significativas para diversos actores sociales, abarcando desde los docentes y estudiantes hasta el entorno familiar. En doce de las investigaciones se mencionan sus implicaciones (Steiner y Lendoiro, 2017; Quispe, 2017; Lorenzo et al., 2016; Bermeo, 2019; Díaz y Vargas, 2021; Gómez, Pinto y Romero, 2013; Montuy, 2012; Arista, 2022; Ortega, 2017; Macías, 2022; Cooper et al., 2006; Cooper, 1989) los autores hacen referencia a los estudiantes, docentes y la familia, destacando al valor que tiene para ellos las tareas, así como los efectos que pueden generar.

Para los estudiantes

En los resultados obtenidos por Díaz y Vargas (2021), se pone en evidencia que para los estudiantes las tareas solo son una cuestión de obtener una buena calificación y de cumplir con un deber u obligación hacia el docente, quien les impone fechas específicas de entrega, que se

refleja en una nota valorativa, lo cual limita la apropiación de conocimientos y la motivación, lo que conlleva un escaso aprendizaje significativo en el momento en el que el estudiante la realiza. Por otro lado, en un metanálisis realizado por Cooper et al. (2006) se asegura que, para muchos de los estudiantes, las tareas son la principal fuente de estrés en sus vidas.

Otro punto importante es lo que pasa con el incumplimiento de las tareas. Este tema se aborda en dos estudios (Díaz y Vargas, 2021; Quispe 2017), en los cuales se habla de las consecuencias que surgen si no se cumplen las tareas parcial o completamente, las cuales son que los estudiantes obtienen una mala nota, no hay aprendizaje, los docentes lo toman como una herramienta de disciplina o castigo, también mencionado por Cooper et al. (2006), lo que genera concepciones negativas en los estudiantes.

En dos investigaciones (Díaz y Vargas, 2021; Bermeo, 2019) se habla que existe una evidente desmotivación por parte de los estudiantes hacia la realización de las tareas, por consiguiente surge en ellos el desinterés y aburrimiento, lo que les impide ejecutarlas o procrastinan para realizarlas, de esto último habla Arista (2022), quien explica que solo se disminuye la procrastinación si se le da un mayor valor de calificación a la tarea.

El problema de la desmotivación llega a raíz de la falta de planificación de estas actividades, además de dicha desmotivación, desencadena una serie de efectos nada positivos. En cinco de las investigaciones (Quispe, 2017; Díaz y Vargas, 2021; Lorenzo et al., 2016; Gómez, Pinto y Romero, 2013; Cooper, 1989) se señalan estos efectos que invaden a los estudiantes, tales como: no realizan sus tareas en tiempo y forma, la actividad se torna tediosa, hay poco interés, menos tiempo libre para el ocio, fatiga anímica, emocional, mental y física, y ansiedad, lo que al final podría conducir al efecto de saciedad, o al síndrome de burnout después de una jornada escolar extendida hasta el hogar.

Para los docentes

Los docentes no están exentos de los efectos negativos que ocasionan las tareas para casa. Quispe (2017) señala que después de entregada la tarea la labor es para el docente, pues

debe revisar, registrar, evaluar y retroalimentar a los estudiantes, lo que puede llevar al docente a un desgaste innecesario por cumplir dicha actividad, podría también resultar en una pérdida de tiempo al tratar de corregirlas. En este sentido, en el análisis de Cooper et al. (2006), se menciona que los docentes se quejan por un lado, de la falta de tiempo para preparar las tareas, por otro lado de la falta de apoyo de los padres respecto a lo que engloba estas actividades.

Es importante dar a conocer el valor que los docentes brindan a las tareas. En tres de las investigaciones (Quispe, 2017; Díaz y Vargas, 2021; Lorenzo et al., 2016) se declara que las tareas para los docentes son una útil herramienta, que ayuda a los estudiantes a obtener nuevos conocimientos, a afianzarlos, a reforzar temáticas y a obtener aprendizajes significativos, también es un medio de apoyo para que los estudiantes cumplan con su deber y compromiso de sacar buenas calificaciones; así mismo a los docentes les sirve para observar dificultades y deficiencias en los aprendizajes de los estudiantes.

En el contexto familiar

Las tareas son un asunto que confiere completamente a los miembros que habitan en el hogar, ya sea directa o indirectamente. En once de las investigaciones (Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Nuez, 2019; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Steiner y Lendoiro, 2017; Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016; Bermeo, 2019; Díaz y Vargas, 2021; Montuy, 2012; Cooper, 1989; Sánchez y Arriaga, 2020) se encontró información respecto al contexto y las situaciones que surgen en el entorno familiar. Tres de ellas (Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Díaz y Vargas, 2021; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019) refieren que las tareas escolares son una cuestión educativa familiar, ya que quienes habitan en el hogar son quienes dan seguimiento y ayudan en la ejecución de estas actividades, propiciando la autorregulación, hábitos de estudio y la creación de rutinas, razones por las que los docentes deben considerar el contexto familiar de los estudiantes, pues como lo menciona Montuy (2012) varios docentes dejan tareas para casa, sin considerar las necesidades y el ambiente familiar.

En seis de las investigaciones (Cooper, 1989; Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Nuez, 2019; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Steiner y Lendoiro, 2017; Sánchez,

2015) se expone que no todas las familias tienen un ambiente favorable para la realización de las tareas escolares, hay una considerable variación, como: el nivel cultural, académico y socioeconómico, los integrantes en el hogar, los adultos responsables, el tiempo y apoyo familiar, además Bermeo (2019) también incluye la desintegración familiar como un aspecto a considerar.

En dos de los estudios (Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016) se menciona que no hay claridad en cuanto ayuda reciben los estudiantes, ni como es el acompañamiento familiar. Algunos padres se sientan horas con sus hijos para explicar y realizar las actividades escolares, mientras que, como explica Cooper et al., (2006) hay padres que ni siquiera precisan el tiempo de la ejecución de las tareas, pues el estudiante las realiza solo, mientras las alterna con otras actividades que no son propiamente las tareas escolares.

Otro aspecto que tomar en cuenta sobre el entorno familiar es el nivel de formación o la preparación de los padres, en el estudio de Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez (2018) se menciona que la ayuda de los padres requiere conocimiento tipo pedagógico. Por otro lado, en tres de las investigaciones (Sánchez, 2015; Steiner y Lendoiro, 2017; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019) se expone que se puede ayudar o perjudicar al estudiante, depende de cada caso. Puede desencadenar logros académicos en algunos estudiantes, mientras que para otros puede ser de poca ayuda y confusión, debido a que su familia tiene niveles básicos de formación, lo cual ocasiona cierto alejamiento entre ellos, desatención o escasa comunicación, además es claro que conlleva a crear desigualdades.

Existen efectos negativos que causan las tareas escolares y sobrecarga de actividades en el entorno familiar, como son: la tensión, el cansancio, la confusión, la presión y los castigos de los padres para que sus hijos realicen y completen rigurosamente la tareas, reducción de tiempo familiar y conflictos familiares, como el desorden en las relaciones, lo que propicia la transmisión de sentimientos como la angustia, pues los hijos viven y experimentan las tareas a la par de sus padres; todo lo referido se expone en seis de las investigaciones (Lorenzo et al., 2016; Sánchez, 2015; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Nuez, 2019; Cooper et al., 2006).

En cuatro de los estudios (Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Sánchez y Arriaga, 2020; Bermeo, 2019) se resalta el aspecto

laboral que va ligado a lo económico, al tiempo y a la ayuda que los padres pueden brindar. En ellos se expone que algunas familias tienen necesidades o restricciones económicas, así que ambos padres trabajan, por lo que no tienen tiempo de hacer tareas escolares con sus hijos. Otra situación familiar es cuando en algunos hogares tienen ingresos económicos altos, puede pasar que se desentiendan y así delegan esta actividad a otras personas. En una contraparte, Cooper et al. (2006) mencionan que demasiada ayuda de los padres, puede promover la dependencia excesiva de sus hijos hacia ellos.

En dos investigaciones (Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019; Nuez, 2019) se menciona que el tiempo que se le dedica a las tareas, invade otras actividades formativas y dificulta el desarrollo de las actividades familiares, pues son amplios los periodos de tiempo para realizarla, en ocasiones ocupan el tiempo de fines de semana y vacaciones, también puede interferir en el cuidado de menores o en las tareas domésticas.

Problema de género

Uno de los hallazgos inesperados fue que las tareas son una cuestión de género. En dos de los estudios (Buxarraís, Esteban, Mellen y Pérez, 2018; Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019) se pone en evidencia que las mujeres del hogar, están responsabilizadas en la labor de las tareas escolares.

Los resultados de las investigaciones revelan que, en su mayoría, las madres asumen la responsabilidad de supervisar las actividades escolares de sus hijos, lo que a menudo implica que también se encargan de las tareas escolares de estos; se expone que cuatro de cada cinco mujeres asume esta situación (Buxarraís, Esteban, Mellen y Pérez, 2018). Además de estas responsabilidades, las mujeres también se encargan de las labores domésticas y mantienen una vida profesional. A pesar de disponer de menos tiempo, siguen siendo las que, incluso cuando las tareas de sus hijos son especialmente complejas, asumen la responsabilidad completa (Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019).

El estudio realizado por Buxarrais, Esteban, Mellen y Pérez (2018) ofrece una explicación sobre por qué las mujeres desempeñan un papel destacado en las tareas escolares. Esto está relacionado con el tiempo que tanto madres como padres pasan con sus hijos. Se observa que las mujeres asumen la responsabilidad de preocuparse y ocuparse de la educación de sus hijos, lo que implica que pasan un mayor número de horas diarias con ellos. Mientras tanto, los hombres reconocen que pasan menos de cuatro horas al día con sus hijos, lo que acentúa la carga de responsabilidad en las madres, por esta razón, se les describe como agentes hiperresponsabilizados. Esta dinámica se transmite de forma inherente a los hijos, influyendo en la formación de estereotipos y aumentando la probabilidad de que este patrón se repita en el futuro.

Otro dato interesante en esta cuestión de género es la percepción de los docentes, quienes destacan una mayor presencia de la madre que del padre, señalan que es evidente su implicación y dedicación respecto a las actividades y educación del niño. Algo que resulta revelador, es que quienes señalan estas percepciones son esencialmente mujeres docentes, lo que refleja una mayor presencia de la mujer en la educación de los menores (Fernández-Freire, Rodríguez y Martínez, 2019).

Enfoque internacional

La óptica internacional sobre las tareas tiene suma relevancia, pues este tema ha trascendido a varios países europeos, donde se está abordando de manera más avanzada, pues ya cuentan con normativas o legislaciones específicas sobre las tareas, mientras que en pocos países de América Latina siguen en búsqueda de la regulación de estas actividades, o solo se promueven las recomendaciones desde el Estado. En seis de las investigaciones (Quispe, 2017; Díaz y Vargas, 2021; Sánchez, 2015; Steiner y Lendoiro, 2017; Nuez, 2019; Lorenzo et al., 2016; Parra, Sánchez y García, 2015) se destaca la situación sobre las tareas escolares de varios países. Sánchez (2015) menciona que es un tema que en la actualidad preocupa a varios actores sociales, incluyendo expertos en materia educativa y representantes políticos de todo el mundo.

Uno de los países referidos de América Latina es Colombia, del cual Becerra (2010 como se citó en Díaz y Vargas, 2021) señala que las tareas escolares han sido objeto de estudio y vistas como una problemática, lo que los ha llevado a analizarlas por medio de cuatro modelos pedagógicos: la escuela tradicional, que es a través de la imposición; la escuela activa, llevada a través de la investigación; la tecnología educativa, a través de una herramienta; y el constructivismo, por medio de actividades significativas.

Ecuador es otro de los países latinoamericanos, donde se ha detectado que la cantidad de tiempo dedicado a las tareas, excede de las 11 horas a la semana. A esta situación se le hizo frente a través del Acuerdo N. MINEDUC-ME-2016-00094-A, el cual tiene como propósito regular las tareas escolares en la educación básica y bachillerato. Con dicho acuerdo se determinó que las tareas deben cumplir con tres requisitos: 1) pertinencia: debe ser de acuerdo con la edad, con planificación usando la didáctica, debe ser accesible; 2) planificación: no puede ser improvisada, tener objetivos, congruentes con lo enseñado en el aula, desafiantes y consensuadas por otros docentes del curso; 3) cantidad: actividad dosificada, tomar en cuenta los tiempos de recreación, deportivos y para la convivencia familiar (Quispe, 2017).

Abordando los países europeos está Reino Unido, del cual Sánchez (2015) declara que no se ha podido frenar el uso de las tareas escolares, esto ha dado paso al surgimiento de academias para ayudar a los estudiantes, pues a medida que ellos avanzan de grado, se vuelve más complicado para los padres poder ayudarlos en sus tareas. Otros padres de familia han optado por contratar ayuda profesional en casa, a esta acción la han llamado “*Shadow Educación*” (educación en la sombra).

En Bélgica, se plantea el aumento de la jornada escolar, a cambio de que, durante ese tiempo extra, los estudiantes realicen sus tareas, evitando de esta manera que lleven actividades para realizar en casa (Sánchez, 2015).

En dos de los estudios (Steiner y Lendoiro, 2017; Sánchez. 2015) se expone a Finlandia como un país referenciado como los mejores en materia educativa, pues se sitúa como líder de buenos resultados, obtiene cada año las mejores posiciones en informes del Programa para la

Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). En este país no se le dedica más de media hora por día a las tareas escolares (Sánchez, 2015; Lorenzo et al., 2016).

Un país que destaca en este tema es Francia, en donde en el 2012 se generó una fuerte protesta sobre las tareas escolares. Miles de familias alzaron la voz y planteaban el suprimir las tareas para casa, ponían en duda la utilidad y eficacia de estas actividades, argumentando motivos pedagógicos en contra. La Confederación Europea de Padres y Madres de la Escuela Pública apoyó esta iniciativa francesa, la cual adoptó el nombre de “huelga de deberes” o “huelga de lápices caídos”, que consistió en no realizar tareas escolares. Este movimiento fue amparado por la legislación de 1956, en la cual se prohíbe expresamente la realización de tareas en Educación Primaria (Sánchez, 2015; Parra, Sánchez y García, 2015).

España es otro país que sobresale en este tema, pues la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA), denunció en 2013 la sobrecarga de tareas para realizar en casa, pues se les dedica bastantes horas a las actividades escolares, sin obtener los mejores resultados. En esta denuncia se argumenta que la sobrecarga de tareas solo ocasiona desigualdades y crea tensiones entre padres e hijos, por lo que se propone una reforma del curriculum, en el que estas actividades tomen el papel de actividades complementarias (Sánchez, 2015).

Nuez (2019) pone en evidencia la situación en Aragón, España, en donde el Departamento de Educación del Gobierno de Aragón, publicó en el 2018 la Orden de Tareas Escolares ORDEN ECD/2146/2018, en la que se convoca a los centros docentes públicos de Educación Infantil, Primaria y Secundaria y Centros de Educación Especial de la Comunidad Autónoma de Aragón, al desarrollo de un proceso de reflexión sobre las tareas escolares. Dicha Orden de Tareas fue creada por consenso de la comunidad educativa aragonesa, en la que se apela lo siguiente:

“se considera necesario que las comunidades educativas de los centros sostenidos con fondos públicos de la Comunidad Autónoma de Aragón desarrollen este procedimiento de reflexión y debate que favorezca un mejor conocimiento y permita alcanzar acuerdos en torno al tema de las tareas escolares” (p. 17).

La Orden dice que se debe aprobar un “Documento de acuerdos de las tareas escolares en el proceso de aprendizaje”, en el que traten los siguientes puntos: a) tipos de tareas y objetivos pedagógicos, b) adecuación de las tareas al perfil del alumnado, c) programación y planificación, d) evaluación y calificación, e) iniciativa propia del alumnado. Dicho documento deberá ponerse a disposición de toda la comunidad educativa, y establecer reuniones informativas de ser necesario.

Los países mencionados anteriormente, son ejemplo del avance en el tema de las tareas escolares, sin embargo, desde hace ya bastantes años uno de los autores y pionero en este tema, ya daba argumentos para la regulación de las tareas en un marco de normatividad. Cooper (1989) declara que, tras examinar más de 100 informes de investigación sobre el tema de las tareas, descubrió que varias recomendaciones tenían sentido, por lo que decidió hacer su propia recomendación, en la cual dice que deben existir políticas coordinadas que especifiquen los requisitos necesarios en el tema de las tareas, así como establecer el motivo por el que se asignan tareas y tomar en cuenta el nivel; finalmente los docentes deben adoptar estas políticas.

Rutina o tradición: la ineficacia de las tareas

Las tareas han desempeñado un papel complementario dentro de los planes de estudio desde mediados del siglo XIX, sin embargo, se ha tornado a una actividad rutinaria de los centros escolares, convirtiéndose en una práctica tradicional de al menos una hora de tarea diaria, dejando de cumplir su función como complemento y convirtiéndose en una costumbre de antaño (Murillo y Martínez-Garrido, 2014; Cooper et al., 2006; Lorenzo et al., 2016; Steiner y Lendoiro, 2017). En la mayoría de los casos, los docentes de América Latina han adoptado esta actividad esencialmente como un hábito, pues el 99 % de ellos, dejan a sus alumnos tareas de distintas materias en todas o casi todas las clases (Murillo y Martínez-Garrido, 2014).

El problema de dejar tareas diariamente como parte de una rutina, es que expande efectos dañinos hacia ámbitos educativos, ya que existen evidencias de que dicha acción está afectando el rendimiento académico de los estudiantes. En este sentido, Murillo y Martínez-

Garrido (2014) aseguran que la necesidad de tiempo para completar las tareas puede disminuir el rendimiento académico de los estudiantes, pues se evidencia una sobrecarga de trabajo. También Baker et al. (2005 como se citó en Murillo y Martínez-Garrido, 2014) demuestran que las tareas mal diseñadas disminuyen el rendimiento académico, incluso cuando los alumnos completan sus tareas. Es importante señalar que, el rendimiento académico se refiere al desempeño general de los estudiantes, sin considerar el género, entorno cultural, socioeconómico y lengua materna (Murillo y Martínez-Garrido, 2014).

Es claro que, las tareas recurrentes no tienen ningún efecto en el rendimiento de los estudiantes en nivel primaria, por lo contrario, suelen afectar por igual a estudiantes, padres de familia y docentes; en especial a los estudiantes, pues los lleva al cansancio y los aleja de obtener aprendizajes significativos (Nuez, 2019; Díaz y Vargas, 2021). Por lo tanto, las tareas repetitivas tampoco suelen aportar nada nuevo, pues estas tienen más que ver con una educación obsoleta, la cual es ineficaz para el mundo actual (Nuez, 2019), pues actualmente la infancia es muy diferente a la de antes, por consiguiente, la escuela actual no debe parecerse a la que antes ponía siempre tareas (Funes, 2016).

Murillo y Martínez-Garrido (2014) realizaron un estudio en 16 países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay), en el que los resultados revelan que, no existen diferencias significativas en el rendimiento académico que se relacione con: la frecuencia con la que se deja tareas, con el tiempo que necesitan los estudiantes para realizarla, si se corrige o no la actividad solicitada, y si el docente se basa en ellas al impartir la clase.

Es importante señalar lo que Cooper (1989) pone en evidencia, tras la revisión de nueve estudios encontró que el progreso de línea de la correlación entre la cantidad de tiempo y los niveles de desempeño fue plano en los niños de primaria ($r = +0.07$), lo que significa que las tareas no mejoran su desempeño, sin importar la cantidad que se les asigne. Años más adelante, en el metanálisis realizado por Cooper et al. (2006), se encontró una relación negativa entre el tiempo dedicado a la tarea y el rendimiento para estudiantes de escuela primaria ($r = -0.04$), siendo que,

los niños más pequeños presentan menor rendimiento, pues dedican más tiempo a las tareas. En ambos estudios se identificó una correlación muy cercana al cero entre el rendimiento y las tareas, poniendo en evidencia la poca significancia que tiene realizar esta actividad extraescolar.

Capítulo I. Las tareas escolares

A lo largo del tiempo, las tareas escolares se han convertido en una parte rutinaria de las actividades habituales de los estudiantes. Dada su perdurable existencia, es elemental comprender su significado, características, propósito e historia. A continuación, se detallan estas actividades, profundizando en cuándo comenzaron a formar parte esencial de la educación.

1.1 Origen etimológico y sus antecedentes

El origen etimológico del término tarea proviene del árabe, de la palabra “tariha”, que se usaba para referirse al “trabajo que había que realizar en poco tiempo”, y que a su vez derivaba de “trh”, que es sinónimo de “asignar” (Pérez Porto y Merino, 2012).

Ganem Alarcón (2013) habla de los antecedentes de las tareas escolares, éstas se remontan a pueblos europeos en la Edad Media, al asignar actividades que requerían de memorización para la fijación de conocimientos religiosos. También explica que, en dicha época, los aspectos de conocimientos podían ser adquiridos por repetición y copiado, lo que trae la intensión de la tarea escolar.

Cooper (1989) menciona que las tareas escolares fueron instauradas en el sistema educativo desde 1920, se denominaban tareas extra, las cuales los alumnos debían realizar por las tardes en sus casas y se les daba un tiempo límite para entregarlas. Este autor explica que, al inicio las tareas se establecieron como ayuda a la memorización, la cual se podía realizar en casa.

Debido a que no se ha encontrado registro de la historia de las tareas en México, y considerando la influencia que ha tenido Estados Unidos en nuestro país, se exponen los antecedentes de estas actividades desde la perspectiva estadounidense. Con el paso del tiempo, el propósito de las tareas muestra constantes cambios, estos comienzan en la década de los cuarenta, cuando se enfocaba a promover la resolución de problemas.

En los cincuenta, se vio involucrado el lanzamiento del Sputnik (primer satélite de elaboración humana que fue lanzado al espacio) por parte de los rusos, este hecho dio lugar a la preocupación de la sociedad, pues temían que la educación careciera de rigor y no le

diera una óptima preparación en tecnologías a los estudiantes, por tanto se creía que las tareas podían acelerar la obtención de conocimientos, así fue como en esta década se le comenzó a dar mayor importancia a las tareas (Cooper, 1989).

Para la década de los sesenta, las tareas se vieron influenciadas por el movimiento hippie, crece la importancia de realizarlas al aire libre, al uso de la creatividad y a la vida social, fueron consideradas como actividades que causaban presión innecesaria en los estudiantes, se comenzó a cuestionar la sobrecarga de tareas y las consecuencias negativas que ocasionaban en la salud mental de los alumnos. En los ochenta nuevamente creció el interés por practicar las tareas (Cooper, 1989).

Con esta información, queda claro que las tareas escolares tienen una historia de carácter cíclico, y que sus propósitos se ajustan a cada época. Asimismo, su concepto ha pasado por una variedad de definiciones en letra de diversos autores, algunos coinciden en ciertos puntos, otros señalan de forma particular dentro de su definición algún beneficio o propósito educativo.

1.2 Qué son las tareas escolares y cuál es su propósito

A través de los años, el propósito y la definición de las tareas escolares han sido diversos y contrastantes. El padre de la pedagogía Juan Amos Comenio (1630 como se citó en Posada Giraldo y Taborda Caro, 2012) asume la tarea como un trabajo relacionado con la dosificación y la pertinencia. Asimismo, Pestalozzi (1967 como se citó en Posada Giraldo y Taborda Caro, 2012), refiere que las tareas buscan corregir la educación basada en la memorización, mediante una técnica que promueva el desarrollo integral de la mente, el corazón y las habilidades prácticas.

Cooper (1989) quien ha trabajado el tema de las tareas por varios años, define las tareas como cualquier actividad asignada por los docentes de las escuelas, las cuales deben realizarse fuera del horario escolar. Woolfolk (1999) quien es experta en psicología educativa, expresa que las tareas son las labores que los estudiantes deben realizar, abarcando tanto el material aprendido como las actividades mentales necesarias.

Villareal Canseco (1969 como se citó en Ganem Alarcón, 2013) tiene claro que, las tareas deben estar orientadas a fomentar el aprendizaje, esto implica que la actividad debería ser realizada sin dificultades y sin la necesidad de recibir nuevas explicaciones del tutor. Asimismo, Ganem Alarcón (2013) explica que la tarea se define como una actividad escolar destinada a respaldar el trabajo autónomo del estudiante. Mientras tanto, García Díaz (2016) menciona que las tareas, son actividades o trabajos que los docentes solicitan a los estudiantes, los cuales deben ser realizados fuera del horario escolar, suelen ejecutarse en un entorno doméstico, en ocasiones con ayuda de los padres.

Para Quispe (2017), la tarea escolar debe surgir de un análisis, planificación y evaluación adecuados, con el propósito continuo de fomentar la confianza del estudiante en su participación y contribución al proceso de aprendizaje. El mismo autor, expone que la tarea escolar debería reflejar el conocimiento y las habilidades adquiridas por el estudiante en el aula, en lugar de convertirse en la fuente de frustración derivada de un esfuerzo que no proporciona beneficios. Al mismo tiempo, para Fernández (2017) las tareas expresan el modelo tradicional de prácticas rutinarias, en las que la escuela introduce repeticiones, y a su vez, les sirve a las familias para tener sujetos a los niños y niñas a la mesa realizando alguna actividad escolar.

Díaz y Vargas (2021) comparten la concepción de las tareas obtenidas de los docentes y estudiantes: para los docentes las tareas son estrategias que sirven para profundizar y retroalimentar un tema, puede ser mediante la investigación o por medio del refuerzo; para los estudiantes son trabajos que deben realizarse como un deber, pues con ellos obtendrán nuevos conocimientos.

Las tareas permiten desarrollar el hábito de estudiar, obtener el sentido de responsabilidad, la apreciación del orden y la capacidad de organización, así como la inculcación de otros valores como la constancia y la voluntad, tal como lo señala Sánchez Lissen (2015). En este sentido, Regueiro (2016 como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) concuerda con Sánchez Lissen (2015) en que, las tareas escolares tienen la función de poner en práctica y ampliar lo aprendido en la escuela, constituyendo una valiosa herramienta para perfeccionar los hábitos de estudio y promover la dedicación al trabajo.

Las tareas no cumplirán el mismo propósito para todos los niños, pues dependiendo sus necesidades, perspectivas y personalidades es como les podrán ser de utilidad. Sánchez Lissen (2015) explica que todos los niños y niñas son diferentes, por tanto, sus estilos de aprendizaje, sus capacidades y destrezas, se desarrollan de distinta manera, lo que implica que, para unos las tareas se convierten en refuerzo, mientras que para otros se convierte en nuevos aprendizajes (p. 3). De esta manera, está implícita la búsqueda de la autonomía de los niños y niñas, la cual se abordó con mayor profundidad en las Investigaciones previas en torno a las tareas, sin embargo, se retoma para clarificar que la autonomía debe ser inherente al propósito que tengan las tareas, en este sentido Steiner y Lendoiro (2017) plantean que el objetivo de la tarea sería “darle al niño herramientas para que forje su propio aprendizaje, para que aprenda a aprender” (p. 6), este es uno de los propósitos que más se relaciona con los modelos educativos actuales.

Con las definiciones revisadas, queda claro que las tareas escolares deben tener un propósito, el cual debe ser inherente a los aprendizajes previos y que, por supuesto, han sido desarrollados en clase, dichos propósitos tienen una argumentación que precisa algunos beneficios que pueden ser obtenidos.

1.2.1 Tipos y clasificación de las tareas

Existen varios tipos de tareas escolares, las cuales van enfocadas a las áreas que se quiere abarcar, y a los objetivos que se pretenden cumplir. En el campo de lo intelectual, el Ministerio de Educación (2018 como se citó en Bermeo Urgiles, 2019) refiere que las tareas están asociadas al desarrollo cognitivo, las cuales divide en tres tipos (ver tabla 1.1).

Tabla 1.1 *Tipos de tareas según el Ministerio de Educación en Ecuador (2018).*

Tipo de tarea	Descripción
Asociadas a la lectura	Fomentan la habilidad lectora, donde los estudiantes construyan su propio conocimiento por medio del análisis crítico de los textos.
Asociadas a la resolución de problemas	Contribuyen a que los estudiantes trabajen de manera autónoma.
Asociadas a la indagación	Enfocan la curiosidad de los estudiantes en el aprendizaje.

Los tipos de tareas escolares se enlazan con el proceso de la actividad, es decir, que acción se va a realizar y para qué le va a servir al estudiante. Según Woolfolk, Leyton, Ulloa y San Martín (2007 como se citó en Calle Duran & Cañamero González, 2016) hay tres tipos de tareas según su finalidad (ver tabla 1.2).

Tabla 1.2 *Tipos de tareas según Woolfolk, Leyton, Ulloa y San Martín (2007).*

Tipo de tarea	Descripción
Por su práctica	Encaminadas a reforzar las habilidades o conocimiento recién adquiridos en clase, como son: resumen, preguntas intercaladas o resolución de problemas.
Por su preparación	Destinadas a establecer esquemas mentales previos a los temas a tratar en la próxima clase, como son: lecturas en clase o investigaciones.
Por su extensión	Consisten en aplicar los conocimientos que se poseen a otras situaciones.

Woolfolk (1999) hace énfasis en otro tipo de tarea, que es la tarea auténtica. Esta autora menciona que “una tarea auténtica es la que tiene cierta relación con los problemas de la vida real y las situaciones que los estudiantes enfrentarán fuera del aula, ahora y en el futuro” (p. 413). Con lo anterior se puede decir que, las tareas escolares además de estar ligadas con el conocimiento adquirido y el aprendizaje, también tendrían que estar asociadas con situaciones de la vida real, pues la mayoría de las personas aprendemos más de la experiencia empírica, que de las enseñanzas forzadas, es decir, su aplicación debe estar ligada a la realidad.

También existe una clasificación de las tareas escolares, que dependen de los objetivos que se pretenden cumplir. Doyle (1983 como se citó en Woolfolk, 1999) propone que las tareas se dividan en cuatro clasificaciones (ver tabla 1.3).

Tabla 1.3 *Clasificación de las tareas propuesta por Doyle (1983).*

Clasificación	Descripción
De memoria	Los estudiantes deben reconocer y reproducir lo que ya han visto.
De procedimientos de rutina	Se refiere al seguimiento de pasos o la aplicación de reglas para resolver problemas.
De comprensión	Los estudiantes deben ir un paso adelante de la información recibida, que los haga combinar ideas y generar procedimientos.
De opinión	Los estudiantes deben expresar su opinión personal de algún tema particular.

1.2.2 Características de las tareas

Las tareas escolares deben cumplir con ciertas características para que logren cumplir con la función esperada. De acuerdo con el Ministerio de Educación (2016) de Ecuador, las tareas escolares deben de ser pertinentes y apropiadas considerando diferentes aspectos, los cuales se detallan y comparan adelante con otras dos propuestas (ver tabla 1.4).

Ganem Alarcón (2013) insiste en que las tareas deben cumplir con ciertos elementos, para evitar una escuela enferma por causa de estas actividades. Asimismo, Sánchez Lissen (2015) comparte una lista de sugerencias de cómo deben ser las tareas, ya que no hay una forma ideal ni legítima de hacer tareas. A continuación se comparan las dos propuestas de las dos autoras mencionadas, y lo estipulado por el Ministerio de Educación de Ecuador en el Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00094-A.

Tabla 1.4 *Cómo deben ser las tareas.*

	Características
Ganem Alarcón (2013)	<p>Las tareas deben ser:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Moderadas y atractivas – Que cause satisfacción y promueva la responsabilidad en el estudiante. • Meditadas – Que el estudiante se conecte con sus deficiencias y necesidades. • Individuales – Busca la justicia a través de tareas personalizadas. • Graduadas – Se considera la edad, la cantidad y el avance de cada estudiante. • Oportunas – Se evita la improvisación y arbitrariedad a través de la planificación. • Favorables a la autonomía – Son parte del proceso de aprendizaje y no consecuencia del incumplimiento del docente en el que involucre la obtención de puntos o calificación. • Comprensibles – Que los estudiantes logren realizarlas de manera personal y sean de beneficio en su proceso de aprendizaje. • Interesantes – Que sean prácticas, que apliquen conocimientos revisados, y sean con forme a sus necesidades. • Variadas – Pueden ser manuales o académicas, pero siempre interesantes.
Sánchez Lissen (2015)	<p>Las tareas serán beneficiosas si son:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Breves – No se debe trasladar el trabajo del aula a casa. Las tareas prolongadas restan eficacia. • De acuerdo a las capacidades de cada estudiante – Es importante personalizar las tareas, no es aconsejable que todos tengan la misma tarea. • Sobre temas y áreas exploradas – No se les debe solicitar a los estudiantes tareas en las que no han sido formados. • Atractivas – que fomenten la curiosidad, para que encaminarlos a la resolución de problemas. • Con significación – Que sirvan de práctica pero que tengan un enfoque inspirador y estimulante. • Objetivas – Nunca deben ser motivo de castigo o discusión entre padres e hijos. • Coordinadas – Que refleje la sinergia de la labor de la escuela y las familias. • Contribución en la adquisición de actitudes y valores – No son una total garantía en la adquisición de la responsabilidad, la creatividad y la autonomía del estudiante.
Ministerio de Educación (2016)	<p>Las tareas escolares en todas las instituciones educativas deben cumplir los siguientes requisitos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pertinencia – Deben ser: <ul style="list-style-type: none"> ○ Apropriadadas a la edad, conocimientos y necesidades de cada estudiante. ○ Adecuadas para desarrollar la autonomía y responsabilidad en los estudiantes. ○ En consideración con los recursos y acceso a la tecnología de cada estudiante. ○ Coherentes con las necesidades específicas de los estudiantes en el ámbito educativo. • Planificación – Deben: <ul style="list-style-type: none"> ○ Contar con un propósito vinculado a la institución y a los intereses y necesidades de los estudiantes. ○ Ser congruentes con el trabajo desarrollado en el aula. ○ Estar diseñadas y planificadas con base a objetivos específicos de aprendizaje. ○ Ser consensuadas de forma colaborativa por los docentes que imparten clases en el grupo, donde se acuerde la cantidad y tipo de tareas a solicitar. ○ Ser diversas y desafiantes, pero accesibles para los estudiantes. ○ Estar apoyadas con estrategias específicas. ○ Recibir retroalimentación obligatoria, reconociendo la dedicación y esfuerzo del estudiante. • Cantidad – Deben: <ul style="list-style-type: none"> ○ Respetar el tiempo de ocio de los estudiantes, por lo que se debe evitar el envío de tareas los fines de semana y días festivos. ○ Considerar las actividades personales de los estudiantes fuera de la escuela, como: deportes, actividades culturales y responsabilidades en el hogar. ○ Tener en cuenta el tiempo requerido para la preparación de exámenes.

En síntesis, los aspectos fundamentales que deben formar parte de las características de las tareas son los siguientes:

- Sobre el estudiante se debe considerar:
 - La edad.
 - Las necesidades académicas.
 - Las capacidades y habilidades.
- Sobre las tareas, deben ser:
 - Moderadas y esporádicas.
 - Atractivas y variadas.
 - Personalizadas.
 - Claras y específicas.
 - Objetivas.
 - Sobre temas vistos en clase.

Además deben de:

- Promover la autonomía.
 - Fomentar hábitos y valores.
 - Tener significación.
- Es responsabilidad de los docentes:
 - Considerar los recursos materiales y económicos del estudiante.
 - La coordinación con la escuela y familias.
 - La planificación de las tareas.
 - Proporcionar estrategias.
 - La revisión profunda de las actividades extraescolares solicitadas.
 - La retroalimentación sobre las tareas.
 - Respetar el tiempo libre de los estudiantes.

Se debe resaltar que, el principal aspecto en el que hacen énfasis las dos autoras y el Ministerio de Educación es en la cantidad de tareas, lo cual es inherente a la frecuencia y la dosificación adecuada de las actividades que se les solicita a las y los estudiantes. Es

importante tomar en cuenta todos los aspectos revisados, pues las tareas no deben consumir el tiempo que las niñas y niños requieren para la recreación, ocio, convivencia familiar y socialización fuera de la escuela.

1.3 Ventajas y desventajas de la práctica de las tareas

En la cotidianidad de las escuelas, muchas veces se visualizan las tareas como parte fundamental de los deberes obligatorios de alumnos. Se debe reconocer que en muchos casos, las tareas escolares son de gran ayuda para muchos estudiantes, ya sea por situaciones de rezago o para reforzamientos de temas complicados situados en algunos alumnos. Sin embargo, es preciso reflexionar que no todos los alumnos tienen las mismas capacidades y oportunidades para realizarlas.

A través de los años, tras interminables debates acerca de las tareas escolares, y tras diversas investigaciones, muchas de ellas mencionadas en Investigaciones previas en torno a las tareas, se han podido evidenciar algunos beneficios y problemáticas que surgen como efecto de las tareas escolares.

Sobre las ventajas de las tareas escolares, se defiende que estas actividades son de gran ayuda en la educación, pues permite una segura evolución en los estudiantes. Hagan (1927 como se citó en Murillo y Martínez-Garrido, 2014) asegura que las tareas tienen un efecto positivo sobre el rendimiento académico en estudiantes de ciertas edades, esta idea también es defendida por otros autores, mencionados en la sección “Edad y nivel del estudiante” en el apartado de Investigaciones previas en torno a las tareas.

Se han planteado diferentes ventajas que pueden surgir con la práctica de las tareas. A continuación se muestra una tabla comparativa, donde se resalta lo dicho en dos trabajos, en los cuales los autores exponen de diferente manera la información. Cooper (1989) divide las ventajas en cuatro categorías, estas a su vez en subcategorías; mientras que Lorenzo Torrecillas et al. (2016) exponen directo las ventajas de la práctica de las tareas, a pesar de la diferente exposición de la información, existen algunas coincidencias (ver tabla 1.5).

Tabla 1.5 *Ventajas de las tareas escolares.*

Cooper (1989)	Lorenzo Torrecillas et al. (2016)
<p>Logro y aprendizaje inmediatos. Lleva al estudiante a mejorar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La retención del conocimiento fáctico. • Aumento de comprensión. • El pensamiento crítico. • La formación de conceptos. • El procesamiento de la información. • Enriquecimiento curricular. <p>Efectos académicos a largo plazo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Voluntad de aprender durante el tiempo libre. • Mejor actitud hacia la escuela. • Aumenta hábitos y habilidades de estudio. <p>Efectos no académicos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Autodirección superior. • Eleva la autodisciplina. • Mejor organización del tiempo. • Más curiosidad. • Resolución de problemas con más independencia. <p>Mayor aprecio y participación de los padres en cuestiones escolares.</p>	<p>Permiten que el estudiante mejore en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aprovechamiento del aprendizaje. • Enriquecimiento curricular. • La retención de los contenidos. • La comprensión. • El pensamiento crítico. • El procesamiento de la información. • Los hábitos de estudio. • El autocontrol. • La disciplina. • La gestión del tiempo. • La autonomía en la gestión de los problemas.

Existe una contraparte de las ventajas, pues con la práctica de las tareas emergen varios inconvenientes. Para algunos de los estudiantes, las tareas extraescolares pueden ser un obstáculo en su vida escolar y familiar, para otros podría ser un impedimento de superación, mientras que para otros puede significar un cambio del sentido educativo. Del Valle (2015, como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) resalta el entorpecimiento de los padres, pues ponen presión y castigos a sus hijos, además puede haber confusión de roles, también indica la tendencia a copiar entre los estudiantes y fomentar las diferencias en el rendimiento académico.

Es importante destacar la parte de la equidad, pues no todos los alumnos tienen las mismas oportunidades ni recursos para realizar las tareas. Al respecto Sánchez-Lissen (2015) y Regueiro (2016 como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) explican que se

debe prescindir de mandar tareas escolares, si lo que se busca es la educación con calidad y equidad, pues se debe tomar en cuenta que hay desventajas sociales por la disparidad en los recursos familiares, además de diferencias en el rendimiento académico de los alumnos y limitación en el tiempo de muchos de ellos.

Cooper (1989), presenta las desventajas de la misma forma que lo hizo con las ventajas, es decir, presenta la información en categorías y subcategorías. Asimismo, Lorenzo Torrecillas et al. (2016) las menciona de manera directa, así cada obra expone los inconvenientes de manera diferente (ver tabla 1.6).

Tabla 1.6 *Desventajas de las tareas escolares.*

Cooper (1989)	Lorenzo Torrecillas et al. (2016)
<p>Saciedad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Perdida de interés en el material académico. • Fatiga física y emocional. <p>Negación del acceso al tiempo libre y a actividades comunitarias.</p> <p>Interferencia de los padres.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Presión para completar tareas y desempeñarse bien. • Confusión de técnicas de instrucción. <p>Trampa.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Copiar de otros compañeros. • Ayuda más allá de la tutoría. <p>Aumento de las diferencias entre alumnos de alto y bajo rendimiento.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desmotivación. • Perdida de interés. • Fomenta desigualdades. • Fatiga física y emocional. • Limita el tiempo de ocio. • Ocasiona conflictos familiares. • Presión en la realización de deberes. • Promueve que los estudiantes se copien. • Ayuda familiar inadecuada. • No se tiene en cuenta las necesidades específicas de cada estudiante.

Salazar Troncoso (2014 como se citó en Quispe, 2017) encuentra otra desventaja, ésta es dirigida a los maestros, explica que el hecho de revisar, documentar, evaluar y proporcionar retroalimentación sobre las tareas escolares, puede desgastar al docente en ocasiones de manera innecesaria. En este sentido, Quispe (2017) hace una referencia de esta desventaja, menciona que el agotamiento no es solo en los docentes, sino también en los alumnos, pues cuando la tarea escolar no es programada, se convierte en una improvisación con efecto búmeran que afecta a profesores y estudiantes, trayendo como

consecuencias la fatiga, ansiedad, síndrome de burnout (se refiere al estado de agotamiento físico y mental), entre otras. Esto muestra que los efectos negativos magnifican su alcance, por tanto no solo los estudiantes se ven afectados, sino también los demás agentes, es por ello que Regueiro (2016 como se citó en Lorenzo Torrecillas et al., 2016) menciona que no siempre es beneficioso aumentar el tiempo dedicado al aprendizaje, especialmente fuera del entorno escolar.

Una desventaja más tiene que ver con las TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones). Es importante resaltar que en la actualidad la tecnología está al alcance de las niñas y los niños, quienes cuentan con diversas herramientas digitales, las cuales en muchas ocasiones no están autorizadas o validadas por los docentes, sin embargo, los estudiantes las usan como fuente confiable para la resolución de sus tareas.

1.3.1 Las plataformas digitales

En la actualidad se vive con gran intensidad la era digital, aproximadamente por el año 2006 se empezó a dar mayor uso y relevancia a la palabra “*googlear*”, Jiménez Becerra (2010) explica que este término se usa como nuevo verbo, el cual se aplica al referirse a consultar y buscar información en general, o temas específicos de elección.

Es evidente que lo digital y tecnológico está al alcance de todos sin importar la edad, lo que resulta muy conveniente para algunos estudiantes y en ocasiones también para algunos padres de familia, pues tienen una forma fácil de resolver las tareas, caen en la tentadora idea de utilizar Google como única herramienta para la solución y realización de las tareas, sin importar si comprenden el tema, solo cortan y pegan la información, o en dado caso la transcriben al cuaderno.

Garmendia (2007 como se citó en Posada Giraldo y Taborda Caro, 2012) expone algunas de las conclusiones obtenidas de jóvenes estudiantes, quienes aseguran que sus fuentes principales de información son: Google, Wikipedia y El Rincón del Vago, también menciona que muchos reconocen que gran parte de sus consultas carece de un trabajo original, se fundamenta en la práctica de copiar y pegar, así como en el uso del corrector del procesador de texto. Aunque estos datos son de estudiantes españoles, los mexicanos

no se encuentran lejos de esta práctica, pues desde sus primeros años en la educación formal, ya comienzan a adoptarla.

Un claro ejemplo en México, es el uso de la página de “Paco el chato”, que es una plataforma que ayuda a la realización de tareas y proporciona las respuestas de las actividades que se plantean en los libros de texto gratuitos. Es importante mencionar que el acceso es gratuito, además de tener una interfaz amistosa, por lo cual, se facilita su uso para las niñas y los niños estudiantes. Quispe (2017) declara que la eficacia de las tareas escolares puede verse afectada o ser nula si se realiza con ayuda externa, que en este caso dicha ayuda vendría de diversas plataformas, así que las tareas pueden resultar una pérdida de tiempo.

Se debe reflexionar que la búsqueda de ayuda, puede ser el resultado de la confusión o desconocimiento de lo solicitado en estas actividades extraescolares, tal como lo mencionan Díaz y Vargas (2021), estas autoras indican que la búsqueda de alternativas como el uso de internet, surge de la necesidad de comprensión, entendimiento y desarrollo de las tareas. En este sentido, Funes Artiaga (2106) menciona que, si no se sabe cómo realizar una tarea, su utilidad se vuelve cuestionable, pues entra en contradicción con las finalidades educativas, además no permite la desconexión de la vida escolar.

1.3.2 La ambigüedad de las tareas y cómo poder evitarla

Al ejecutar una tarea escolar, puede presentarse alguna desorientación o confusión, lo que podría traer incertidumbre de si el resultado de la actividad es el correcto, o si alcanzará las expectativas esperadas, es decir, las tareas pueden traer riesgos o ambigüedades. Woolfolk (1999), menciona dos claros ejemplos, en el primero dice que las actividades que implican expresar opiniones son de bajo riesgo, ya que no existen respuestas correctas o incorrectas; en el segundo ejemplo menciona que, las actividades que requieren opinión y comprensión son ambiguas, ya que resulta complicado anticipar una respuesta precisa (si existe alguna), o la forma de alcanzarla (la respuesta "correcta" puede involucrar la opinión del maestro).

Para tratar de librar los riesgos y ambigüedades, existen algunas recomendaciones que deben considerarse en la práctica de las tareas escolares. La aportación de Ganem Alarcón (2013) al respecto, es que las tareas deben ser moderadas y atractivas, meditadas por el estudiante, individuales, graduadas de acuerdo a la edad y del avance del estudiante, oportunas con base a la necesidad del programa y el disfrute del estudiante, comprensibles para los alumnos, interesantes, variadas y deben favorecer su autonomía.

Sánchez Lissen (2015) hace también una aportación muy valiosa, esta autora hace énfasis en que las tareas deben ser beneficiosas, para ello hace las siguientes sugerencias: deben ser breves, responder a las capacidades de cada alumno, estar relacionadas solo con lo que se vio en clase, generar y fomentar la curiosidad del estudiante, ser interesantes y motivadoras, no deben ser motivo de castigo, deben ser motivo de coordinación entre familia y escuela y deben verse solo como motivo de mejora, no como garantía de adquisición de alguna cualidad o capacidad.

Si se toman en consideración dichas recomendaciones y sugerencias, las tareas podrían ser adecuadas como lo menciona Quispe (2017), su reflexión tiene un tono sugestivo, pues explica que “para considerarse adecuadas, las tareas escolares deben ser moderadas y atractivas, meditadas por el estudiante, graduales según la edad y su avance, oportunas, y aptas para su disfrute” (p. 36). Esto significa que las tareas no solo pueden tener inconvenientes, sino que, cuando están bien orientadas y se cumplen las recomendaciones, también podrían traer beneficios, los cuales podrían ser de gran aprovechamiento para los estudiantes.

1.4 El antagonismo de las tareas

Las tareas escolares, están posicionadas en un papel incómodo, pues se vuelven un enorme obstáculo en la búsqueda del bienestar de los estudiantes, así como para un aprendizaje eficaz. Son dos teorías que fundamentan el bienestar de los estudiantes, las cuales defienden, la felicidad y el aprendizaje efectivo de los alumnos, estas teorías son el eudemonismo y la ecología del aprendizaje. En el marco legal, se encuentra el Artículo 60

de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA) el cual defiende el tiempo para el descanso y ocio de las niñas y los niños.

El eudemonismo es una teoría que data de hace muchos años, desde los tiempos de Aristóteles, y esta basaba en la ética que establece la felicidad. Denis (2021) define el eudemonismo como el proceso de búsqueda de la felicidad, también menciona su origen etimológico, el cual viene de la palabra griega eudaimonia, que se refiere a un estado de felicidad que se asocia a la conducta conforme a las normas legales y modos socioculturales.

Hay una estrecha relación entre el eudemonismo y Rousseau, que conforme a lo mencionado por Abbagnano y Visalberghi (1992), es muy importante en sus criterios educativos, pues parte de la consciencia, la cual reside en el placer. Su motivo eudemonista se guía por la plenitud de la satisfacción presente, en este sentido los autores enuncian que “nada de tareas abstractas, nada de excesivas preocupaciones por el futuro; mejor será poner todo el empeño posible para que el niño disfrute de su niñez” (p. 273). Estos autores aseguran que la educación solo es provechosa y digna cuando libera, desarrolla y da la felicidad. Dicho de otra manera, antes que cualquier otra cosa, se debe buscar la felicidad de los niños, las tareas escolares están lejos de hacerlo, al no respetar su tiempo libre para vivir su niñez con mayor plenitud, además va en contra de sus derechos.

En relación con lo anterior, y en la búsqueda de promover los derechos de los niños, se encuentra el Artículo 60 de la LGDNNA, en el capítulo décimo segundo de los derechos al descanso y al esparcimiento, el cual estipula lo siguiente:

Niñas, niños y adolescentes tienen derecho al descanso, al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad, así como a participar libremente en actividades culturales, deportivas y artísticas, como factores primordiales de su desarrollo y crecimiento. Quienes ejerzan la patria potestad, tutela o guarda y custodia de niñas, niños y adolescentes deberán respetar el ejercicio de estos derechos y, por lo tanto, no podrán imponerles regímenes de vida, estudio, trabajo o reglas de disciplina desproporcionadas a su edad, desarrollo evolutivo, cognoscitivo y madurez, que impliquen la renuncia o el menoscabo de los mismos (p. 38).

El Artículo 60 de la LGDNNA deja claro que se debe dejar tiempo libre a las niñas y niños, sin embargo, en un papel antagónico se encuentran las tareas escolares, las cuales

les restan tiempo dejándoles pocas o nulas oportunidades para la recreación, el juego, actividades culturales, deportivas o artísticas, la convivencia familiar, o simplemente tiempo libre para el ocio. No se trata de que no se busque el tiempo para el aprendizaje formal, sino es comprender que en el tiempo libre que tienen después de cumplir su horario escolar, cuentan con amplias posibilidades de aprendizaje y otras formas de adquisición de conocimientos.

Una forma educativa que estimula el desarrollo de los estudiantes y la obtención de conocimientos es la Ecología de Aprendizaje, sobre la cual Herrera Flores (2013) explica que, es una disciplina que crea un entorno propicio para el aprendizaje, promoviendo de manera diversa y atractiva la obtención de conocimientos, menciona que este término se ajusta a los tiempos para aprender, sin ejercer presión ni exponer a los individuos a un entorno desfavorable que afecte su proceso de aprendizaje. Esto significa que, se busca el bienestar del estudiante para que adquiera de una manera amistosa el conocimiento, y no por imposición, o por cumplir con un deber o tarea.

Coll (2013) expone que la ecología del aprendizaje es un nuevo paradigma o modelo que se ha construido a través de los siguientes parámetros: dónde aprendemos, cuándo, cómo, con quién, de quien, qué y para qué aprendemos. Este autor menciona que se debe promover el desarrollo y la socialización de las personas, por ello, es importante repensar las funciones y objetivos de la educación, donde se revisen con profundidad los componentes de la educación formal, como sus finalidades y funciones, con el fin de adaptarlos a un modelo de educación que este más acorde con la nueva ecología del aprendizaje.

Una vez expuesta la importancia que tiene el tiempo libre para los niños y niñas, es preciso destacar que, los niños cumplen con su papel de estudiante dentro de la institución escolar, sin embargo, como seres humanos deben cumplir y disfrutar su etapa de niñez, para esto se les debe dar tiempo libre, en el cual puedan elegir con plena libertad que hacer con su tiempo de ocio, pues este es vital en su bienestar y desarrollo.

1.4.1 El ocio como parte imprescindible para el desarrollo en la niñez

Cuenca (2011) explica que el ocio es una experiencia intencional de ámbito humano, puede ser personal o social, tiene que ver con el desarrollo, la formación y el derecho humano, es de naturaleza autotélica, lo que significa que, la experiencia que se obtenga trae satisfacción, será de libre realización y no tiene ninguna finalidad utilitaria. Andrés et al. (2021) señalan que el ocio debe contribuir al bienestar y satisfacción, así que se vuelve un requisito indispensable en el desarrollo humano desde la niñez.

El ocio debe verse como una necesidad humana, pues contribuye a la satisfacción y equilibrio en desajustes y carencias de tipo personal o social, así lo explica Cuenca (2009), quien afirma que el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, manifiesta que el ocio es una experiencia integral de la persona, además es un derecho humano fundamental, así como lo son otros derechos básicos que favorecen el desarrollo humano, como la educación, la salud, la orientación sexual, el trabajo, etc.

Se supone que en la infancia hay menos obligaciones que en la edad adulta, tal como lo mencionan Andrés et al. (2021), quienes hacen énfasis en que los niños cuentan con mayor tiempo libre, por tanto es importante considerar darles la experiencia del ocio en esta etapa. Andrés et al. (2021) insisten en fomentar una educación de ocio humanista, pues es necesario frente a las cuantiosas presiones que se viven en la actualidad, por ello enfatizan que el ocio es un generador de salud, bienestar y calidad de vida en la infancia, por lo que se debe propiciar el espacio para este. Estos autores también señalan que, el ocio humanista requiere adaptarse al desarrollo, necesidades, intereses y preferencias en los primeros años de vida, pues se vuelve elemental vivirlo desde el comienzo, así surgen las experiencias de disfrute, que con el tiempo se convierten en bienestar.

El ocio tiene todo que ver con el ámbito educativo, es una forma pedagógica de aprender involuntariamente, por gusto y con satisfacción. En este sentido Andrés et al. (2021) explican que el ocio es óptimo para el desarrollo infantil, además está en armonía con el interés y necesidades vitales de niñas y niños. También explican que, experimentar aburrimiento es bueno y saludable, pues es cuando emerge la creatividad, sin embargo, en gran parte de los centros educativos no se les deja este tiempo de asombro, creatividad y

reflexión, sino que, se adueñan del tiempo libre de los estudiantes al dejarles actividades extraescolares, las cuales imponen como obligatorias, suprimiendo el tiempo de ocio que enriquece y que responde a gustos e intereses personales de los estudiantes.

Cuenca (2000) explica la dimensión creativa del ocio, a través de acciones gratificantes y realizadas a voluntad, cada persona obtiene lo mejor para ella en cualquier aspecto, por tanto, el ocio alcanza dimensiones de libertad de acción, elección y autotelismo, su carácter consciente, reflexivo y de mejora, están relacionados con la autorrealización, donde se encuentran implícitos el aprendizaje y el desarrollo. Por tanto, como lo señalan Díaz y Vargas (2021), se debe propiciar el espacio para que los estudiantes realicen otras actividades no académicas que también aportan a su formación.

Otros autores como Cooper et al. (2006), mencionan la importancia de las actividades de ocio, pues proporcionan aprendizajes, señalan que estas actividades pueden dar lugar a importantes habilidades académicas y para la vida. Siguiendo esta línea, Steiner y Lendoiro (2017) exponen que los niños y niñas tienen necesidades de juego y exploración, los cuales son vitales para obtener un crecimiento equilibrado y de aprendizaje. Algo importante que explica Nuez (2019), es que el aprendizaje se genera realmente de la emoción y del placer por aprender, enfatiza que esto solo será posible si las instituciones educativas dejan de monopolizar el tiempo libre de los estudiantes.

Es importante señalar que cuando los niños y niñas tienen tiempo de ocio en casa, la familia o tutores son los responsables de que el ocio no se vuelva nocivo, o que se realicen actividades no adecuadas por medio del uso excesivo o inapropiado de las tecnologías. Es esencial que el ocio proporcione un ambiente emocional adecuado, que promueva experiencias positivas, sin estrés, en las que exista la sensación de seguridad y relajación, así que, debe estar en completa conexión con el deseo, interés, necesidad y disfrute (Andrés et al., 2021).

En el plano internacional, dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) anunciado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en el objetivo tres de la Agenda 2030, se plantea garantizar una vida sana y promover el bienestar en todas las edades (ONU, 2015), esto significa que es imprescindible el tiempo de ocio para un mejor

desarrollo humano desde la infancia. Así mismo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en México, en su informe anual resalta la importancia de construir un país con educación de calidad y donde se promuevan los entornos más saludables (UNICEF, 2023). De esta manera se puede observar que el ocio juega un papel sobresaliente, se encuentra aludido en lo proclamado por dichas organizaciones, de tal manera que, el ocio es un pilar importante e insustituible para lograr el bienestar, un mejor desarrollo y calidad de vida desde la niñez.

Hasta ahora han quedado claras las necesidades que tienen los estudiantes, así como las dificultades que surgen al enfrentarse a las tareas escolares, Steiner y Lendoiro (2017) están de acuerdo con la idea de que los niños poseen necesidades de juego y exploración cruciales no solo para su desarrollo personal equilibrado, sino también para su proceso de aprendizaje. Los mismos autores enfatizan en que no tener tareas no representa un inconveniente, pero tener demasiadas sí lo es. Esto significa que, no habría problemas sino se dejan tareas, pero si los hay cuando hay sobrecarga de ellas, entonces, si se quiere seguir con la práctica de las tareas escolares se tendrían que replantear las formas en que se practican.

Cooper (1989) menciona que las tareas anulan el tiempo de ocio u otras actividades personales, en este sentido, Steiner y Lendoiro (2017) expresan que, lo óptimo sería lograr que los estudiantes aprendan lo necesario durante las horas de clase, evitándoles la carga desagradable de las tareas. Así que, con el fin de encontrar soluciones a las dificultades que trae la práctica de las tareas escolares, con la idea de hacerlas más ligeras y orgánicas, y para respetar los derechos de los niños, en el 2017 se propuso una iniciativa en México por parte del diputado Germán Ernesto Ralis Cumplido, la cual se explica en el siguiente subtema. Además, existe una propuesta fácil de adoptar para los maestros, misma que se detalla a continuación.

1.5 Iniciativa y propuesta para regular las tareas

En las Investigaciones previas en torno a las tareas, se observaron varias de iniciativas que han surgido en países, como Francia, España, Reino Unido, Finlandia,

Colombia y Ecuador. En México, se tendría que mostrar mayor interés para ejecutar alguna acción sobre esta tradicional práctica, en la cual se vea reflejada la conexión de las tareas con el aprendizaje, la socialización, tiempo libre, el esparcimiento y sobre todo el bienestar de los estudiantes.

En el año 2017 el diputado Germán Ernesto Ralis Cumplido integrante de la Cámara de Diputados, expuso una iniciativa que reforma y adiciona el Artículo 60 de la LGDNNA. En ella expone los motivos que son razón de su propuesta, tales como: que en las escuelas de tiempo completo en México el horario de salida es a las 16:00 horas, por lo que resulta un error pensar que los niños tenga que llegar a casa a dedicar aún más tiempo al estudio; que la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que la presión escolar trae riesgos para la salud de los estudiantes; que los niños necesitan realizar actividades físicas, artísticas y convivencia familiar; que hay estudios que demuestran que el cerebro es un órgano social que aprende haciendo cosas con otras personas, y por último pone de ejemplo a Finlandia, expone que este país está en los primeros lugares a nivel mundial en el tema educativo, y asegura que uno de los elementos claves para tener esa posición, es que los alumnos no llevan tareas escolares a sus casas.

Una vez expuesto los motivos, el diputado hace mención completa del Artículo 60, y en seguida expresa su propuesta:

La Secretaria de Educación Pública, dentro de los planes de estudio, tomará en cuenta el derecho que marca el párrafo anterior, para que las tareas, trabajos o actividades para realizar en casa sean esporádicos (considerando los horarios de escuelas públicas, privadas, así como las de tiempo completo) y tendrán como objetivo el reforzamiento del aprendizaje escolar. Para evitar saturar los horarios de esparcimiento fuera del horario escolar de los educandos (p.3).

El mismo diputado ejerciendo su derecho, pide que retiren dicha iniciativa el 28 de marzo del 2017. El Sistema de Información Legislativa (SIL) no explica el motivo por el cual fue tomada esta decisión, así pues, la iniciativa fue retirada el 30 de marzo del 2017, tal como se informa en las iniciativas presentadas en la LXIII Legislatura turnadas a Comisión.

Como ya se ha mencionado, en México no hay reglas ni normas que señalen como se deben aplicar, ejecutar o solicitar las tareas escolares, y mucho menos hay especificidad

en cuanto a cada grado escolar, sin embargo, existe un método que proponen algunos expertos, y que puede ser de gran utilidad para los docentes que han decidido continuar con la práctica de las tareas escolares. Se trata de *“la regla de los diez minutos”*, de la cual Sánchez Lissen (2015) explica lo siguiente: “el tiempo dedicado a los deberes, debería ser proporcional al resultante de multiplicar diez minutos por el número del curso del alumno” (p. 4), menciona que el objetivo es tratar de equilibrar la efectividad de la institución, capacidades cognitivas del alumno y el tiempo real que se tiene.

Delgado (2020) también hace mención de este método, refiere que algunos docentes ya optan por seguir dicha regla. Esta autora lo explica de la siguiente manera: “un estudiante de primero de primaria deberá dedicar diez minutos a su tarea, mientras que uno de último año podría dedicarle hasta 120 minutos al día” (párr. 9); se debe aclarar, que la autora hace mención de que los estudiantes de sexto año deben dedicarle 120 minutos, lo cual es un error si se sigue esta regla, por tanto, deberán ser solo 60 minutos. Esto significa que, la cantidad de tarea solicitada por los docentes, tendrá que ser en proporción y equilibrio con la edad o grado escolar que cursa el estudiante, respetando el no rebasar el tiempo estipulado para los estudiantes de cada grado. Aquí se vuelve a hacer hincapié en la importancia que se le debe dar a la edad del estudiante para solicitar las tareas, tal como se mencionó en las Investigaciones previas en torno a las tareas.

Otro experto en la materia de las tareas escolares es Cooper, quien hace más de tres décadas hizo recomendaciones parecidas a *la regla de los 10 minutos*, en ellas da suma relevancia al tiempo que se debe considerar para la realización de las tareas. A continuación se profundiza más respecto a dichas recomendaciones y al propio autor.

1.6 Cooper: un pionero en la investigación de las tareas

El Dr. Cooper obtuvo su doctorado en Psicología Social en la Universidad de Connecticut en 1975. Su trabajo ha causado un importante impacto en Estados Unidos, ha sido destacado con frecuencia en importantes medios de comunicación como NBC Dateline, CBS This Morning, ABC Nightly News y Good Morning America, CNN Headline News, Nickelodeon Nick News, The Oprah Winfrey Show, New York Times, Wall Street Journal, Newsweek, Readers' Digest, entre otros. El Dr. Cooper ha ganado numerosos premios por sus trabajos en otros temas, además, fue presidente del Consejo de Editores de la APA (American Psychological Association) en 2006, y miembro del comité que revisó el Manual de Publicaciones en 2010 (Universidad de Duke, 2004).

Harris M. Cooper ha sido un investigador incansable en el tema de las tareas escolares. Durante más de 25 años ha dedicado parte de su tiempo a indagar sobre este tema, el cual lo llevó a obtener el Premio a la Revisión Sobresaliente de Investigación de 2007 de la Asociación Estadounidense de Investigación Educativa. Con base empírica, realizó la guía de políticas y prácticas titulada *La batalla por las tareas: puntos en común para administradores, profesores y padres* (The Battle over Homework: Common Ground for Administrators, Teachers, and Parents) [Universidad de Duke, 2004].

Como ya se ha visto en las Investigaciones previas en torno a las tareas, Cooper ha trabajado junto con otros investigadores en el metanálisis sobre las tareas escolares, en esta revisión se afirma que los efectos de las tareas son ligeramente negativos en el nivel educativo de primaria, comienza a tener efectos positivos en estudiantes de nivel secundaria (Cooper et al., 2006). En este sentido, Cooper (1989) descubrió que existe una fuerte influencia del nivel de grado con respecto a la efectividad de la tarea, es decir, entre mayor sea el grado en el que se encuentren los estudiantes, serán más efectivas las actividades extraescolares que se les asignen; él asegura que “para los estudiantes de escuela primaria, el efecto de la tarea sobre el rendimiento es trivial, si es que existe” (p. 88). Es necesario destacar que, Cooper (1989) hace énfasis en que no hay razón alguna para considerar que las tareas sean más efectivas, que la enseñanza en el salón de clases.

Cooper (1989) sugiere una política sobre las tareas, la cual es parecida a la *regla de los diez minutos*, en dicha política se da importancia al tiempo que se debe considerar para la ejecución y la frecuencia de actividades por semana, quedando de la siguiente manera: primero, segundo y tercer grado se les deberá asignar de una a tres tareas por semana, cada actividad no debe rebasar los 15 minutos de ejecución; cuarto, quinto y sexto grado se les deberá asignar de dos a cuatro tareas por semana, cada actividad debe tener una duración de 15 a 45 minutos de ejecución. Complementando esta política, respecto a la frecuencia y duración, se deben considerar las circunstancias locales de la escuela y las de la comunidad.

Las tareas deben tener diferentes propósitos para los distintos grados, Cooper (1989) explica que, para los estudiantes más pequeños se deben fomentar actitudes, hábitos y cuestiones de carácter positivo; mientras que en los estudiantes mayores se debe buscar la adquisición de conocimientos en temas específicos. Además, indica que debe haber tareas obligatorias y también voluntarias, de esta forma, no todas las tareas deben ser evaluadas formalmente, pero si deben ser revisadas, de tal manera que se localicen problemas en el progreso de los estudiantes. También comenta la participación de los padres, puntualiza que rara vez deben intervenir en la realización de las tareas, lo que si deben hacer es, propiciar un ambiente hogareño que facilite el autoestudio de los estudiantes.

Es primordial que se cumplan los propósitos en los diferentes grados, sin embargo, los efectos obtenidos a corto plazo en los primeros grados deben ser menos importantes, mostrando a los estudiantes que el aprendizaje puede ocurrir en todas partes, como en algún deporte, juego o club. De esta manera, se llega a la conclusión de que, la tarea es un recurso educativo muy eficaz, siempre y cuando haya una revisión donde se refleje el logro del propósito estipulado para cada uno de los grados (Cooper, 1989).

Vale la pena reflexionar acerca de las tareas escolares, y tomar en cuenta las investigaciones, la teoría, su historia, sus propósitos, sus procesos, su efectividad y las recomendaciones, métodos o técnicas que puedan mejorar su aplicación, esto podría ser de beneficio en los aprendizajes y en el bienestar educativo, social, físico y emocional, no

solo de los estudiantes, sino de los propios padres de familia y también de los docentes, quienes desempeñan un papel muy importante en el tema de las tareas.

Capítulo II. Agentes involucrados en las tareas escolares

Como se ha visto en las Investigaciones previas en torno a las tareas, son tres agentes quienes están involucrados en las tareas escolares, por un lado los docentes lo hacen de manera deliberada, mientras que los estudiantes y padres de familia, lo están de manera involuntaria. A continuación se profundiza en cada uno de ellos.

2.1 El docente

Los docentes sin duda alguna tienen el papel principal en las tareas escolares, pues son ellos los responsables de que estas actividades existan o no en la vida de los estudiantes, ellos son la fuente de las tareas. Así que, el dejar tareas conlleva una gran responsabilidad, debe pensarse en los propósitos, y hacer una reflexión profunda de sus efectos, como lo señala Sánchez (2014, como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) “es necesario que los profesores tengan en cuenta la cantidad de deberes prescritos y lleven a cabo un control y revisión efectiva de los mismos, así como que estén atentos a la competencia percibida del alumnado” (p. 112). Con lo anterior, apenas se indica una pequeña parte de la importancia del papel que tienen los maestros y maestras en la práctica de las tareas.

Además de dejar tareas, los docentes deben ser responsables de darle continuidad a lo encargado, aquí entra la retroalimentación, tema que ya se vio con mayor profundidad en la sección que trata las Investigaciones previas en torno a las tareas, sin embargo, no se puede dejar pasar lo que menciona Sánchez Lissen (2015), pues ella hace énfasis en la retroalimentación entre el profesor y el alumno para generar mayor interés en la construcción de saberes, además explica que “el docente debe cuidar el seguimiento y, en su caso, valorar la “devolución” correcta de esos deberes apreciando la realización de los mismos” (p. 2).

No se puede desestimar la apreciación de los alumnos, pues ellos notan el interés por parte de los docentes, cuando entregan sus tareas a tiempo y en forma, el actuar de los docentes podría causarles algún nivel de decepción o satisfacción. Ardila (1979) menciona que, “si una persona está motivada a tener éxito en una tarea se genera un sistema de tensión que tiende a satisfacerse al llevar a cabo la tarea” (p. 165). En este sentido, Steiner

y Lendoiro (2017) explican que “es importante que el maestro controle y tome él mismo en serio las tareas que ha puesto” (p. 1).

La reflexión de los docentes debe recaer en su libre albedrío, considerando lo que los expertos y las investigaciones han demostrado que es mejor para las niñas y los niños, de tal manera que sean capaces de tomar el control y decidir ellos mismos si dejar o no tareas a sus estudiantes, sin dejarse influenciar o manipular por terceros. Existe una declaración cada vez más frecuente, esta es que, los maestros dejan tareas por la presión que ejercen los padres de familia o los directivos para acreditarlos como “buenos profesores”, en este punto Steiner y Lendoiro (2017) refieren que, los padres de familia utilizan la cantidad de tareas que un docente deja a sus estudiantes, para medir lo bueno o malo que es un maestro o maestra en su labor docente. También, Ganem Alarcón (2013) pone en evidencia que los maestros y maestras hacen caso a las peticiones de padres de familia o a las propias exigencias de los directores de las instituciones, pues argumentan que si el docente no deja tareas, entonces es un mal maestro o maestra; entonces el docente para hacer legítima su labor educativa, adjunta las tareas escolares para sofocar estos dichos y exigencias. De esta manera, es como Nuez (2019) expone que las tareas escolares condicionan la propia práctica docente, pues no solo son las demandas sociales, sino que también son las propias exigencias que conllevan dichas actividades, como el planear, mandar, hacer y corregir al siguiente día.

Los maestros y maestras también tienen la responsabilidad de ser claros y precisos al momento de dejar las tareas, además deben asegurarse de que lo que están dejando es totalmente comprendido por los estudiantes. Al respecto Ganem Alarcón (2013) explica que el profesor debe saber traducir lo que requiere en un trabajo para realizar en casa, la tarea debe obtener el interés de los alumnos para que estén motivados a realizar la actividad. En esta misma línea Dewey (1998) menciona que resulta ser un problema para los alumnos, cuando no entienden lo que maestro requiere y entonces deben “de descubrir lo que el maestro quiere, lo que satisfaga al maestro en la repetición y el examen o en las tareas extraescolares” (p. 138). Se puede decir que, si se va a dejar alguna tarea escolar, el maestro debe asegurarse que haya comprensión absoluta por parte del alumno, para ello Steiner y

Lendoiro (2017) resaltan que en lo que se debe trabajar es en dominar la materia impartida, de modo que los estudiantes no necesiten nada extraescolar, además de la hora de clase.

La comprensión es muy importante, pues tiene total inherencia con el aprendizaje, como lo menciona Ardila (1979):

El aprendizaje por medio de la “comprensión” o *insight* repentino se presenta solamente cuando ha habido suficiente preparación previa, cuando se pone atención a la situación total (...) cuando la tarea tiene sentido y está dentro de la capacidad del sujeto (p. 32).

Es importante que se tenga un acercamiento a los alumnos en el aula a modo de prepararlos para las tareas. Meirieu (2005 como se citó en Sánchez Lissen, 2015) insiste en el apoyo que los maestros deben de dar en el aula, dice que deben colaborar estrechamente con los estudiantes y nunca abandonarlos frente a una tarea para la que no se les haya preparado de forma adecuada (p. 3). Por ello es preciso que, en el salón de clases se tenga una buena organización, Díaz y Vargas (2021) indican que es esencial la organización que permita desarrollar actividades con sentido, donde el docente estructure de forma armoniosa los objetivos y brinde las respuestas a las necesidades que surjan en el contexto educativo.

Es imprescindible que las maestras y maestros, estén conscientes de que no se debe trasladar, ni alargar el trabajo escolar al hogar de los estudiantes, Sánchez Lissen (2015) expresa que “no se trata de trasladar a casa el trabajo que niños y jóvenes deben hacer en el aula” (p. 7). En este sentido, Steiner y Lendoiro (2017) insisten en que, es mejor conseguir dentro de las horas de clases lo que los estudiantes requieren aprender, de esta manera se puede evitar lo penoso de las tareas.

Steiner y Lendoiro (2017) invitan a reflexionar sobre que, no es el sistema educativo el que marca la elaboración de tareas, sino son las costumbres; en este sentido, los docentes deben reflexionar más acerca del seguir utilizando las tareas, se debe buscar el bienestar de los estudiantes, y guiarse por lo que sea mejor en beneficio del aprendizaje de los niños y las niñas. Nuez (2019) hace hincapié en que el hecho de que los estudiantes realicen tareas en casa, no significa que vayan a tener mejora alguna. Así que, se debe pensar en que los docentes tienen una gran implicación en las tareas, pues ellos las generan, las planean y les deben dar continuidad; por ello Díaz y Vargas (2021) indican que se requiere de una

formación continua de los docentes, por su implicación y responsabilidad en generar motivación en los estudiantes hacia el mejor aprendizaje.

2.2 El estudiante

Son los estudiantes en quienes cae el mayor peso de las tareas escolares, pues son ellos los ejecutores de dichas actividades, así lo explican Murillo y Martínez (2014), quienes aseguran que la responsabilidad principal la llevan los estudiantes, pues ellos son quienes deben realizar la tarea. No hay diagnóstico de que a los alumnos les gusten las tareas escolares, para ellos son mayores los efectos negativos que los positivos. Ganem Alarcón (2013) menciona que “la idea generalizada que los alumnos tienen respecto de las tareas escolares es que son labores aburridas, monótonas y extensas” (p. 149). Del Valle (2015, como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) menciona que los estudiantes muestran hartazgo ante las tareas, presentan fatiga anímica, pierden el interés al suprimir su tiempo libre para el ocio y otras actividades no académicas.

Regueiro (2015 como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) y Pan (2013 como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) mencionan que se ha demostrado que entre más avancen los estudiantes en los niveles educativos, es menor el interés que demuestran para realizar las tareas escolares, además presentan una actitud negativa, pues ven poca utilidad y beneficio en su realización, lo que les ocasiona la desmotivación. Por tanto, se debe promover el valor de las tareas escolares en los estudiantes, para que ellos les vean sentido a estas.

2.2.1 El valor de la tarea para el estudiante

Para los estudiantes las tareas deben tener un valor, ya sea pequeño o grande, y puede existir la motivación que los impulsa a hacerlas con calidad, o bien solo por compromiso. Eccles y Wigfield (1985 como se citó en Woolfolk, 1999) plantean que las tareas tienen tres clases de valor: el valor de adquisición, que indica la importancia de hacer bien la tarea, va ligado a la necesidad del estudiante, por ejemplo de ser competente o de ser aceptado, y del significado que tenga el éxito para él; el valor o interés intrínseco, el cual

está relacionado con el placer que cause la actividad para el estudiante, tiene que ver con lo que disfrute cada quien de forma individual; y el valor utilitario, este ayuda al estudiante a alcanzar alguna meta a corto o largo plazo.

Es notable la relevancia que tiene el valor de las tareas para los estudiantes, el simple hecho de lograr realizarlas es un gran paso para ellos, y es aún mayor la satisfacción cuando se ejecuta de forma adecuada. Woolfolk (2010) menciona el valor del logro, el cual define como “la importancia de ejecutar bien la tarea” (p. 401), el objetivo de las tareas no tendría que ser solo cumplir con hacerlas, sino comprenderlas, disfrutarlas y que, como resultado de ellas, haya aprendizaje significativo o reforzamiento eficaz.

Se debe considerar que, algunos estudiantes no son capaces de realizar las tareas escolares por si solos, requieren ayuda de un adulto, esto puede suceder por tener la necesidad de hacer bien la tarea, o por la cantidad excesiva que se debe ejecutar, o por la complejidad de ellas; entonces se tiene que recurrir a la ayuda de alguna persona mayor, por lo general son sus padres, al respecto Calle Duran y Cañamero González (2016) explican que la intervención de ayuda se da en tareas que los niños no suelen llevar a cabo por sí mismos, ya que los padres se ven en la necesidad de asistirles siempre que sea posible, o bien, buscar ayuda externa si no pueden hacerlo (p. 333).

Sería importante que los docentes sean conscientes de la dificultad que representa para algunos niños y niñas el cumplir con las tareas. Steiner y Lendoiro (2017) ejemplifican la posición que los estudiantes viven con las tareas, pues después de haber tomado clases en la escuela, deben llegar a casa y realizar más actividades escolares, en ocasiones los niños o niñas no entienden lo solicitado o algún concepto, por lo que los padres deben intervenir y explicarlo, el niño o niña quizá siga sin entenderlo, pues el desconocimiento de los padres hace que no lo sepan explicar o les den directamente la respuesta sin explicarla. Esto es lo que viven constantemente muchos de los estudiantes, por ello, se debe reflexionar que en las tareas en la educación primaria, se tiene que considerar la actuación de los padres, pues son el principal apoyo y la figura que educa en casa, en este sentido Murillo y Martínez (2014) indican que las tareas son una responsabilidad que se comparte en familia.

2.3 Los padres de familia

El papel de los padres de familia o tutores de los estudiantes tiene un lugar importante en las tareas, son un pilar irremplazable de apoyo en casa. Para Sánchez Lissen (2015) la familia es el segundo pilar respecto a las tareas, explica que tal y como vivan este tema ellos, lo harán de la misma forma sus hijos, pues las personas mayores transmiten el sentido de angustia o respuesta, así que del mismo modo lo experimentarían los menores.

Son pocos los estudiantes de edad temprana que son autónomos en cuanto a las tareas escolares, pues no necesitan apoyo para realizarlas. Sin embargo, los estudiantes de este nivel tienen la necesidad de ser apoyados por algún adulto, los más cercanos en algunos casos son los padres, ellos son el soporte para los estudiantes fuera de la escuela, es decir, en casa. Autores como Regueiro *et al.* (2016 como se citó en Lorenzo Torrecillas *et al.*, 2016) señalan que el papel de la familia, en específico el de los padres, es fundamental para el aprovechamiento de las tareas, por un lado, los estudiantes se sienten motivados con el acompañamiento de ellos, y por otro lado la retroalimentación que les den a sus hijos respecto al trabajo escolar realizado en casa es fundamental. Buxarrais *et al.* (2018) expresan que entre mayor sea el acompañamiento de los padres en la realización de las tareas, mayor será la motivación y los aprendizajes.

Además de la motivación, muchos de los niños y niñas estudiantes requieren supervisión adulta para realizar las tareas, depende un poco de la edad, pero en general en la mayoría de los casos, hay muchos distractores en casa con los cuales pueden desviar su atención. También está el hecho de que los padres de familia o tutores tienen la responsabilidad de propiciar un espacio y un ambiente adecuado para que el niño pueda realizar sus tareas con mayor efectividad. Suarez *et al.* (2012) afirma que son muchos los alumnos que requieren de la ayuda de sus padres, tanto para tener un ambiente adecuado donde puedan realizar sus tareas, como para evitar que caigan en distracciones, por ejemplo con el teléfono celular o internet; además precisa que las tareas escolares son un medio por el cual los padres de familia tienen un acercamiento a través de la ayuda para su realización y corrección, lo que da como resultado que los padres formen parte de la vida escolar de sus hijos.

Se debe tener en consideración las dificultades que implican estar en el papel de la madre, padre de familia o tutor con las tareas escolares, pues las épocas han cambiado, en la actualidad en muchas de las familias, tanto el papá como la mamá tienen la necesidad de contribuir económicamente en casa, esto les resta tiempo con sus hijos, lo que ocasiona que los niños y niñas estén solos al momento de realizar sus tareas. Funes (2016) explica que muchos de los padres y madres de familia, no siempre pueden dar apoyo, y no siempre saben de todo lo que se hace o dice en la escuela, Núñez (2009 como se citó en Suárez *et al.*, 2012) explica que “la dificultad para conciliar la vida laboral y familiar es una de las principales causas, además de los cambios en la estructura familiar” (p. 74).

A pesar de las dificultades que enfrentan los padres de familia, es importante la supervisión a sus hijos cuando realizan las tareas, Lorenzo Torrecillas *et al.* (2016) menciona que la falta de supervisión, puede conducir a la desmotivación o la incorrecta ejecución de estas actividades extraescolares. En esta línea, Cooper *et al.* (2006) expone que hay padres de familia que desconocen el tiempo que sus hijos demoran en hacer tarea, pues les permiten realizarlas a puerta cerrada sin supervisión alguna, o bien, las realizan de forma alterna con otras actividades no escolares.

Se puede ver que el papel de los padres de familia son complejos, pero si se hace un esfuerzo en apoyar y motivar a los estudiantes en casa, las tareas escolares podrían tener una verdadera eficacia. En general, las tareas tienen implicaciones con las que los agentes tendrán que enfrentarse, pues estas actividades conllevan a situaciones para las que a veces no se está preparado.

Capítulo III. Metodología de la investigación

3.1 Tipo de estudio

La presente investigación es cualitativa, pues facilita la comprensión de los fenómenos desde la perspectiva de quienes viven el problema, se vuelve útil para comprender las razones profundas de los patrones y diferencias en las experiencias y su significado (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018). Esta investigación proporciona profundidad en los datos obtenidos, variedad y riqueza interpretativa, refiere el contexto e incluye detalles y vivencias singulares, aporta un punto de vista actual y natural del fenómeno de estudio.

La investigación cualitativa se caracteriza por tener planteamiento del problema, revisión de la literatura y desarrollo del marco o perspectiva teórica, visualización del alcance de estudio, desarrollo del diseño de investigación, selección de la muestra, recolección de datos, análisis de los datos y la elaboración de reporte de resultados (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018).

Esta investigación es de corte descriptivo, su función es la selección y descripción de las partes del objeto de estudio, es un nivel básico de la investigación, utiliza técnicas como la entrevista y su alcance temporal puede ser diverso (Bernal, 2016). También es transversal, pues como lo explican Hernández-Sampieri y Mendoza Torres (2018) su medición se realiza en un tiempo único y la recolección de datos se hace en un solo momento.

3.2 Técnica de recolección de datos

Entre las diversas técnicas que existen para la obtención de datos, la entrevista semi-estructurada fue la idónea en este trabajo de investigación, pues como lo explica Tonon (2010), esta técnica propicia el encuentro de las personas en donde se busca descubrir peculiaridades de una situación; con esta técnica, se recogen opiniones, creencias y subjetividades del entrevistado.

Al utilizar la entrevista semi-estructurada, se asegura la flexibilidad en el desarrollo de la investigación, pues es un instrumento que se adapta a las diversas personalidades de los sujetos participantes, así es que facilita la recolección de los datos de manera práctica. El rol del investigador es valioso, pues es la base de la recolección de los datos, se apoya de sus recursos para ir afianzando la conversación conforme avanza la investigación (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018). Asimismo, ofrece plena libertad de expresión al entrevistado, de tal modo que se sienta en completa confianza y hable del tema de interés en la investigación (Tonon, 2010).

Para esta investigación se aplicaron tres guiones de entrevistas, uno para cada tipo de agente: docentes (ver anexo 1), tutores (ver anexo 2) y estudiantes (ver anexo 3). Las preguntas de cada uno son similares, puesto que tuvieron la finalidad de conseguir la misma información, pero desde diferentes perspectivas. Cada guion estuvo conformado por 27 preguntas en el caso de los docentes y tutores, y para los estudiantes fueron 26; en los tres casos se dividieron en dos partes, en la primera se indagaron datos sociodemográficos, la segunda se basó en investigar todo lo relacionado con el tema de las tareas.

Antes de aplicar las entrevistas, se proporcionó a los participantes los documentos para asegurar su confidencialidad y salvaguardar la información proporcionada. Para los adultos (docentes y tutores) se utilizó la carta de consentimiento (ver anexo 1), y para los menores de edad (estudiantes) la carta de asentimiento (ver anexo 2).

Las entrevistas se aplicaron en diversos días de los meses marzo y abril de 2023, se realizaron de manera presencial con estudiantes, tutores y con 3 docentes, los 10 docentes restantes fue de manera virtual por medio de las plataformas Zoom y Meet. Después de realizar las entrevistas, se transcribieron para comenzar el proceso de análisis de la información.

3.3 Población, muestreo y muestra

La población investigada comprende individuos pertenecientes a la comunidad educativa de nivel básico en primaria, estos fueron docentes, estudiantes y tutores que residen en la CDMX.

El muestreo utilizado para estudiantes y tutores fue no probabilístico, en donde la elección depende de las características y el contexto de la investigación, no se guía de la probabilidad. Este proceso de selección fue por conveniencia, pues se tomó la muestra disponible y a la que se tenía acceso; en este caso el investigador toma las decisiones obedeciendo a los criterios de la investigación (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018, p. 200).

Debido al acceso denegado por parte de las autoridades educativas a las instalaciones escolares, para los docentes el muestreo fue por bola de nieve, en el que los primeros participantes recomiendan a otros informantes, de tal manera que se van agregando poco a poco al grupo (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018, p. 431).

La muestra se tomó de individuos que cumplieron con las siguientes características:

- Docentes: mujer u hombre de cualquier edad, que imparta clases en cualquier grado escolar de primaria. Se debe mencionar que, hay dos docentes que no cumplieron con la característica de estar impartiendo clases actualmente en cualquiera de los grados, sin embargo, se tomó la decisión de incluirlas, puesto que sí impartieron clases por varios años en los grados de primaria solicitados.
- Estudiantes: niña o niño que tenga entre 6 y 12 años de edad y que se encuentre cursando entre 1° y 6° grado de primaria.
- Tutores: madre, padre o tutor de cualquier edad, que tenga bajo su tutela a una niña o un niño cursando entre 1° y 6° grado de primaria.

A continuación se muestran tres tablas con los datos sociodemográficos de los participantes, en cada uno se clasificó a los participantes con una letra y un número para guardar su anonimato. Los docentes quedaron ordenados de D1 a D13, en donde la letra D representa la palabra Docente (ver tabla 3.1); los estudiantes están representados de E1 a E13, en donde la letra E representa la palabra Estudiante (ver tabla 3.2); los tutores quedaron organizados de T1 a T14, donde la letra T representa la palabra Tutor (ver tabla

3.3); la numeración se asignó en el orden en el que se fueron realizando las entrevistas, esto se aplicó por igual para cada grupo.

Tabla 3.1 Datos sociodemográficos de los docentes

DOCENTES					
PARTICIPANTE	EDAD	GÉNERO	ESCUELA FORMADORA	TIEMPO EJERCIENDO	GRADO QUE IMPARTE
D1	34 años	Femenino	Normal	10 años	6°
D2	29 años	Femenino	Unitec	1 año	4° y 5°
D3	33 años	Femenino	UPN	7 años	1°
D4	55 años	Femenino	Normal	35 años	6°
D5	38 años	Femenino	Universidad la Salle	8 años	4°
D6	74 años	Femenino	Normal	10 años	Jubilada
D7	58 años	Femenino	Normal	35 años	2°
D8	46 años	Femenino	UPN	28 años	2°
D9	29 años	Masculino	Facultad de filosofía y letras	4 años	5°
D10	38 años	Femenino	Instituto Morelos	18 años	6°
D11	63 años	Femenino	Normal	44 años	6°
D12	36 años	Femenino	UPN	15 años	Subdirección académica
D13	56 años	Femenino	UAM	37 años	4°

Tabla 3.2 Datos sociodemográficos de los estudiantes

ESTUDIANTES					
PARTICIPANTE	EDAD	GÉNERO	HORARIO DE ESCUELA	HERMANOS / EDAD	GRADO QUE CURSA
E1	11 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Uno / 17 años	6°
E2	10 años	Femenino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Uno / 18 años	5°
E3	10 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 17 Y 27 años	6°
E4	8 años	Femenino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Uno / no sabe	4°
E5	11 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Uno / 5 años	6°
E6	12 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 17 Y 25 años	6°
E7	6 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 17 Y 27 años	1°
E8	6 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Uno / 2 años	1°
E9	9 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 1 y 2 años	3°
E10	12 años	Femenino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 10 y 13 años	6°
E11	10 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 12 y 13 años	5°
E12	11 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 11 y 16 años	6°
E13	11 años	Masculino	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	Dos / 11 y 16 años	6°

Tabla 3.3 Datos sociodemográficos de los tutores

TUTORES							
PARTICIPANTE	EDAD	GÉNERO	OCUPACIÓN	ESCOLARIDAD	HIJOS(AS) / EDAD	HORARIO DE LA ESCUELA	GRADO QUE CURSA SU HIJO(A)
T1	42 años	Masculino	Empleado	Preparatoria cursando actualmente universidad	Dos / 11 y 17 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T2	49 años	Femenino	Empleada	Profesional Técnico	Uno / 9 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	5°
T3	43 años	Femenino	Hogar	Preparatoria trunca	Tres / 11, 17 y 21 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T4	29 años	Femenino	Hogar	Preparatoria cursando actualmente universidad	Uno / 9 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	4°
T5	34 años	Femenino	Hogar	Preparatoria cursando actualmente universidad	Dos / 5 y 11 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T6	42 años	Femenino	Comerciante	Preparatoria	Tres / 12, 17 y 25 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T7	33 años	Femenino	Empleada	Preparatoria cursando actualmente universidad	Cuatro / 5, 7, 9 y 13 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	4°
T8	52 años	Femenino	Hogar	Preparatoria	Dos ^a / 17 y 27	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	1°
T9	29 años	Femenino	Hogar	Preparatoria	Tres / 1, 8 y 12 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	3°
T10	23 años	Femenino	Hogar	Preparatoria trunca	Dos / 2 y 6 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	1°
T11	31 años	Femenino	Comerciante	Preparatoria	Tres / 10, 12 y 14 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T12	35 años	Femenino	Empleada	Universidad	Dos / 11 y 16 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	6°
T13	41 años	Femenino	Hogar	Secundaria	Tres / 8, 12 y 16 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	3°
T14	40 años	Femenino	Empleada	Preparatoria	Dos / 10 y 18 años	8:00 a.m. - 4:00 p.m.	5°

^a La participante tiene dos hijos que no estudian en primaria, sin embargo, es tutora de su sobrino de 6 años de edad.

3.4 Procedimiento

A los 40 participantes se les explicó el propósito y beneficios de la investigación. En el caso de los estudiantes y tutores, se realizaron acercamientos previos antes de la entrevista, se concretaron citas presenciales informando sobre el tiempo aproximado en el que esta se realizaría, así como la hora y el lugar. En el caso de los docentes, se concretaron citas presenciales con 3 de ellos, los 10 restantes se realizaron de forma virtual, se informó sobre el tiempo aproximado de la entrevista a todos los participantes, sin embargo, con la mayoría de ellos se excedió el tiempo calculado.

Una vez concluidas las entrevistas, se realizó la transcripción de estas, utilizando la función de transcripción del programa Microsoft Word. Lo siguiente fue corregir las transcripciones de forma manual, utilizando los siguientes criterios: signos de puntuación oportunos, corrección de palabras mal escritas y homogeneidad (correcta ortografía). Por último, se eliminaron repeticiones, muletillas y onomatopeyas, para una mejor comprensión de los testimonios de los participantes.

Después de hacer las transcripciones de las entrevistas, se realizó el análisis de los datos, el cual desarrolla el mismo investigador para transmitir de forma clara los testimonios de los participantes. En este proceso, se observa, compara, analiza, añade y organizan distintas categorías y sus características, se identifican conexiones, relaciones y se sugieren posibilidades (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 165). Dentro de esta investigación, se realizó un trabajo de análisis profundo, que dio origen a las categorías que se describen en el siguiente capítulo.

Capítulo IV. Resultados

4.1 Análisis de los datos

Para este proceso de análisis de los datos, se siguió la ruta de la investigación cualitativa que propone Hernández-Sampieri y Mendoza Torres (2018), en donde después de realizada la revisión, organización y preparación de los datos, se definen las categorías que describen los resultados obtenidos, considerando las experiencias y narrativas de los participantes.

Se hallaron cuatro categorías, mismas que están constituidas por subcategorías que describen con profundidad los hallazgos de la investigación. La primer categoría aborda un problema evidente en la educación primaria: *las tareas: intento educativo fallido*; sus subcategorías se basan en las características que deberían cumplir las tareas, las cuales son sobre: a) *temas que se vieron en clase*, b) *claridad*, c) *sencillez*, d) *cantidad*, e) *fomentar hábitos*, y f) *promover la autonomía*. La segunda habla sobre: *la responsabilidad de los docentes en torno a las tareas*; sus subcategorías están construidas con base a lo que los docentes deberían realizar, y de lo cual son responsables para que las tareas sean eficaces: a) *su propósito*, b) *la planeación*, c) *la revisión*, d) *la retroalimentación*, y e) *evalúa la eficiencia del docente*, la cual explica que las tareas no deben ser un medidor de su trabajo profesional. La tercera expone las: *repercusiones que conllevan las tareas*; sus subcategorías abarcan tres sectores importantes en la vida del estudiante, por tanto, se convierten en repercusiones: a) *académicas*, b) *personales*, y c) *sociales*. En la cuarta y última categoría, se pone en evidencia el: *desconocimiento de la legislación y estrategias*, de los tres grupos de agentes entrevistados; su subcategorías comprenden: a) *Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes*, y b) *estrategias*.

A continuación se muestra la estructura de la categorización de los resultados (ver tabla 4.1). Después se profundiza en las categorías y subcategorías descritas, donde se exponen los testimonios de las personas que participaron en esta investigación.

Tabla 4.1 Categorización de los resultados

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
Las tareas: Intento educativo fallido	Temas que se vieron en clase
	Claridad
	Sencillez
	Cantidad
	Fomentar hábitos
	Promover la autonomía
Responsabilidad de los docentes en torno a las tareas	Su propósito
	La planeación
	La revisión
	La retroalimentación
	Evalúa la eficiencia del docente
Repercusiones que conllevan las tareas	Académicas
	Personales
	Sociales
Desconocimiento de la legislación y estrategias	Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes
	Estrategias

4.1.1 Las tareas: Intento educativo fallido

A pesar de que el propósito de las tareas apunta hacia un beneficio educativo para los estudiantes, los docentes tienen claro que esto solo es un discurso vacío, así lo expresa una de las maestras: “nada más es para tenerlos como mis propios alumnos me lo expresan, tenerlos ocupados para que las mamás, pues puedan estar platicando, puedan tener su tarde libre, o puedan estar viendo la televisión” (D10, 38). Una de las madres confirma este hecho, ella dice que la finalidad de las tareas es “mantener a los niños entretenidos o que se aburran” (T13, 41).

Otra de las madres expresa que, las tareas son un medio por el cual los docentes les transfieren la responsabilidad de enseñanza a ellos: “El propósito de los maestros es deslindarse de su responsabilidad de alguna manera, porque les dejan la tarea para que uno les enseñe o los dirija en la casa” (T2, 49). Estas formas en las que se perciben las tareas, pueden ser las causas por las que los propósitos de las tareas no se cumplen, pues es claro el desacuerdo de los tutores en la solicitud de actividades extraescolares. Una maestra deja

claro que al final solo lo realizan por cumplir y no por alcanzar un verdadero propósito: “no siempre les gustaba, pero yo les decía, ‘bueno, ni modo lo tienes que hacer porque esa es parte de tu aprendizaje’, no siempre les gustaba, pero cumplían” (D6, 74). Por tanto, se puede observar cómo estudiantes, madres y padres se ven obligados a llevar a cabo las tareas sin convicción, solo la realizan porque así lo requiere la situación.

Para que los propósitos de las tareas se consumen de manera satisfactoria, se debe cumplir con rigurosidad las características de las tareas que se soliciten. Retomando la teoría del capítulo I, en el que se explica cómo deben ser las tareas de acuerdo a lo propuesto por Ganem Alarcón (2013), Sánchez Lissen (2015) y el Ministerio de Educación (2016), las tareas deben cumplir varios requisitos, entre los que se encuentran: que sean de temas que se vieron en clase, deben ser claras, sencillas, breves, esporádicas, que fomenten hábitos y promuevan la autonomía del estudiante. No obstante, la función de las tareas no cumple con su cometido, los testimonios recabados son prueba de ello. A continuación se expone la evidencia encontrada sobre los requisitos a cumplir.

Temas que se vieron en clase. No se debería dejar a los estudiantes la responsabilidad de realizar una tarea de un tema desconocido, pues podrían surgir algunas dificultades al intentar realizarla. Los tutores argumentan que, los docentes solicitan tareas de temas desconocidos: “dejan tareas que no van de acuerdo al tema que vieron o que no han visto” (T9, 29), asimismo, explica la consecuencia que tiene cuando le dejan actividades de temas nuevos: “que no le dejen tarea de lo que no han visto porque pues ni entiende él, y no le llama la atención el realizarlas” (T9, 29), esta situación, también podría estar vinculada a la desorganización para solicitar estas actividades extraescolares. Una docente señala que debe llevar un orden, o de lo contrario podrían solicitar tareas de otros temas que no se vieron en clase, menciona que es importante cerciorarse de ello: “saber que sí llevamos un orden, que no empecé con una cosa y les dejé tarea de otro tema” (D8, 46).

Algunos docentes, señalan que dejan tareas de temas no vistos en clase para “que indaguen acerca de un tema nuevo para comentarlo en clase” (D1, 34), en este sentido, utilizan la investigación para que los estudiantes entiendan un tema nuevo o aclaren dudas

que se revisarán en clase al día siguiente: “la investigación le sirve para entender un poquito más fácil lo que se va a ver en el salón de clase” (D13, 56), “se llevan alguna duda a su casa, investiguen, sigan investigando, resuelvan y participen al otro día en clase” (D13, 56). Esta última docente, justifica este hecho diciendo que es para “el autoestudio (...) hay tanta información en la red, en el YouTube, en los buscadores, que pueden nutrir su mente de otras cosas” (D13, 56), esto significa que deja tareas de otras cosas, para que los estudiantes absorban información que no tiene nada que ver con lo que han visto en clase.

El problema no es que los estudiantes exploren temas nuevos, sino que, puede que por su edad sea una actividad que necesite de acompañamiento y orientación, entonces, no se considera que las niñas y los niños podrían estar solos en casa, o tal vez no cuenten con los recursos para investigar, o quizá no comprendan el tema o no tengan claridad de lo que están investigando, lo cual podría llevarlos a sentirse confundidos y frustrados.

Claridad. La precisión de las tareas es un tema que no se debe dejar de lado, ya que puede generar confusión y fastidio, lo que podría dar lugar al desinterés para realizarlas. Las madres de familia, expresan el problema de ambigüedad que existe en la solicitud de las tareas, y en consecuencia el involucramiento que deben tener ellas: “yo siento que muchas veces le hace falta más explicación a la maestra, porque yo tengo que estarle ayudando o, a veces no concluyen las tareas por falta de información” (T3, 43), “nosotros como papás debemos tener como más paciencia en ese aspecto, tratar de explicarles para que comprendan mejor” (T14, 40). Una de las maestras reconoce que “a veces ni la mamá entiende qué tiene que hacer de tarea” (D12, 36), esto es prueba de la poca claridad en las tareas requeridas.

Los docentes dejan ver lo confuso que llegan a ser las actividades extraescolares para los estudiantes, pues la realizan como ellos piensan que podría ser correcta: “pues es obvio que estuvo investigando y haciendo bien hasta donde él cree que está bien la tarea” (D1, 34). En otras ocasiones, surgen diferentes dudas en ellos: “¿y ahora qué copio?”, ‘¿y ahora que dejó?’ y ‘¿ahora que no sé qué?’” (D8, 46), esto puede traducirse como la falta de claridad y precisión al dar las instrucciones para las actividades, o bien la falta de atención

de los alumnos y poco interés del docente, al no asegurarse que todos tengan claro lo que está solicitando.

Otras situaciones que surgieron sobre este tema son, por un lado que, las tareas poco claras pueden ser causa de la falta de interés de los estudiantes para concluir su ejecución, además de causar irritabilidad en los padres: “los niños no se apuran, no le entienden, entonces los papás se llegan a desesperar” (D2, 29). Por otro lado, una de las maestras defiende que, más bien las tareas son un medio para percatarse cuando un tema no fue comprendido: “si un tema no les es claro (...), te das cuenta ahí en las tareas” (D13, 56), este podría ser un intento de evadir la responsabilidad sobre la falta de claridad o desorganización en las tareas que los docentes solicitan.

Sencillez. Respecto a la sencillez de las tareas, está en contraposición la complejidad de estas, pues se debe recordar que es importante considerar la edad, las capacidades y los recursos de cada estudiante. No obstante, los docentes no toman en cuenta estos factores, una de las madres menciona que ella hace lo posible deja al descubierto su inconformidad por la existencia de estas actividades, porque las dejan sin considerar estos importantes elementos:

No deberían de existir porque pienso que las tareas que les dejan es trabajo para nosotros los papás. Porque al final uno es quien tiene que estar con ellos, ya sea dirigiéndolos o muchas veces haciéndoles las mismas tareas, a que me refiero con esto, que a veces les dejan maquetas o trabajos que yo creo que ni siquiera son adecuados a su edad. Vuelvo a insistir una maqueta, o sea, ni siquiera tienen ni el conocimiento ni la habilidad para hacerlas, y al final, quien termina haciendo esos trabajos somos nosotros (T2, 49).

Los docentes dejan ver que, en efecto, las tareas que solicitan no son sencillas, además de ser inadecuadas para la edad y los requerimientos no están al alcance de las niñas y niños: “otra tarea también que, bueno, en tiempo completo no se nos dificulta mucho, hacer los títeres para las marionetas que trabajamos en las leyendas, (...) los chicos también se involucran, porque ellos dan ideas a las mamás” (D13, 56), “recuerdo una vez que llegué a dejar un experimento, porque era muy difícil hacerlo en la escuela, pero pues también era difícil hacerlo en la casa, muchas mamás llegaron preocupadas” (D12, 36). Así que, además

de lo descrito al principio de este párrafo, también está el hecho de que los padres son quienes terminan haciendo por completo esas tareas.

Otra de las situaciones, es que no son tareas sencillas al depender por completo de la intervención de algún adulto, estas situaciones también la dejan ver los docentes en sus relatos: “a veces no la dejaba para el otro día, por ejemplo, no sé ir a un museo” (D12, 36), “alguna tarea que sí requiere de mayor elaboración, uso de materiales, se deja con anticipación” (D3, 33). Aunque los docentes den más tiempo para la entrega de dichas tareas, es imposible que un niño o niña la lleve a cabo por cuenta propia, lo que significa que es una tarea complicada para los estudiantes de este nivel educativo.

También está el hecho de que, los docentes si se percatan de que dejan tareas complicadas a los estudiantes, lo detectan al ver las manchas, errores o incluso la intervención de los padres en la actividad entregada: “encuentro equivocaciones, y sí hay uno o dos estudiantes que reciben el apoyo de sus papás” (D5, 38), “si el cuaderno está borrado, se nota que corrigió” (D1, 34), “hay otros que sí se ve un poco más trabajado, incluso es borrar y borrar el trabajo” (D2, 29), uno de los estudiantes confirma que no siempre son sencillas: “a veces se me complica un poco la tarea” (E2, 10). Con estas afirmaciones se puede deducir que, las tareas no son nada sencillas, pues requiere varios intentos para lograr realizarla de forma correcta.

Algo que resalta, es el testimonio de una de las docentes, al aceptar el hecho de que, los estudiantes reciben ayuda en las tareas que no son sencillas, y que el único perjudicado en esta situación es el estudiante, pues al parecer la maestra deja tareas difíciles para que la realicen mal y aprendan de ello: “hay que hacer un cartel, se nota a quien le ayudaron, (...) finalmente al que hacen daño es al niño, no aprende a hacer y pues todos aprendimos así, haciéndolo mal” (D12, 36). Pese a que se está detectando algo que no es benéfico para el niño, es persistente la sujeción por las tareas.

Cantidad. Otros de los aspectos que los docentes deben considerar al solicitar las tareas, es que deben ser breves y esporádicas, lo cual tiene que ver con la cantidad diaria que se deja. El exceso de tareas es lo que más aqueja a los estudiantes, y lo expresan de la

siguiente manera: “dan mucha tarea, o sea, que es mucha, muchas veces mucha.” (E1, 11), “a veces dejan mucha” (E6, 12), “a veces mucha” (E3, 10), “dejan bastante” (E13, 11), “dejan como 3 o 4 tareas” (E11, 10), “como 2, 3 tareas” (E4, 8), “a veces mucha” (E2, 10), esta situación que exponen sobre la cantidad, los estudiantes mencionan que es diario.

La cantidad excesiva de tareas, es uno de los principales factores por el que la mayoría de los estudiantes ven las tareas como desfavorables (ver figura 4.1), así lo expresaron diez de ellos (E1, E2, E4, E5, E6, E8, E9, E10, E11 y E13), mientras que nueve de los tutores (T1, T2, T3, T5, T7, T9, T10, T12 y T13), reafirman que a sus hijas e hijos no les gustan las tareas y las ven con desagrado. También se expone que, el desmesurado requerimiento de actividades extraescolares causa fatiga en los estudiantes, así lo indican las palabras de uno de los más pequeños: “se me cansa la mano” (E8, 6); si se observa el grado escolar de este estudiante, se puede suponer que las actividades que le solicitan, tienen que ver con repetición escrita de letras, números y palabras.

Figura 4.1 *Estudiantes ven las tareas desfavorables.*



Las tareas desmedidas son una clara evidencia de que estas no son breves ni esporádicas, las madres y padres de familia mencionan que los docentes dejan “de 4 a 5,

entre lecturas y resúmenes, contestar preguntas y ver vídeos y resumir lo que ven” (T4, 29), también “de 2 a 3 al día, por lo regular son videos o lecturas” (T7, 33). Otras madres de familia, no precisan la cantidad, sin embargo, exponen que es demasiada: “a veces sí se me se me hace como mucha” (T14, 40), “ahorita la que tiene les deja muchísima tarea y entonces sí fastidia” (T4, 29), “pues no le gusta cuando le dejan mucha tarea, pues obviamente no le da la creatividad que ella quiere” (T11, 31); una de ellas hace énfasis en que quisiera “que no lo saturen de tantas actividades” (T12, 35).

En este sentido, los docentes confirman la cantidad diaria que dejan a sus estudiantes: “español y matemáticas casi es de diario, pero historia y geografía, formación, la vamos haciendo de acuerdo al horario, y lo tienen que entregar espaciado, español y matemáticas es continua” (D11, 63). Una maestra explica que se deja tarea por materia: “Dejamos una vez, bueno dejamos de cada materia” (D5, 38).

Hay docentes que no consideran el dejar tareas de forma esporádica, por lo contrario, buscan mandar todos los días de la semana actividades extraescolares, entonces el objetivo se centra en completar tareas todos los días: “en la escuela que estoy, es indispensable todos los días que dejemos tarea” (D5, 38), “yo siempre de lunes a viernes procuraba dejarles” (D12, 36), “Se puede decir que diaria” (D3, 33), “está español, que en la curricula es diario, sí les dejo una tareíta, (...) leer, buscar una adivinanza, relacionado con el tema que estamos tratando” (D7, 58), estas declaraciones, son prueba de la colonización de las tareas sobre el tiempo libre de las niñas y los niños.

Las maestras reconocen que la sobrecarga de tareas, es un problema de injusticia para los estudiantes: “si la tarea es excesiva, no les gusta. No, porque además de trabajar todo el día en la escuela todavía tienen que trabajar, pues toda la tarde en casa” (D1, 34), “Una de las niñas me dijo: ‘¿sabe qué maestra?, esa tarea es injusta, porque es mucho tiempo que invertimos en eso’” (D13, 56), esto también lo confirma uno de los tutores cuando expone lo que dice su hijo: “él siempre se está quejando de las tareas porque por el tiempo que pasa dentro de la escuela dice que no es justo que todavía le dejen tarea fuera de la escuela” (T3, 43). La suma de estas condiciones, dan como resultado el rechazo de las

tareas por parte de los estudiantes, ellos argumentan que son excesivas, aburridas, agotadoras y no ayudan en nada.

Fomentar hábitos. Las tareas se encuentran lejos de formar hábitos, que es otra de las características que se deben cumplir estas actividades. Los estudiantes no cuentan con un horario fijo en el que puedan realizar sus actividades extraescolares, una de las razones que ya se mencionó antes es el exceso de tareas, siete de los tutores (T2, T3, T4, T5, T11, T12 y T13) argumentan que a los estudiantes les lleva más de dos horas realizarlas. Una de las madres menciona que tarda “como tres horas y media o cuatro” (T4, 29), otra madre de familia explica que su hijo “se pone a hacer la tarea a partir de las 5 y son las 9 y a veces todavía está haciendo tarea” (T13, 41).

Los propios estudiantes coinciden con los tutores en que demoran alrededor de dos horas realizando tareas, uno de ellos menciona que el tiempo que tarda haciendo las tareas es “prácticamente 2 horas” (E5, 11). También, está el hecho de que no tienen un horario fijo para comenzar a realizarlas, así lo expresan ellos: “simplemente no tengo un horario, lo puedo hacer tarde o temprano” (E2, 10), “a veces en la noche y en el día” (E7, 6), “como en la tarde-noche” (E4, 8). Además, hay estudiantes que realizan sus tareas ya tarde, indican que comienzan a hacer la tarea “en la noche, a las 8” (E11, 10), y “de 9 a 10” (E10, 12), lo cual está lejos de formar buenos hábitos de estudio, asimismo, no es algo que se pueda considerar apropiado, debido a que al siguiente día deben levantarse temprano, para asistir con un óptimo descanso a la escuela.

Esta situación, en la que los estudiantes pasan dos o más horas de su tiempo libre haciendo tareas escolares, y no tienen un horario fijo para hacerlas, puede evitar que ellos formen buenos hábitos. Una de las maestras expone su importancia y como construirlos: “la parte de crear en ellos hábitos, también hacerlos como seres conscientes, que somos parte de un entorno, somos parte de una familia y que todos tenemos responsabilidades y obligaciones, con poco o mucho ellos pueden contribuir” (D3, 33), el punto es que... ¿Cómo o en qué momento se pueden construir?, cuando la realidad es que se satura a los estudiantes con actividades extraescolares.

Los docentes responsabilizan de alguna manera a los tutores, sobre el hecho de no poder formar hábitos en los estudiantes, pues aseguran que ellos les piden que dejen tareas, para evadir las actividades domésticas que les ponen a hacer en casa, una de las maestras platica que así se lo piden sus alumnos: “déjeme tarea, con tal de no hacer nada en mi casa, porque mi mamá luego me pone a barrer, a lavar los trastes” (D10, 38), con esto se puede observar que, no existe la formación de hábitos de estudio ni de responsabilidades en el hogar. Otra maestra, señala que “es un error del padre de familia porque le está quitando la responsabilidad al niño de su trabajo escolar, (...) no aprende, no se hace responsable, (...) no desarrollan hábitos de estudio” (D6, 74). Esto nos lleva a revisar la última característica mencionada al inicio de esta categoría, la cual enfatiza en que las tareas promuevan la autonomía del estudiante.

Promover la autonomía. La oportunidad de desarrollar la autonomía de los estudiantes, queda anulada cuando las madres y padres de familia buscan aliviar la carga de las actividades extraescolares de sus hijas e hijos, es entonces cuando realizan de forma parcial o total las tareas. Los docentes tienen pleno conocimiento de ello, lo expresan de la siguiente forma: “tenemos niños a pesar de que están en sexto, se nota que el papá hace la tarea” (D4, 55), “a veces, los padres de familia, en este caso dicen, ‘ah no, pobrecito de mi hijo, yo le voy a hacer la tarea’, los padres de familia se ponen a hacer la tarea del niño” (D6, 74), “hay veces que si ellos solitos dicen: ‘es que me lo hizo’” (D8, 46).

En este sentido, otros docentes mencionan que “los propios niños te empiezan a decir que hicieron, y otros comentan, ‘mi mamá me dijo que era esto’” (D5, 38), “ellos lo comentan ‘trabaje con mis papás, investigamos juntos’” (D13, 56). Una de las maestras señala que:

El niño puede llegar con la tarea bien hecha, pero al momento que le pido la participación, no sabe cómo se resolvió. Una tarea me indica que alguien le hizo la tarea cuando el proceso del niño en el trabajo cotidiano no lo tiene (D4, 55).

Los tutores confirman la incesante ayuda que proporcionan a los estudiantes en la ejecución de las tareas, solo una madre (T11, 31) aseguró que su hija no recibe ningún tipo de apoyo, pues no le gusta recibir ayuda, los trece tutores restantes confirmaron con plena

seguridad que, ya sean ellos mismos (mamá o papá) o algún integrante de la familia (como abuelos, abuelas, hermanas o hermanos), siempre contribuyen en la realización de las tareas de sus hijas e hijos. Una de las madres hace énfasis en que la responsabilidad de la ejecución de estas actividades termina siendo de los tutores: “al final termina uno ayudándoles o haciendo la tarea por ellos” (T13, 41). Estos testimonios son una clara evidencia de que, las tareas que los docentes solicitan a los estudiantes no cumplen con la característica de fomentar la autonomía de las niñas y los niños en la ejecución de estas actividades académicas.

Como ya se pudo observar, el involucramiento de la familia se vuelve excesivo, al punto de realizar ellos mismos las tareas de los estudiantes. Sin embargo, en contraposición existen casos en donde, las madres y padres de familia no revisan con atención las actividades académicas que realizan sus hijos en casa, o poco se involucran en esta parte educativa. Una de las madres lo expresa de esta forma: “no es grosería, pero es que no le reviso las tareas, entonces pues no sé qué hace, ¿si me entiende?” (T11, 31), se confirma la existencia de esta situación con la siguiente declaración: “papás me comentan que nada más revisan que ya hayan terminado la tarea y ya hasta ahí” (D5, 38). Se debe tener claro que, el poco involucramiento de los tutores no significa que se esté buscando la autonomía de los estudiantes en cuestiones académicas.

La falta de interés de los tutores, es un factor importante por el que las tareas dejan de tener sentido para los estudiantes. Una de las madres deja claro que no indagan con sus hijas e hijos sobre cómo les va con las tareas: “casi no me comenta, yo lo veo que se desenvuelve muy bien y todo, pero, no me da opinión” (T6, 42). Una de las maestras, confirma este hecho cuando refiere que hay “papás que no se enteran ni que hay tareas” (D4, 55). Otra maestra explica que “tiene que ver con que no hay alguien que les diga o los revise, que los oriente. Entonces, si para ellos la tarea es muy difícil y no hay nadie quién les diga cómo, pues dejan la tarea” (D1, 34). Por tanto, se puede inferir que el abandono y el desinterés de los tutores, puede ser causa de que los estudiantes pierdan la motivación en la realización de las actividades académicas.

4.1.2 Responsabilidad de los docentes en torno a las tareas

Su propósito. Es claro que los docentes son los principales responsables de que las tareas escolares sigan siendo una práctica académica común en la actualidad, a pesar de que tienen visiones diversas sobre su propósito. Seis de ellos (D1, D2, D4, D5, D6 y D10) mencionaron que su función es reforzar conocimientos, cuatro (D7, D8, D11 y D13) dicen que sirven para fomentar la investigación, dos (D9 y D12) indican que son para complementar el trabajo de clase, y uno (D3) señala que su propósito es crear hábitos y desarrollar habilidades y competencias. Esto significa que, no existe un propósito claro para las tareas, por lo que es difícil saber el resultado que se pueda tener de estas.

A pesar de esta controversia sobre su propósito, los docentes siguen utilizando las tareas escolares como actividades regulares, algunos (D10, D12 y D8) señalan que es una herramienta para medir la eficacia de la labor del docente, o la dejan por presión de estudiantes y tutores. Otro aspecto es que, las tareas no forman parte del plan de estudios, ni es un tema relevante dentro de la formación profesional de los docentes, así lo confirman ellos (D1, D2, D3, D4, D6, D8, D11 y D12), esto los señala como responsables de la prolongada permanencia de las tareas, pues de cualquier manera, recurren a estas actividades de forma deliberada; se profundizará más adelante sobre estos aspectos.

Como se ha documentado en los capítulos I, II y en las Investigaciones previas en torno a las tareas, es responsabilidad de los docentes llevar a cabo la planeación, revisión y retroalimentación de las tareas escolares, sin embargo, estos tres aspectos no se llevan a cabo. A continuación, se presenta un análisis detallado de la evidencia recopilada de cada uno de estos elementos.

La planeación. Lo primero que se debe llevar a cabo para solicitar actividades extraescolares es su planeación, para que las tareas no sean improvisadas y arbitrarias, tal como lo menciona Ganem Alarcón (2013). No obstante, hay docentes que reconocen que no realizan la planeación de las tareas: “como planeación tal, no, es como el reforzamiento de lo que trabajo” (D11, 63), “no, ya vienen en una agenda escolar, (...) vienen englobadas en todas las materias” (D2, 29).

Otros docentes, dejan al descubierto que las tareas que solicitan son improvisadas, pues las piden conforme a su propio avance, a lo que necesitan al día siguiente o si en el camino surge algo, mas no es con base a una planeación: “ahora sí que, conforme va mi avance, con mi secuencia didáctica, pues voy sacando yo mis tareas” (D8, 46), “cuando llegaba a dejar iban acorde a lo que íbamos viendo, o a lo que necesitábamos al otro día” (D12, 36), “si alguna que otra vez surge algo nuevo en el camino, sí se cambia esta tarea, se modifica” (D4, 55), estas narrativas muestran que no existe una preparación para solicitar estas actividades, solo se inventa con premura alguna actividad, sin ser meditada, sin tener un objetivo, y sin cumplir con ninguna de las características que deben tener las tareas.

Para justificar la omisión de la planeación, algunas maestras usaron como argumento el programa o plan de estudios, objetivos cumplidos y las fases o estructura de una clase: “sí bueno, dentro de la programación de nuestro avance programático, en los objetivos que tenemos, pues sí, dependiendo también si se cumplió con el objetivo, se deja la tarea” (D7, 58), “yo solicitaba las tareas de acuerdo al programa de trabajo, o al plan de estudio, o al plan diario que yo desarrollaba” (D6, 74), “cada tema que yo veo entonces, tengo un inicio, un cierre y un final, y entonces en el final es donde yo ahí pongo lo que es la tarea o el ejercicio que van a realizar” (D5, 38).

Los tutores, conforme a lo que viven con sus hijas e hijos, también tienen la percepción de que las tareas que les solicitan los docentes no están planeadas. Esto fue lo que mencionaron respecto a si los docentes planean las tareas: “No siempre, o sea, como que siempre les envía nada más por reforzar, o como para complementar y mandarles extra” (T12, 35), “pienso que no” (T13, 41), esta madre explica porque llega a esa conclusión: “muchas veces me dice, es que esto lo acabo de ver hace rato, es que esto lo vimos ayer, o sea, no es una tarea que haya planeado la maestra, sino que, no más como para tenerlo entretenido” (T13, 41).

Una de las madres, menciona que los docentes se basan en el tema y no en una planeación para dejar tareas: “ya saben, no sé qué días van a haber un tema, y conforme a eso se basan para dejar las tareas” (T4, 29). Otra de las madres, expresa que los docentes solo planean por requisito de las autoridades, y no por estrategia: “pues supuestamente sí

tienen un plan de trabajo, y quisiera yo pensar que si tienen una planeación, pero es únicamente para cumplir con ese requisito” (T2, 49). Es evidente que, los padres de familia no confían en que los docentes reflexionan y preparan las tareas, por lo que, esta puede ser la causa de que las madres y padres de los estudiantes, tengan una mala actitud al verse involucrados en las tareas escolares de sus hijas e hijos, este problema se analizará más adelante.

La revisión. El siguiente paso que deben realizar los docentes es una revisión profunda de las tareas. En este sentido, todos los docentes entrevistados aseguran realizar la revisión de estas actividades, no obstante, los tutores refieren que la revisión no es efectiva, ya que no revisan con profundidad o a veces no lo hacen: “tal vez la revisa pero no al cien por ciento, sino nada más para ver que el niño haya cumplido con algo que se le dejó” (T13, 41), “sí las revisa, no creo que a fondo” (T2, 49), “yo creo que a veces como que se le olvida” (T4, 29), “no siempre” (T12, 35); una de las madres explica cómo es la revisión superficial que la maestra hace con su hijo: “le he preguntado al niño y dice que solamente le pide que lleve el cuaderno, lo palomea y ya le regresa el cuaderno y ya a lo que sigue” (T13, 41). Asimismo, los estudiantes expresaron que no se realiza siempre la revisión: “Muchas veces no, se le olvida” (E13, 11), “no todas” (E7, 6). Se debe reflexionar en que, si no se realiza una revisión profunda de las actividades solicitadas, no puede haber una retroalimentación real y constructiva que apoye el crecimiento de las y los estudiantes.

Es importante llevar a cabo la revisión de las tareas por varias razones: para asegurar su correcta ejecución, para valorar el esfuerzo de los estudiantes y motivarlos, para detectar áreas de oportunidad y el plagio. En este sentido, algunos docentes (D1, D4 y D13) revisan estas actividades para motivar a los estudiantes a seguir haciéndolas; otros (D1, D2 y D8) las revisan para detectar errores, mientras que otros (D2, D3, D8 y D12) lo hacen porque valoran el trabajo de las niñas y niños.

Otra de las razones que los docentes dieron a conocer en esta investigación, es que revisan para fomentar la responsabilidad y hacer que los estudiantes cumplan con lo que se les pide, así lo exponen ellos: “porque, se crea este hábito de cumplir, a parte estás formando, de que ‘hay una tarea asignada, la tengo que realizar’” (D3, 33), “cuando los

niños saben que hay el compromiso de que de alguna manera se va a revisar la tarea, ahí es cuando empiezan a hacerse responsables de cumplir la tarea” (D4, 55), “es precisamente uno de los aspectos que se desarrollan para que el niño se responsabilice, o sea, el sentido de la responsabilidad, y que el niño entienda que tiene que hacer un trabajo” (D6, 74), “porque si yo dejo una tarea escolar, como vuelvo a decir, es un hábito que se le hace al niño” (D7, 58). Con esto se puede inferir que, en lugar de utilizar la revisión como única forma de asegurar el cumplimiento, los docentes deberían tomar las razones de la importancia de la revisión que se comentaron en el párrafo anterior, de tal manera que los estudiantes logren establecer otras maneras de ver las actividades extraescolares.

La retroalimentación. Una vez realizada una revisión profunda de las tareas, es necesario proporcionar retroalimentación a cada uno de los estudiantes, como ya se ha mencionado, es importante que esta se realice de forma personalizada, sin embargo, las evidencias arrojan que no se realizan así. Los docentes llevan a cabo la retroalimentación de forma grupal, dejando la responsabilidad a los demás estudiantes del grupo: “sí, con la participación de todos, ‘¿qué creen que le falló?, ¿en dónde se equivocó?’, y ellos mismos se van ayudando”, “cheamos todos y vemos todo, y sí, pues llevamos una sistematización” (D7, 58), “la retroalimentación la hacen ellos mismos” (D11, 63), “procuramos de que sea como participación así en grupo, pues que logre consolidarse” (D3, 33).

Los docentes dan sus argumentos del porque llevan a cabo la retroalimentación de forma grupal: “al verbalizarlo y al compartirlo en grupo, aquel niño que no la hizo, puede ver la importancia de, ‘ah pues ahora entiendo por qué la debo de hacer’, en muchos casos funciona así” (D9, 29), “yo creo que el retroalimentar, también permite que los demás niños como que estudien, como que perciben los demás aprendizajes de los demás” (D7, 58); una de las maestras explica como lo llega a cabo de manera grupal: “cuando pasan al pizarrón, o cuando estamos contestando las preguntas de algún cuestionario que van dando las respuestas, se van dando cuenta que se equivocaron” (D11, 63). Los docentes no deberían dar por hecho que los estudiantes podrán autocorregirse, o percatarse de sus propios errores o dificultades, no existe ninguna certeza ni evidencia de que esto suceda.

Existen otros casos en que se deja al descubierto, que los docentes no realizan la retroalimentación en todas las tareas, y también solo lo hacen según sea la cantidad de errores detectada: “se procura en su mayoría” (D3, 33), “dependiendo la cantidad de errores” (D12, 36). En este sentido, los tutores se percatan que en efecto, no siempre los docentes tienen este acercamiento con sus hijas e hijos: “en algunas ocasiones sí, en otras no” (T5, 34), “no siempre tienen un seguimiento” (T12, 35). Otros tutores aseguran que, en definitiva la retroalimentación no sucede: “no lleva ninguna retroalimentación porque únicamente las revisan y al menos que yo sepa no revisan en cuestión de: ¿qué entendiste? o ¿cuál fue tu aprendizaje?” (T2, 49), “nunca es como para ver qué entendieron de la tarea o qué entendieron de lo que les deje” (T13, 41). Es importante que se lleve a cabo la retroalimentación con todas las tareas sin excepción alguna, pues como dijo una de las maestras “sino ¿cómo hay crecimiento?, ¿cómo hay aprendizaje?, si no retroalimentación, no hay aprendizaje” (D4, 55).

Evalúa la eficiencia del docente. Uno de los argumentos que los docentes utilizan para dejar tareas, es porque a través de ellas se evalúa la eficiencia de su trabajo, señalan que los padres de familia miden su eficacia a través de estas actividades: “para ellos es como ‘pues sí deja tarea es muy buena la maestra’” (D12, 36), “te lo exigen, algunos papás dicen que esa maestra es buena, si lleva como doscientas planas el niño de primer año, (...) si la maestra deja trescientas mil planas, esa maestra es buena” (D10, 38), la misma docente menciona que sus propios colegas tienen esa idea: “hay maestros que viven a la antigüita, de que somos maestros buenos si dejamos trescientas mil tareas” (D10, 38). Otra maestra, expresa que utiliza estas actividades para conducirse y medir su propio progreso: “para mí es importante, porque me permite guiarme en el trabajo y ver qué tanto estoy avanzando” (D8, 46). Esto podría verse como una forma egoísta dentro de la práctica docente, pues anteponen su reputación y crecimiento, sin considerar las consecuencias que esto tenga en la educación y bienestar de las y los estudiantes.

Los docentes también explican que, seden ante la presión y exigencias de los padres de familia y de los propios alumnos: “hay papás que te exigen la tarea, así como que diario dejar” (D10, 38), otras maestras mencionan que los mismos estudiantes les transmiten esta

presión, explican que los “niños dicen: es que mi mamá pregunta y pregunta si dejo tarea” (D10, 38), “hay niños que sí dicen: ¿va a dejar tarea?, y la tarea y la tarea, porque pues yo creo que en su casa les dicen también” (D12, 36). Esta maestra señala que ceden ante las exigencias de los padres para evitar represalias: “también hay una cuestión que en las escuelas públicas, a veces los papás demandan, y es que dicen: ¿por qué la maestra no deja tarea?” (D12, 36). Una de las maestras asegura que, las mamás solo exigen las tareas por sus propios beneficios: “nada más quieren tener al niño ocupado para que no la esté cansando, no la esté fastidiando. Y digo fastidio porque es la palabra que mis alumnos utilizan” (D10, 38). En todo caso, los docentes están sucumbiendo ante las exigencias y presiones de los demás agentes, restando valor a su trabajo, dejando de lado la sensatez y sus capacidades docentes.

4.1.3 Repercusiones que conllevan las tareas

Se ha confirmado que las tareas escolares generan efectos perjudiciales en varios aspectos de la vida de los estudiantes, los cuales pueden dividirse en tres tipos: académicos, personales y sociales.

Académicos. Dentro de los académicos se encuentra el plagio de actividades, esta acción se convierte en desventaja para el aprendizaje y en la formación de la ética en los estudiantes, ellos mismos dicen “a veces las copiamos” (E3, 10), “las copie de algún lugar” (E12, 11); una de las docentes menciona que también se percata de esta situación: “un estudiante que no borra tanto, quiere decir que a lo mejor estuvo copiando” (D1, 34). Estas situaciones de plagio pueden deberse a múltiples razones, como la falta de ayuda, la poca comprensión del tema, el desinterés, la falta de tiempo, el que no se les enseña a escribir, entre otras.

Otra repercusión académica es el fastidio escolar, el cual se da por la carga de actividades, lo cual ha puesto a los estudiantes en una situación de hartazgo, ellos lo expresan así: “me caen mal” (E11, 10), “me aburre” (E2, 10), “son bien cansadas” (E8, 6), “a veces sirven para repasar, pero cuando ya aprendiste (...) así pues no tiene chiste” (E1, 11).

Los estudiantes no le ven ya sentido a estas actividades, por lo contrario, muestran desinterés por realizarlas.

Como se puede observar, esta fijación por dejar siempre tareas ocasiona el fastidio y aburrimiento en los estudiantes. Los tutores confirman que para sus hijas e hijos, las tareas se vuelven “tediosas, cansadas, ya empiezan a ser un poco aburridas” (T5, 34), otra madre menciona que “sí le fastidian, o sea, sí le gusta hacerlas, pero pues ya tanto tiempo no le gusta” (T4, 29). Esta saturación hace que los estudiantes pierdan el interés, se pierda la atención y no para ellos no tengan significación, así lo describen las madres de familia: “no lo quieren hacer, de que ya vienen cansados, de que muchas veces como es mucha la tarea ya se quieren ir a dormir, ya no toman atención” (T2, 49), “dice que pues ya lo vio en clase y como que no ve para qué se lo vuelven a dejar” (T9, 29), “a veces se queda dormido por lo mismo que termina muy tarde, se levanta muy temprano, y se queda dormido porque siento que las tareas no son como de mucho interés para él” (T13, 41).

En este sentido, los tutores expresan que sus hijas e hijos están agotados, fastidiados y aburridos tras la larga jornada escolar que viven a diario, pues al estar en escuelas de horarios amplios, salen cansados de la escuela y deben llegar a hacer actividades básicas y vitales, como comer, bañarse y cambiarse, a esto se suma como carga adicional la tarea escolar obligada que deben realizar. Así lo exponen los tutores: “te imaginas, salen en la tarde y luego llegan y lo único que hacen es cambiarse, comen y a hacer tarea, y mi hija termina como 9, 9:30, pues ya no descansa, así es fastidioso” (T4, 29), “se aburre, dice que le mandan muchas tareas que no tiene tanto caso si ya vienen tan tarde de la escuela” (T12, 35), “ya llegan muy cansados, tienen un horario muy amplio, y se hace tedioso y se aburren” (T7, 33), una de las madres de familia indica que podría ser por lo repetitivo del tema: “muchas veces también les aburre, porque ya lo vieron” (T6, 42).

Los docentes, reconocen el agotamiento que los estudiantes sufren en sus jornadas académicas, sus propios estudiantes lo expresan: “hay días que, se sienten cansados, hay días con actividades extraescolares, entonces es como de: ‘No, hoy no queremos’” (D3, 33), “salimos a las 2:30, son casi 2 horas del trayecto a llegar a casa, están llegando a casa casi

como a las 6 de la tarde, en lo que come, y el fastidio de hacer las tareas” (D10, 38); otra maestra señala que los estudiantes ya no ven las tareas como algo útil, sino que, ya es pesado para ellos: “pues algunos niños no lo ven así porque piensan que es muy tedioso, no les gusta hacer tarea” (D2, 29). Las situaciones descritas son perjudiciales en el ámbito educativo, pues podrían traer como consecuencia el bajo rendimiento académico, o incluso la deserción escolar por presión a causa de la saturación.

Por ello, es importante reflexionar acerca de las tareas, tal como lo mencionan una de las docentes, los estudiantes se involucran de manera más eficaz cuando no se les satura con actividades extraescolares: “yo creo que los niños son más productivos cuando no se excede uno de tareas. Pero dejarles de todas las materias no, ya tienen un horario de ocho horas como para todavía invadir su espacio con otras tantas” (D4, 55).

En las repercusiones académicas también se consideró la obtención de buenas calificaciones. Una madre de familia menciona que su hija realiza las tareas por una buena calificación y para no obtener malas notas: “le gusta sacar buenas calificaciones, sabe que si no lo entrega pues ya hay recaditos y baja ahí su promedio y eso no le gusta” (T4, 29). Una de las docentes también hace alusión a este tipo de situación: “yo digo que lo hace nada más porque dicen: es que es por mi calificación” (D8, 46); en este sentido, las tareas se realizan solo para obtener una buena nota, y no para obtener algún aprendizaje o beneficio educativo.

Por último, dentro de las repercusiones académicas, las tareas son usadas como condición o castigo, los propios docentes admiten que estas actividades son utilizadas con el fin de castigar: “pues hay veces que si dejan mucha, o como castigo” (D7, 58); “no es tarea, digo: es que ustedes creen que todo es tarea, pero cuando no acabas una actividad la tienes de acabar en casa, porque si él acabó, él no tiene nada que hacer, pero tú sí” (D11, 63), “tan solo es como decir, ‘de tareas se van a llevar’, ya pareciera como castigo” (D12, 36), esta misma maestra aclara que no es castigo, sin embargo, la deja como consecuencia a quienes no logran terminar alguna actividad en el salón: “el que no termine, pues va a

tener tiempo en casa, no es como castigo, sino pues como actividades que eran parte de la clase” (D12, 36).

También está el hecho de que, de alguna manera se condiciona a los estudiantes para que realicen tareas, llegando a utilizar la negociación para ello: “sé que no les gusta hacer tarea, pero hay que negociar con los chicos, porque es importante la tarea” (D4, 55), esta maestra comenta el trato que tiene con sus estudiantes: “yo tengo con mi grupo un pacto, trabajamos de lunes a viernes bien, no hay tareas para el fin de semana” (D4, 55); “a lo mejor condicionarlo, ‘si tú haces esto, yo te voy a dar esto’, y entonces tienen al niño condicionado, y el niño pues así corresponde, ‘si tú me das, yo te voy a dar’” (D8, 46); esta situación, podría hacer que los estudiantes entiendan las tareas como un medio de negociación, y no como actividades de apoyo para el aprendizaje que aporten a su desarrollo académico.

Personales. Las tareas también afectan de forma personal a los estudiantes, ya que se están usando como herramientas de castigo o condición también en el hogar. Los tutores admiten que condicionan a sus hijas e hijos con diversas cosas, para que realicen las tareas escolares que les dejan: “no puede jugar, ni hacer otra cosa antes de hacer la tarea. Una vez haciendo la tarea ya puede” (T6, 42), “que no vea la tele si la estamos viendo nosotros, que esté a solas, en cuanto termina ve televisión” (T7, 33), “es con la tele o que no lo dejó jugar, porque le gusta jugar basquetbol, no lo dejo que tome su balón” (T10, 23), “trato de decirle: vas a tener un fin de semana largo y libre si tú te apuras a hacer tu tarea a buen tiempo” (T5, 34).

También está la parte de los castigos, dos de las docentes hablan de la existencia de estas situaciones en los hogares: “empiezan a castigarlos, a regañarlos, y a prohibirles cosas que a ellos les gustan” (D11, 63); la otra docente hace más énfasis en la violencia física y verbal como parte del castigo:

Se oye feo, pero hasta violencia, porque si el niño no la hace, la mamá ya le dio la chancla, o ya le dio el zape, (...) no solo que sea de golpes, a lo mejor verbal ‘es que eres un burro, eres esto’ (D8, 46).

Además, los tutores confirman que sí existen los castigos en torno a las tareas: “se le pone un tiempo para que realice la tarea, si no termina a tiempo, se le va quitando tiempo de diversión por no terminar” (T1, 42), “su papá lo castiga, el único que lo castiga es su papá cuando no hace las tareas” (T13, 41), otra de las madres de familia tiene varios castigos, entre los cuales se encuentra alejarla de uno de sus seres queridos:

La castigo, si no me hace la tarea, pues lo que me pide no se lo compro, por ejemplo: ¿no hiciste tarea? ‘te quito el celular’, ‘no ves la tele’, o ‘no vas con tu abuelita’, porque le encanta ir con su abuelita, entonces no va (T11, 31).

Dentro de las repercusiones personales también se encuentra el estrés, el cual puede desencadenar diferentes tipos de afectaciones en la salud del ser humano. La Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define como un estado de preocupación o tensión mental provocado por una situación complicada, el cual puede afectar la mente y el cuerpo, trayendo como consecuencia la desconcentración, la ansiedad y la irritabilidad, además puede causar dolor de cabeza o de otras partes del cuerpo, problemas gástricos, dificultad para dormir y alteraciones en el apetito; todo lo anterior puede afectar el desempeño educativo (OMS, 2023).

Los padres de familia mencionan que debido a las tareas escolares, sus hijas e hijos se estresan o tienen afectaciones que, de acuerdo con lo informado por la OMS, son ocasionadas por el estrés: “a veces siento que se estresa” (T14, 40), “a veces un poquito de presión, con su mama si se presiona más con las tareas” (T8, 52), “frustración del niño, alguna mala conducta si se ve saturado de tareas” (T5, 34), “no duerme, al no dormir mucho y levantarse temprano se pone de malas” (T13, 41).

Dos de las docentes al igual que uno de los estudiantes, confirman la existencia de este tipo de situaciones: “sí hay efectos, porque cuando uno deja mucha tarea (...) el niño no es capaz de explicar, pues también se estresa” (D12, 36), “el niño muchas veces va preocupado, y sabe que tiene que hacer algo” (D4, 55), “quiero estar haciendo todo, y pues a veces me enojo y me estreso” (E5, 11). Esta situación puede ser el origen de ciclos

negativos de bajo rendimiento escolar, lo cual puede desencadenar más estrés, exacerbando aún más problemas.

Como parte de las repercusiones personales, también se encuentra el escaso o nulo tiempo libre que les queda a los estudiantes, después de realizar sus tareas. Siete de los estudiantes (E1, E3, E4, E6, E8, E10 y E13) aseguran que es insuficiente, o no les queda tiempo para poder realizar actividades personales, asimismo, siete tutores (T2, T3, T4, T7, T10, T12 y T13) coinciden con este problema. Los docentes refieren que los estudiantes les han expresado esta falta de tiempo por causa de las tareas: “es así como que: ya trabajamos aquí, y otra vez en casa, y no me da tiempo, y quiero hacer otras cosas” (D4, 55), “no maestra, no, porque hoy tengo que ir al catecismo’, ‘hoy tengo que ir a natación’, ‘hoy tengo que ir a tal cosa’” (D10, 38). Una de las madres resalta este problema, como un factor importante a considerar en escuelas con horario extendido: “ellos son de tiempo completo, creo que luego les limitan su tiempo de diversión, de descanso” (T3, 43). Esta situación, refleja la violación al derecho que tienen los estudiantes al tiempo libre, en el cual pueden desarrollar otro tipo de habilidades, como las sociales, las físicas y el fortalecimiento de los lazos familiares.

Los tutores expresan que dejan de hacer cosas esenciales “como relacionarse, como salir a jugar, estar en familia a causas de las tareas, pues no se puede hacer nada de eso por la falta de tiempo” (T2, 49), “sí afecta, porque por ejemplo, ya no la puedo llevar a hacer ninguna otra actividad porque tiene que estar en la tarea” (T4, 29). Para evitar esta situación, se debería considerar lo que dos de las propias docentes explican: “El tiempo también es importante porque tenemos que dejar una tarea que no tenga mucho tiempo, porque ya sabemos que los niños llegan y tienen otras actividades que hacer” (D7, 58), “yo tengo entendido también que los niños tienen que descansar en su casa, tienen que hacer labores de ayudar en las labores del hogar, jugar un poco” (D6, 74).

Por último, como parte de las repercusiones personales esta la vulnerabilidad y desatención al encontrarse solos en casa. Dos de los estudiantes (E10 y E11) mencionaron estar solos desde que salen de la escuela hasta altas horas de la noche, debido a que sus

padres trabajan, siendo este un motivo por el cual muchas de las ocasiones ellos hacen la tarea por la noche, en horarios poco apropiados, esto puede ser desde las 8:00 p.m. y hasta las 10:00 p.m. Este hecho, puede desencadenar una serie de conflictos personales, de salud, de rendimiento y hasta sociales.

Los docentes plantean varias de las situaciones que ocurren con niñas y niños que están solos en casa: “hay algunos niños que no tienen a sus papás o que sus papás trabajan y tienen que hacer la tarea por su cuenta” (D2, 29), esta maestra explica uno de los conflictos que surgen con esta situación: “a la mejor no hay alguien que le pueda ayudar, las dudas las va a seguir teniendo” (D2, 29), “hay niños que, pues si no llevan la tarea es porque o no lo pudieron ayudar, no tuvo con quien estar” (D8, 46), otra de las maestras explica lo complicado que se vuelve que las niñas y niños cumplan, cuando no hay nadie en casa quien les ayude:

Bueno ya la mayoría de las familias, ambos trabajan primero si no cumplen con la tarea, también tiene que ver con que no hay alguien que les diga o que los revise, que los oriente (...) para ellos la tarea es muy difícil y no hay nadie que les diga cómo (D1, 34).

Otras docentes dan a conocer casos diferentes, pero que de igual forma, afecta de manera personal a los estudiantes. Esta maestra expone el caso de cuando las niñas o los niños son encargados con otras personas ajenas a la familia: “¿Quién hace con el niño la tarea?, ¿con quién está? Muchos de nuestros niños los cuida alguien que no pertenece a la familia” (D4, 55). La siguiente maestra plantea el caso de estudiantes con padre divorciados: “Hay algunos pequeñitos que sus papás lamentablemente están divorciados y entonces ahí hacen el cambio, que el papá va por ella, entonces no hay como un seguimiento constante en las tareas” (D5, 38). La última maestra, da a conocer un caso de un niño que, además de estudiar, está involucrado en la vida laboral: “he tenido casos donde a lo mejor el niño va a trabajar, o va a ayudar a su mamá, y entonces esos casos, yo digo, no se vale pues dejarles tarea” (D12, 36). Aunque en estas situaciones descritas las niñas y niños no están solos, es evidente que existe una profunda desatención hacia ellos y a todas sus actividades, lo cual podría traer las mismas consecuencias de quienes están solos.

Sociales. Las repercusiones sociales surgen en el entorno familiar, los problemas radican en discusiones, mala actitud, desesperación y estrés en cualquier integrante de la familia, esto se debe a la presión por la falta de tiempo para consumir actividades personales o familiares, por lo cual en ocasiones terminan haciendo cambio de planes, los cuales afectan a todos los miembros, pues se suprime el tiempo destinado para la convivencia familiar.

Estos son los testimonios que comparten los tutores a causa de las tareas diarias que les dejan a sus hijas e hijos: “discusiones y pérdida de tiempo” (T1, 42), “de repente llegamos a discutir su papá y yo, porque luego es que le dejan mucha tarea” (T4, 29), “dentro de su mala conducta, empieza a responder mal al adulto, y de ahí se desata alguna discusión con los papás, hasta con los propios hermanos” (T5, 34). En este aspecto, fueron dos los estudiantes que tuvieron la osadía de decir frente a sus madres, que sí surgían problemas por alguna situación relacionada con las tareas: “empiezo a hacer mi tarea bien rápido, para así reponer el tiempo que ya perdí, (...) me distraigo, y hace que esté mal alguna respuesta por las apuraciones, y a veces me regañan” (E1, 11), “a veces me enojo y me estreso y surge el problema con ellos” (E5, 11).

Los tutores insisten en que, debido al tiempo invertido en las tareas, ya no tienen convivencia familiar: “se dejan de hacer actividades en familia” (T2, 49), “falta de convivencia” (T3, 43), “nos quita tiempo como familia, de hecho comemos a deshoras, todo lo vamos posponiendo en base a las tareas o las actividades que tiene pendiente” (T12, 35), “muchas veces los sábados los ocupan para hacer la tarea que le dejan el viernes, y si no la terminó, el domingo si uno piensa salir a algún lugar, no podemos hacerlo porque la tarea aún no la termina” (T13, 41). Una de las maestras también enfatiza que debido a estas situaciones, los tutores dejan hasta el último momento las tareas, llevando a sus hijas e hijos a realizarlas en horarios inadecuados: “luego ya los traen en la noche queriendo hacer la tarea el domingo” (D8, 46).

Los docentes, también mencionan ser conscientes de los conflictos familiares que causan las tareas: “el niño o la niña se están quejando de que necesitan ayuda, pues el papá

llega cansado del trabajo, entonces ahí también puede generar un conflicto” (D1, 34), “La tarea llega a ser algo caótico para la familia” (D4, 55), “algunas discusiones familiares, yo creo que las salidas familiares, o algún problemita que tengan en familia” (D5, 38), “Si los papás tienen ocupaciones, como ir a trabajar y llegan muy noche, se crean ciertos conflictos de tiempos, espacios, atención, yo creo que ese tipo de situaciones se da mucho” (D13, 56), “resulta que tiene una actividad, y entonces la familia hace movimientos, a veces hasta de organización” (D4, 55). Estas situaciones pueden traer efectos en cadena, pues abre el camino a distintas posibilidades de más conflictos.

La presión, la desesperación, el cansancio y el fastidio de los tutores, son algunas de las experiencias que los tutores y los docentes identifican como consecuencias de las tareas escolares. Una madre de familia expresa su molestia y fastidio de la siguiente manera: “no me gusta porque están en una jornada muy amplia, y todavía llegar a casa y hacer tarea, es tedioso, se hace tedioso tanto para ellos, como para uno también” (T7, 33), otra de ellas explica que es una situación en cadena: “hace que me ponga yo de malas, y así sucesivamente, una cosa lleva a la otra” (T13, 41). En este sentido, los docentes hablan de desesperación de los padres ante las tareas: “aquellos papás que les ayudan a los hijos a veces siento que se desesperan, porque o no les pueden o no le saben ayudar, o los niños no se apuran, o no le entienden” (D2, 29), “en ocasiones el alumno puede no realizar la tarea porque, las personas que lo estaban ayudando se desesperaron, esa es una realidad, puede ser la consecuencia negativa” (D3, 33).

Otro factor que los docentes mencionan como detonante de los problemas y preocupaciones para los tutores, es la cuestión del material que solicitan o recursos que no tienen al alcance, pues para algunos resulta complicado su adquisición, lo cual termina por perjudicar al estudiante: “Cuando la mamá viene cansada y cuando, además, es una tarea que debió ir a la papelería” (D4, 55), “ven al papá y luego luego ‘papá, hay que ir ahí que necesito esto’, ‘papá, me dejaron de tarea X’” (D7, 58), “a veces se les complica, (...) si tienen que comprar algún material y están cerradas las papelerías” (D13, 56), “los que van a Internet o algo que no tienen en casa” (D8, 46). Estas situaciones, meten en complicaciones a las niñas y los niños, pues como lo dice la siguiente maestra: “no le ayudan tampoco en

las tareas, no le compran los materiales que necesita para la escuela” (D6, 74), por tanto, los perjudicados terminan siendo los estudiantes.

Los docentes también manifiestan que, los padres de familia tienen ciertas actitudes negativas a causa de tareas escolares de sus hijas e hijos: “Se enojan porque se manda de tarea como refuerzo” (D9, 29), “siempre traen problemas, disgustos, sobre todo si los padres de familia no están de acuerdo en que el niño haga tarea” (D6, 74). También toman esta actitud por el exceso de estas actividades extraescolares: “los papás también trabajan y llegan cansados, y a veces también dicen: los maestros dejan un montón de tarea, como si no tuviéramos que hacer” (D13, 56), una maestra explica con detalle esta situación:

También puede ser causante de malestar en los padres de familia, porque si es demasiada, pues, el niño o la niña se están quejando de que necesitan ayuda, pues el papá llega cansado del trabajo, y algunos los ayudan, pero de mala gana, entonces ahí también puede generar un conflicto (D1, 34).

Con estos testimonios, se puede inferir que las tareas pueden desencadenar estrés también en las madres y padres de familia, lo cual conlleva a una mala actitud de ellos, lo que podría desencadenar situaciones en la que sus hijas e hijos se vean vulnerables o agobiados.

Se debe resaltar que las tareas escolares muestran diferencias de género, lo cual se vuelve un problema para las mujeres, pues son una extensión del trabajo doméstico, el cual por tradición en una sociedad patriarcal, ha recaído en las mujeres. Esto se vio reflejado desde el levantamiento de datos para esta investigación, ya que de catorce tutores que se entrevistaron, trece son mujeres (T2, T3, T4, T5, T6, T7, T8, T9, T10, T11, T12, T13 y T14), esto no se realizó de forma deliberada, sino que, son escasos los padres que acuden a las escuelas, ya sea para llevar o para recoger a sus hijas e hijos, por lo que se fue grande la probabilidad de entrevistar a las madres.

Es evidente que este problema implica que en los hogares, las madres además de los quehaceres domésticos, sean quienes asuman la responsabilidad de supervisar y ayudar a sus hijas e hijos con las tareas. Es así como siete de los estudiantes entrevistados (E2, E3,

E5, E7, E8, E12 y E13) aseguran recibir solo ayuda de sus mamás en la realización de las tareas, los restantes reciben ayuda de ambos padres o de hermanos y abuelos. Sobre esta situación, diez de las madres de familia (T2, T3, T4, T5, T8, T9, T10, T12, T13 y T14) reconocieron ser ellas quienes siempre ayudan a sus hijas e hijos en estas actividades, otras dos madres (T6, T7) dijeron que esta responsabilidad es de las hermanas mayores de sus hijos.

El problema de género se puede reflejar en las narrativas de los docentes, quienes al exponer algunas situaciones que se viven con las tareas, de manera voluntaria o involuntaria mencionan a las mamás como únicas responsables en su ejecución: “muchas veces uno la manda para que el alumno refuerce, pero pues las mamás lo hacen en casa” (D8, 46), “las mamás a veces sí les ayudan a hacer sus títeres en casa” (D13, 56) “comentan: mi mamá me dijo que era esto” (D5, 74), “cuando uno deja mucha tarea, hasta la mamá se estresa” (D12, 36), “pues se les hace a los niños súper agotado y a las mamás también” (D10, 38), “te juro que las mamás, me hicieron un escenario” (D13, 56), “tengo mamitas que si se sientan con sus niños y ahí no le hacen la tarea, pero están ahí como que echándole el ojito, de que vas bien, mejora la letra, mejora la presentación” (D10, 38), “pues dile a tu mamá que te ponga un cronómetro y que suene” (D8, 46), “esa es otra tarea, el que las mamás participen en la elaboración” (D13, 56).

Se debe considerar que, las madres que trabajan fuera del hogar se ven más afectadas, ya que deben equilibrar sus responsabilidades laborales y del hogar con las tareas escolares de sus hijas e hijos. Esto puede resultar en una triple carga de trabajo, afectando su tiempo personal y su bienestar. Son seis madres (T2, T6, T7, T11, T12 y T14) dentro de las encuestadas, quienes se encuentran en esta situación, pues además de responsabilizarse del hogar y de la educación de sus hijos, también tienen una vida laboral. Asimismo, tres madres (T4, T5 y T7) se encuentran estudiando en el nivel superior, experimentado de esta manera una carga similar a las mamás que también se encuentran en el ámbito laboral.

4.1.4 Desconocimiento de la legislación y estrategias

Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Como se mencionó en el capítulo I, en el Artículo 60 de la LGDNNA se proclama el derecho al tiempo libre para el esparcimiento, el descanso, el juego y actividades recreativas propia de la edad de las niñas y los niños, asimismo se estipula no imponerles regímenes de vida y estudio o trabajo desproporcionadas a su edad. Esta investigación muestra que no se está respetando este derecho de las niñas y los niños, sino lo contrario, las tareas están colonizando su tiempo, pues queda claro que después de amplias horas escolares, ellos deben llegar a sus hogares a realizar más actividades académicas.

Solo dos de los docentes (D3 y D9), conocen este Artículo y saben de qué trata, mientras que los once restantes (D1, D2, D4, D5, D6, D7, D8, D10, D11, D12 y D13) desconocen todo lo relacionado con este, lo cual puede ser la causa de que los docentes estén violando este derecho, aunque también se debe decir que, el desconocimiento de la información no los exime de la culpa y la responsabilidad de respetar lo convenido en este Artículo.

Los estudiantes (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, E9, E10, E11, E12 y E13) tampoco conocen este Artículo, por tanto desconocen que este defiende su derecho al tiempo libre para realizar cualquier cosa personal, familiar o social. De igual forma, los tutores (T1, T2, T3, T4, T5, T6, T7, T8, T9, T10, T11, T12, T13 Y T14) no tienen ningún conocimiento sobre este derecho de los niños, ni que está sustentado en una ley, por lo cual resulta imposible que ellos puedan defender este derecho de sus hijas e hijos.

Estrategias. La falta de estrategias, es un tema donde se ve reflejado el desconocimiento de métodos que ayuden en la realización de las tareas. Los entrevistados desconocen de estrategias sólidas, tres de los estudiantes (E2, E3 y E8) dicen no tener ninguna estrategia, tal como lo expresa uno de ellos: “ninguna en absoluto; nada más la hago y ya” (E2, 10). Cinco de ellos (E1, E5, E6, E7, E10) mencionan que sus estrategias son leer bien y concentrarse. Dos (E4 y E9) refieren que su estrategia es, realizar de la más fácil a la más difícil. Y los dos restantes (E12 y E13) indican que el desapegarse del celular es su

estrategia para poder ejecutarlas. Sin embargo, podría ser que todas las estrategias anteriores no estén bien aterrizadas, pues los estudiantes al dar sus respuestas titubeaban o dudaban de lo que decían.

Con respecto a los tutores, seis de ellos (T1, T5, T6, T7, T10 y T11) indicaron que, su estrategia es utilizar el condicionamiento o castigo para sus hijas e hijos las realicen. Otros dos (T2 y T12) mencionan que solo los alejan de los distractores, como el celular o la televisión. Otra madre (T9) dice que su estrategia es restringirle el tiempo para cada actividad que realice, ya sea académica o no. Los cinco restantes (T3, T4, T8, T13, T14) no cuentan con ninguna estrategia que facilite la ejecución de las tareas escolares a sus hijas e hijos.

En este aspecto, se vuelve interesante saber las estrategias que los docentes aseguran siempre dan a los tutores y estudiantes. Las estrategias mencionadas por los docentes son: descansar y comer antes de hacer la tarea (D1 y D4), evitar distractores (D1 y D6), pedir que los padres apoyen a sus hijas e hijos y no los distraigan (D3 y D6), leer bien y varias veces (D2 y D8), tener un espacio para realizarlas (D4, D6), realizarla con limpieza y responsabilidad (D5, D6 y D10), usar internet (D7, D9 y D13), y asignar tiempos y horarios (D4, D8 y D11). Las estrategias mencionadas, son para que se ejecuten las tareas, sin embargo, los docentes no mencionaron ninguna estrategia que consideren u ocupen para la solicitud de estas. Al preguntarles sobre la estrategia de los 10 minutos, todos los docentes expresaron desconocimiento de esta, quedando claro su desconocimiento para el requerimiento de las actividades extraescolares, de las cuales ellos dan origen.

4.2 Otros hallazgos de la investigación

Las distracciones son una obstrucción más para lograr cumplir el objetivo de las tareas. Estos se dan en la calle y en el hogar, los cuales no son lugares óptimos para realizar actividades académicas, así lo reconoce una de las maestras “en la casa, pienso que pueden tener más distractores que en el salón de clases” (D2, 29). En los hogares, los estudiantes tienen al alcance dispositivos electrónicos, en específico mencionan los celulares como

principal medio de distracción, sin embargo, también la televisión, música, los hermanos y las cosas que pasan en su entorno provocan constantes distracciones, así lo relata uno de ellos: “Me distraigo así, con cosas que hay en mi alrededor” (E1, 11). En este sentido, tanto estudiantes, tutores y docentes, coinciden en que los dispositivos electrónicos y eléctricos son el principal distractor al momento de ejecutar las tareas (ver figura 4.2).

Los tutores y docentes, también coinciden en que los aparatos electrónicos, como el celular y la televisión, son potentes distractores: “si están solos pueden estar jugando con el celular, prendiendo la tele, entonces sí creo que hay más distractores que en el salón de clase” (D2, 29), “el celular y el Internet mal usados, y los juegos de vídeo son excelentes distractores para nuestros niños” (D4, 55), “Sí, definitivamente. La televisión, los celulares, sobre todo los celulares, porque como ya se tienen WhatsApp, tienen Facebook, o sea, tienen redes sociales que ellos no deberían de usar porque son menores de edad” (D11, 63), “Por supuesto. Pues desde el mismo dispositivo, el tener esa posibilidad de buscar lo que se te ocurra, y la poca vigilancia que hay, eso es una bomba de tiempo” (D9, 29).

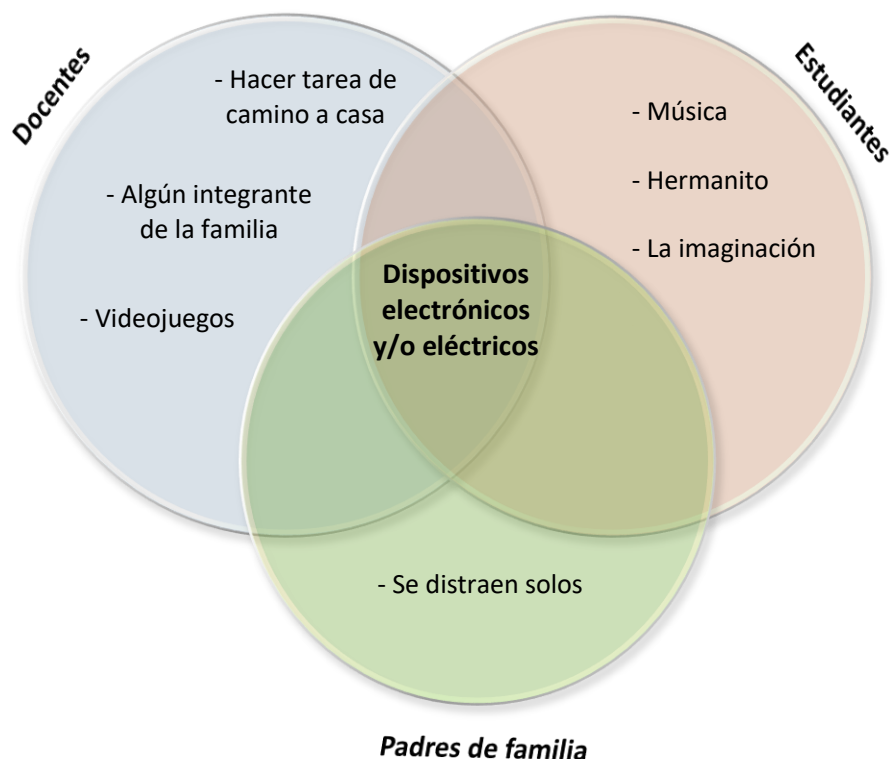
En ocasiones, los adultos que están en casa, no consideran el espacio en el que la niña o niño está realizando sus actividades académicas, entonces encienden el televisor sin importar que este distraiga a los estudiantes. Los docentes y tutores narran esta situación: “hay hogares en los que la mamá pone la telenovela a la hora que el niño está tratando de hacer la tarea, ‘siéntate y haz la tarea’, y ella prende la tele” (D6, 74), “Si acostumbran a tener la televisión prendida, aunque la abuelita esté viendo las novelas” (D8, 46). Esto implica que se extienda el tiempo que dedican a las actividades extraescolares: “Si, la televisión, el celular, por eso se tarda mucho haciendo la tarea” (T11, 31), “media hora es tiempo suficiente, está bien, pero también hay que tomar en cuenta que si se paró a ver la tele, que si ya se volteó” (D8, 46). Como se puede observar, estas circunstancias provocan que las niñas y los niños demoren más de lo debido haciendo sus tareas, disminuyendo en consecuencia su tiempo libre.

Es evidente que los docentes son conscientes de la existencia de distractores en la realización de las tareas, a pesar de ello, no consideran disminuir la cantidad u omitirlas. Ellos saben que, la propia familia es un latente distractor: “si llego a algún familiar, si

hay distractores” (D3, 33), “van con la abuelita, y ese es un distractor” (D7, 58). También, hacen énfasis en que los hermanos los distraen cuando intentan realizar sus actividades: “los que tienen hermanitos pequeños, y ya la hermanita lloró, o ya le está molestando” (D8, 46), una de las maestras, asegura que los mismos padres son quienes obstaculizan la ejecución de las tareas “los padres de familia son precisamente el principal obstáculo para que el niño cumpla con sus tareas escolares, (...) ellos mismos también los distraen ‘¡Ah, ya deja eso y ven a cuidar a tu hermanito!’” (D6, 74). Asimismo, en casa las mascotas se convierten en distractores: “hay chicos que cuidan a sus hermanitos más chiquitos, a veces sus mascotas, sus mascotas los distraen también” (D13, 56).

Un distractor que se debe analizar con urgente seriedad es la calle, pues resulta ser un lugar completamente inapropiado en donde los estudiantes hacen las tareas. El deseo de tener tiempo libre para realizar sus actividades personales los han llevado a ejecutar sus tareas en los medios de transporte, así lo revelan los docentes: “algunos precisamente se van a hacer deporte, a veces quieren estar haciendo la tarea mientras se incluye la actividad o en el camino a casa, si van en carro para ya no llegar a hacer nada” (D1, 34), “los que viven lejos, me han comentado que lo realizan en el camino, en el transporte público, entonces pues ya se imaginará” (D10, 38), asimismo, esta maestra admite que la calle es un distractor para quien sea: “cuando te dicen, ‘lo realizó en el transporte público’, pues hasta yo me distraigo” (D10, 38). Esta situación, debería ser motivo de preocupación para los docentes y tutores, dado que, además del hecho de realizar las tareas en esta situación puede afectar negativamente la efectividad académica, también se pone en riesgo la seguridad de las niñas y los niños, pues están poco alertas a lo que sucede en su entorno mientras se trasladan a su hogar.

Figura 4.2 Distractores durante la realización de las tareas



Algo que resalta en esta investigación, es que las tareas no son parte de la formación docente, no se incluyen en el plan de estudios, ni son mencionadas en las clases formales que se imparten a lo largo de su preparación. Los docentes entrevistados, exponen que no se les enseñó algo acerca de las tareas: “no, nunca tuve alguna materia, o alguna clase en la que se tocara ese punto” (D12, 36), “realmente a las tareas nunca nos hicieron una especificación de sobre por qué había que dejar, cuál era su motivo” (D11, 63), “no verdaderamente que yo recuerde no, (...) no hubo ningún profesor o ningún tema que se tratará específicamente de la tarea escolar” (D6, 74), “la verdad es que no” (D3, 33), “no, nunca, creo que es algo que yo no vi, ni había pensado tampoco” (D2, 29), “no, sólo vimos el desarrollo del niño, sus características y cosas muy generales” (D1, 34).

Otras maestras, indican que no fue parte de su formación, solo lo mencionaron en algún momento de manera superficial: “pues no, en realidad solo recuerdo en ambas escuelas que estuve, que se hacía una crítica a la tarea, sin que fuera propiamente una

formación” (D4, 55), “de cierta manera se comentaba” (D7, 58), “en lo que fue mi carrera sí lo hablábamos, pero no tanto” (D8, 46). Otros docentes, dicen que solo lo mencionaban como un recurso que podían utilizar: “lo consideran como un refuerzo para los alumnos” (D5, 38), “como la herramienta complementaria a lo visto en las sesiones” (D9, 29). En realidad, no había una adecuada enseñanza que profundizara en todos los aspectos que se deben considerar, en las características que deben cumplir, ni en los efectos positivos o negativos que las tareas escolares pueden causar.

Los docentes explican cómo nadie les enseñó nada acerca de las tareas, sin embargo, lo han aprendido ellos solos con la práctica y con sus vivencias: “cuando estás frente a un grupo, es cuando como que lo vas aprendiendo y lo vas adquiriendo, y lo vas cada vez mejorando” (D3, 33), “a través de la experiencia uno va determinando las tareas” (D7, 58), “es algo que yo lo traigo arraigado porque yo lo viví, lo experimenté” (D10, 38), “uno se tiene que ir formando con lo que yo aprendí en la escuela, con lo que observaba” (D11, 63). Esto significa, que las tareas son parte del curriculum oculto, que como lo explican Acaso y Nuere (2005), abarca los conocimientos que se transmiten de manera implícita dentro de un entorno educativo, esto significa que las tareas se han infiltrado de manera silenciosa, logrando ser parte de los aprendizajes involuntarios de los docentes.

Dos de las maestras, dan a conocer su otra perspectiva como madres, desde este punto han logrado reflexionar sobre las complicaciones que traen las tareas, es importante señalar que pocos asimilan esta cuestión. Una de las docentes expone que, logró entenderlo con el paso del tiempo y al situarse en el papel de madre: “conforme fueron pasando los años de servicio, pues me di cuenta de que era trabajo para los niños y para mí; y sobre todo, cuando tuve a mis propios hijos, ahí fue donde más me di cuenta” (D12, 36), la otra maestra explica lo difícil que puede ser la situación: “ahorita que ya tengo a mis hijas, pues digo, sí es cierto, sí es cansado, si es tedioso para mí como mamá estar ayudando a mi hija de secundaria haciendo miles y miles de tareas” (D10, 38). Quizá este asunto no sea parte de la formación formal de los docentes, pero si es parte del aprendizaje y la reflexión que logran tener los docentes acerca de las tareas, por medio de las vivencias al desempeñar ambos papeles como agentes educativos.

Capítulo V. Conclusiones

Si bien las tareas escolares forman parte voluntaria de casi todos los docentes al volverlas parte de su rutina, para la mayoría de los estudiantes y padres de familia es una cuestión involuntaria, en la que se ve mermado su tiempo libre, pues como menciona Nuez (2019), las tareas monopolizan parte importante del tiempo de los estudiantes. Otra cuestión de vital importancia, es el bienestar de los estudiantes de primaria, el cual se ve afectado por las demandantes y cuantiosas tareas que se les deja realizar a su corta edad, lo que conlleva a un deterioro en la calidad de convivencia familiar, esto podría significar que con la práctica de las tareas ha perpetuado un ambiente hostil en los hogares de los estudiantes.

Se debe destacar que, el aprendizaje académico nace en el salón de clases, el cual debería ser profundo y significativo, por tanto, no tendrían por qué resolverse alguna complicación en casa, no debe de existir la necesidad de explicar, enseñar o reforzar lo aprendido para que los estudiantes no lo olviden, porque como dice Páramo (2023), si las tareas se dejan para que los estudiantes no olviden lo aprendido, algo podría estar fallando terriblemente en la forma de dar clases. Tampoco se tendría la necesidad de usar como complemento en el hogar de los estudiantes, donde existe una variedad de distractores, sumando a esto que, en algunos casos no hay un ambiente favorable para el estudio, ni las instalaciones son las adecuadas para lo académico.

El hecho de que los docentes utilicen la tarea como actividad extraescolar, significa que los estudiantes deben seguir dedicando tiempo a lo académico fuera de la escuela, viéndose afectado el derecho que promueve el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Además, se debe considerar que los estudiantes llagan agotados de estar dedicando más de 7 horas a las actividades escolares, y después de esas horas, deben dedicar más tiempo para realizar tareas, terminando de ejecutarlas a altas horas de la noche, quedando así anulada la ecología del aprendizaje, la cual convoca a adaptarse a los tiempos para aprender en un ambiente saludable.

Si existen testimonios, investigaciones y la literatura que confirman las afectaciones y la supresión del tiempo al que tienen derecho las niñas y los niños para la recreación, convivencia familiar, ocio, deporte, actividades culturales, entre otras, ¿por qué se sigue quebrantando este derecho? La respuesta puede ser, porque los docentes, tutores y estudiantes desconocen la legislación y la información existente, sin embargo, las evidencias son claras, la literatura es amplia, y pese a ello, no se ve ningún cambio significativo a través del tiempo respecto a la reproducción de las tareas.

Las casas, la calle o algún otro lugar fuera de la escuela, resultan ser lugares inapropiados para la ejecución de las tareas, pues existen los distractores, que son otro problema que sobresale en los resultados, los estudiantes y padres de familia coincidieron en que hay varias cosas que distraen a los niños y niñas en la realización de dichas actividades. Los docentes también coincidieron en este aspecto, pues están conscientes que el hogar no es un lugar apto que le brinde al niño los elementos necesarios para la concentración, la mayoría de los docentes coincidieron que los aparatos electrónicos y/o eléctricos son la principal causa de la desconcentración.

Un ambiente adecuado para realizar la tarea es importante, pues de lo contrario los estudiantes caen en diversas distracciones como el celular, la televisión, los hermanos, las mascotas, entre otros. La evidencia arroja que es complicado y en ocasiones imposible mantener un ambiente adecuado en los hogares, pues no son lugares adaptados para ser centro de estudio.

Tanto las investigaciones previas, así como las expuestas en este trabajo, muestran las desventajas y complicaciones que conllevan las tareas, mismas que dejan claro que esta situación lleva bastante tiempo lesionando a los estudiantes en el ámbito educativo, en lo personal y en lo social, afectando su rendimiento académico, orillándolos a estar en situaciones anímicas y emocionales negativas, y en vivencias familiares complicadas.

Conforme a las narrativas recabadas en esta investigación, las tareas escolares en la educación primaria no cumplen con las características requeridas. Estas deficiencias no solo limitan el crecimiento autónomo de los estudiantes, sino que, también pueden generar estrés y desmotivación, afectando negativamente su desarrollo académico y personal. Es

necesario un replanteamiento profundo de las políticas y prácticas relacionadas con las tareas escolares para alinearlas de forma adecuada con las necesidades y capacidades de los estudiantes, y así obtener un aprendizaje profundo y significativo.

Se pudo comprobar que el disgusto por las tareas, es inherente a la cantidad solicitada de estas. En este punto se confirma con lo expuesto por los estudiantes, que su disgusto es porque las tareas son excesivas y agotadoras. Es importante señalar que, a pesar de que los docentes están conscientes del disgusto que tiene los estudiantes por las tareas, siguen recurriendo a la solicitud de estas actividades extraescolares.

Así como los estudiantes se quejan del exceso de tareas, también los tutores expresan que son muchas las horas que dedican sus hijos e hijas a la realización de estas. Esto significa que los estudiantes no tienen el descanso adecuado, trayendo con ello la saciación, que como lo explica Cooper (1989), es la pérdida de interés y fatiga física o emocional, en este sentido, Quispe (2017) refiere la fatiga y la ansiedad como consecuencia del síndrome de burnout, lo que conduce a realizar las preguntas: ¿vale la pena dedicarles tanto tiempo a las tareas?, ¿es valorado este esfuerzo por los docentes?, ¿se toman el tiempo merecido y requerido para revisarlas?

Lo anterior nos lleva a la valoración que se le debería dar a las tareas, principalmente son los padres de familia, quienes mencionan que se debe valorar el esfuerzo que sus hijos hacen, lo cual se logra con la revisión profunda de estas. Entre los testimonios de los tutores se encuentra el de una madre, quien menciona que es importante que los docentes revisen la tarea “pues porque si no, no tuviera caso que él hiciera su tarea o se esforzara, si el maestro no le va a tomar interés” (T10, 23). Asimismo, otra de las madres comenta que si no se les revisa “a ellos los desmotiva a hacer tareas” (T12, 35).

Salazar Troncoso (2014) explica que revisar muchas veces desgasta al docente innecesariamente, por lo cual se considera una desventaja desde el momento que se deja una cantidad excesiva de tarea. También Sánchez Lissen (2015) menciona que deben dar seguimiento de lo solicitado y valorar la realización de estas actividades; por tales motivos se debe pensar bien en la cantidad de tareas que se solicitan, pues de esto dependerá el control y la revisión efectiva (Sánchez, 2014). En este sentido, una de las maestras expresa

que las tareas deben ser “breves, sencillas y adecuadas para un menor que va a estar solo sin la orientación” (D4, 55), también enfatiza en que “los niños son más productivos cuando no se excede uno de tareas” (D4, 55).

En los testimonios se expresa que, al realizar las revisiones, los docentes se percatan que los alumnos fueron ayudados por sus padres a realizar la tarea, pero hay razones para que esto suceda. Calle Duran y Cañamero González (2016) explican que la ayuda de los padres a sus hijos en estas actividades ocurre cuando la cantidad los rebasa, pero como lo menciona Lorenzo Torrecillas *et al.* (2016) en muchas ocasiones esa ayuda se vuelve un desastre, pues resulta ser la más inadecuada.

Es evidente que se está dañando la autonomía de los alumnos, los docentes señalan que existe un exceso de involucramiento por parte de los padres de familia, ya que muchos estudiantes reciben ayuda para realizar sus tareas, de hecho en ocasiones los padres terminan haciendo toda la tarea por sus hijos. En este sentido, los propios padres confirman que a menudo deben ayudar a sus hijos con las tareas, ya sea debido a la cantidad excesiva de las mismas o a la ambigüedad de las instrucciones. Entonces, está claro que la propia familia en muchas ocasiones no es de ayuda, sino por el contrario, se vuelven un tropiezo en la ejecución de las tareas, además echan abajo el desarrollo de la autonomía de los estudiantes.

Existen situaciones dentro de las familiar, que podrían ser evitadas de no haber tarea para los estudiantes. En los resultados se puede observar que los participantes coinciden en que las tareas ocasionan algún tipo de conflicto familiar, disminuyen el tiempo de convivencia entre sus integrantes, aumenta la tensión, daña las relaciones, y en ocasiones puede haber violencia física o verbal hacia el estudiante.

Otra situación que se da dentro de la familia es el problema de género, las evidencias son claras al delatar que las actividades extraescolares son adjudicadas a las mujeres, pues las madres suelen asumir la mayor parte de las responsabilidades domésticas y del cuidado de los hijos, incluyendo el apoyo con las tareas escolares. Las mujeres que ejercen alguna profesión también asumen toda esta carga, suelen enfrentar una doble jornada laboral, ya que después de su trabajo remunerado, deben dedicar tiempo y energía a las tareas del

hogar y al apoyo escolar de sus hijos, lo que puede llevarlas al agotamiento y aumentar el estrés.

Algo que deben reflexionar los docentes es que, no hay fundamento al dejar tareas cuando se hace para legitimar su trabajo, para demostrar si son buenos maestros o maestras, pues estas actividades no son un instrumento medidor que evalúe los conocimientos y el desempeño de los docentes. Algunos padres de familia acreditan como “buenos profesores” a quienes dejan tarea, con esto quitan legitimidad a quien no la deja, entonces se vuelven jueces y evaluadores del trabajo docente a través de las tareas, no importando el propósito, los aprendizajes, las desventajas, los derechos, ni la opinión o gusto de los propios estudiantes por las tareas. Es por ello que, los docentes nunca deberían utilizar las tareas como una forma de legitimar su posición, sus conocimientos, su papel docente o su experiencia ante los padres de familia, ni ante ningún tipo de autoridad, pues como ya se mencionó, las tareas no son un ente que asigne legitimidad al trabajo docente, ni mucho menos pueden asignar un nivel de buenos o malos maestros y maestras.

Otra situación preocupante, es la posición de nuestro país visto desde el enfoque internacional, pues resalta la escasa respuesta por parte de México ante esta situación. Mientras en otros países se implementan legislaciones para supervisar las tareas, la implicación de los mexicanos es mínima o incluso nula. A pesar de contar con evidencias sólidas y concluyentes que indican la necesidad urgente de regular y normar el uso de las tareas, en nuestro país se prefiere pasar por alto las repercusiones negativas asociadas con estas, perpetuando así su uso y convirtiéndolas en la práctica predominante de las rutinas escolares.

El párrafo anterior muestra una visión macro, sin embargo en lo micro, está la grave situación de que el tema de las tareas no son abordadas en las instituciones formadoras de maestros y maestras. Los propios docentes entrevistados lo expusieron al declarar que, no es visto este tema en ninguna de sus asignaturas, por lo tanto, concluyen sus estudios sin tener conocimiento del propósito de las tareas, sus características, sus ventajas, sus desventajas, las estrategias para solicitarlas y para ejecutarlas. Esta es una situación que debe alertar a las autoridades educativas, pues los docentes que ejercen su profesión se

encuentran ignorantes respecto a este tema, a pesar de ello, y pese a las repercusiones que estas actividades ocasionan, se siguen usando de forma rutinaria en la educación básica en México. Por tal motivo, las tareas escolares se deben incluir en los programas de estudios de los que están profesionalizándose en el ámbito educativo, las instituciones y autoridades educativas tienen la obligación de abordar esta situación.

La poca o nula unanimidad de la sociedad ante los efectos de las tareas escolares, hacen que se vuelva un tema controversial, ya que mientras algunos consideran esta actividad benéfica y elemental en los procesos de enseñanza, otros están en contra, argumentando que son actividades inadecuadas que causan efectos negativos en los estudiantes y su entorno. La realidad es que, estas discrepancias no permiten dar el siguiente paso hacia una legislación para efectuar dichas actividades con un enfoque educativo y humanista. En todo caso, se ha llegado a la invisibilidad de la parte negativa, pues estos datos difícilmente se dan a conocer, manteniendo ocultas las evidencias de los efectos negativos y la ineficiencia de las tareas escolares en el nivel básico de la educación.

Lo cierto es que, en México todos los niveles educativos (básico, media superior y superior) utilizan las tareas como un recurso académico, por lo cual, es crucial no dejar desarmados a los estudiantes de los siguientes niveles al básico, se les debe enseñar en qué consisten las tareas, darles herramientas y proporcionar estrategias para ejecutarlas. Una de las maestras entrevistadas enfatiza en que “dejarles tareas excesivas es terrible, pero sobre todo en sexto no dejarles tareas es terrible, porque los niños ya se van a enfrentar en la secundaria con algo un poco más complicado” (D4, 55). Es por ello que, en concordancia con la maestra, concluyo que es difícil desaparecer las tareas en el nivel básico de la educación en México, pero también es cierto que, los resultados de esta investigación muestran un alto grado de ineficiencia en las tareas, además sobresalen los inconvenientes que traen a los estudiantes y sus familias. Lo ideal sería que se norme esta actividad a través de un acuerdo, en el que se exija el respeto al tiempo libre de los estudiantes, que también incluya todas las consideraciones que deben tomarse en cuenta para poder dejar tareas. Mientras tanto, los docentes deben tomar en cuenta las propuestas existentes y las nuevas

cuando dejen tareas, dichas propuestas se mencionan en el apartado de sugerencias del presente trabajo.

Se debe insistir en que las maestras y maestros, son responsables de cumplir con las características requeridas para que las actividades extraescolares cumplan con el propósito que se está buscando. Es importante enfatizar que deben ser acorde a la edad, a las necesidades académicas, a las capacidades y habilidades de cada estudiante, asimismo, deben ser moderadas, esporádicas, atractivas, variadas, claras, objetivas, personalizadas y de temas vistos en clase, además deben promover la autonomía, fomentar hábitos, valores y tener significación para los estudiantes, también se deben considerar los recursos materiales y económicos, se debe tener coordinación con las familias, proporcionar estrategias para su ejecución, llevar a cabo la planificación, la revisión profunda y una retroalimentación personal, pero sobre todo, deben respetar el tiempo libre de los estudiantes. Más adelante se presenta un modelo que incluye todo lo mencionado.

Por último, es importante mencionar que esta investigación sienta las bases para futuras indagaciones en diversos aspectos críticos, relacionados con la práctica de las tareas escolares en México. Algunas preguntas clave que merecen una exploración más profunda son: ¿Existe un incremento en el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica en México por causa de las tareas escolares?, ¿Qué se necesita para que las tareas se implementen bajo normas que salvaguarden la integridad de los estudiantes y persigan un propósito académico?, ¿Qué impacto tienen las tareas escolares en los niveles de educación media superior y superior? También es esencial investigar ¿Por qué los padres no asumen la responsabilidad de las tareas de sus hijas e hijos, dejando esta carga a las madres de manera obligada? Además, se deben examinar ¿Cuáles son las diferencias de género en la ejecución y responsabilidad de las tareas?, Otros aspectos cruciales que se deben responder son ¿Las tareas escolares pueden ser un factor de deserción escolar?, y ¿Por qué el tema de las tareas no se ha abordado en los planes y programas de las instituciones formadoras de docentes? Estas son algunas de las preguntas que abren un amplio campo de estudio, el cual puede contribuir significativamente a mejorar la educación en México.

5.1 Limitaciones

Fue una limitación la negación para el acceso a la escuela primaria en donde se pretendía realizar las entrevistas a los docentes, esto fue bajo el fundamento de lo señalado en la Guía Operativa para la Organización y funcionamiento de los servicios de educación básica, especial y para adultos de escuelas públicas de la Ciudad de México, vigente para el ciclo escolar 2022-2023, con respecto al acceso al plantel educativo de cualquier persona ajena a la comunidad escolar. Por lo tanto, se tuvo que buscar docentes que quisieran participar utilizando el muestreo de bola de nieve, de esta manera se les fue preguntando a quienes se iba entrevistando si conocían a otras personas que pudieran participar en la investigación.

Este proceso retrasó la investigación, aunque se logró completar la muestra, fue complicada esta fase, por lo cual, vale la pena exhortar a las autoridades pertinentes a replantear dicha sección de la Guía Operativa, de esta manera apoyar la investigación, y que esto sea un impulso para los estudiantes para continuar indagando y aporten conocimientos en la búsqueda de una mejor educación. En definitiva, es importante mantener vigentes estrictos requisitos para entrar a las instituciones, mismos que los interesados deberán cumplir para liberar el acceso, de tal manera que no se ponga en riesgo la seguridad de la comunidad educativa.

5.2 Sugerencias

Para los docentes que quieran o necesiten dejar tareas, es indispensable que respeten el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Además, se deben considerar las características básicas al solicitar las actividades, estas son que deben ser cortas, claras, precisas y sobre todo ocasionales, es decir, que no se dejen diario, que desaparezca como actividad rutinaria y obligada.

Los docentes tienen dos opciones en las que pueden basarse para respetar el tiempo de las niñas y los niños. La primera es la regla de los 10 minutos, que consiste en multiplicar 10 minutos por el grado escolar, el resultado será la cantidad máxima de tiempo que deben dedicar los alumnos a las tareas. La segunda, es la propuesta de Cooper, la cual se divide en

dos partes: primaria baja (1°, 2° y 3°) asignar de 1 a 3 tareas a la semana, con duración de no más de 15 minutos por día; primaria alta (4°, 5° y 6°) asignar de 2 a 4 tareas, que no duren más de 45 minutos por día en su ejecución. Con cualquiera de estas dos opciones, se estarán dosificando de manera adecuada las actividades extraescolares, dependiendo el grado escolar que estén cursando los estudiantes.

Tres acciones importantes que los docentes están obligados a realizar en torno a las tareas son, la planeación, la revisión profunda y la retroalimentación personal de estas actividades. La planeación, para una mejor organización e inclusión de los temas del plan de estudios. La revisión profunda, para detectar los aprendizajes, pero sobre todo identificar de manera oportuna las dificultades que presenten los estudiantes; de igual forma, esta acción motiva a los estudiantes a seguir realizando lo que se les solicita. En cuanto a la retroalimentación personal, no debe ser omitida puesto que es necesario reconocer los logros y áreas de oportunidad de cada estudiante, lo cual conlleva a un mejor aprovechamiento y aprendizaje.

En este trabajo se ha hablado con fuerza de la tecnología, los resultados son contundentes al mostrar que es un distractor o un medio para copiar información sin ser comprendida. Sin embargo, la tecnología no es mala por sí misma, pues es una poderosa herramienta de la cual todos los seres humanos aprendemos, incluidos las niñas y los niños, es por ello que se debe recurrir a la mediación pedagógica, la cual es determinada por Ramírez Prado (2009) como un proceso de interacción que involucra a docentes y estudiantes, en la que el docente tiene que guiar a los alumnos a través de estrategias y procesos en sus experiencias de aprendizaje. Por consiguiente, se pueden aprovechar los beneficios de la tecnología, a modo de contribuir con uno de los propósitos de la educación que es, la evolución de los estudiantes para su integración en la sociedad.

En este apartado, se presenta una propuesta de autoría propia, para que las tareas escolares se asignen de manera dosificada, y cumplan con todas las características fundamentales, asimismo, se respete el tiempo libre del estudiante, lo cual se debe trabajar a través de su planificación, revisión y retroalimentación, esto con el objetivo de lograr un mejor aprovechamiento. Se presenta un modelo (ver tabla 5.1) que permitirá a los docentes

identificar que tan conveniente es solicitar las tareas, para ello deben llegar al grado más alto que es el nivel 4, esto significa que existe una mayor probabilidad de que la tarea cumpla sus objetivos y que al ejecutarla sea eficiente.

Este modelo es una herramienta tipo rúbrica que, sirve de guía para valorar además de productos, niveles de aprendizaje y desempeño, en estas matrices se definen criterios específicos e indican el logro de objetivos (Gatica-Lara y Uribarren-Berrueta, 2012). Esta tabla permite que los docentes identifiquen con claridad las características que deben cumplir las tareas, y la importancia de su responsabilidad al solicitarlas a sus estudiantes. Su estructura se basa en tres elementos: *aspectos*, incorporados en la columna de criterios o indicadores; *niveles de desempeño*, indican los grados de los criterios a lograr y se involucran las cuatro columnas de niveles; y los *criterios*, los cuales describen el nivel y cada uno de los aspectos que se debe cumplir (Tecnológico de Monterrey, 2020).

El modelo que se presenta a continuación es una rúbrica de tipo holística, pues es una herramienta que incluye la tarea como un todo, su valoración es sumativa en varios aspectos (Universidad Tecnológica Metropolitana, 2018). Esta matriz muestra en su totalidad los objetivos, consideraciones, responsabilidades, requerimientos y características que deben cumplir las tareas escolares para que sean adecuadas y oportunas.

Este modelo se sustenta en lo mencionado en el capítulo I del marco teórico, y su estructura es la siguiente:

- Aspectos: consideraciones hacia el estudiante, responsabilidades del docente, características de las tareas y objetivos de las tareas.
- Niveles de desempeño: son cuatro niveles, que van de forma ascendente según su logro (insuficiente, poco adecuado, suficiente y eficiente).
- Criterios: son la intersección entre los aspectos y los niveles de desempeño, los cuales se fundamentan en las propuestas mencionadas en la tabla 1.4.

Tabla 5.1 Modelo para evaluar el cumplimiento de las características de las tareas.

Indicador o criterio	Niveles de dominio			
	Nivel 1 Insuficiente	Nivel 2 Poco adecuado	Nivel 3 Suficiente	Nivel 4 Eficiente
Consideraciones hacia el estudiante	Dejo tarea sin tomar en cuenta la edad, grado, necesidades académicas, económicas, capacidades y habilidades de los estudiantes.	Dejo tarea tomando en cuenta solo las habilidades y capacidades de los estudiantes.	Dejo tarea tomando en cuenta la edad, necesidades académicas y capacidades de los estudiantes.	Dejo tarea tomando en cuenta la edad, grado, necesidades académicas, capacidades y habilidades de los estudiantes.
Responsabilidades del docente	Dejo tarea sin planificarlas, retroalimentarlas, proporcionar estrategias, ni las coordino con las familias.	Dejo tareas planificadas, las reviso y retroalimento de forma grupal y algunas ocasiones me coordino con las familias.	Dejo tareas planificadas, las reviso, retroalimento, considero recursos materiales, y me coordino con las familias.	Dejo tareas planificadas, las reviso con profundidad y las retroalimento de forma individual, considero los recursos materiales, coordino con las familias y proporciono estrategias para su ejecución.
Características de las tareas	Las tareas que solicito son diarias sobre los temas vistos en clase a todos los estudiantes en general, sin considerar la cantidad, la objetividad, la claridad ni la variabilidad.	Las tareas que solicito son todos los días de forma variada y clara sobre temas vistos en clase sin tener un objetivo particular.	Las tareas que solicito son ocasionales, tienen un objetivo, son breves, claras y variadas.	Las tareas que solicito son ocasionales, sobre temas vistos en clase, son breves, claras, variadas, atractivas, tienen un objetivo y son personalizadas.
Objetivos de las tareas	Las tareas que planteo tienen un significado para los estudiantes, aunque no promueven hábitos, valores, su autonomía y se suprime su tiempo libre.	Las tareas que planteo promueven algunos hábitos y valores sin tener un significado para los estudiantes.	Las tareas que planteo promueven hábitos, valores que tienen un significado para el estudiante y les permite tener tiempo libre moderado.	Las tareas que planteo respetan el tiempo libre del estudiante, promueven hábitos, valores, fomentan la autonomía y tienen un significado para los estudiantes.

Referencias

- Abbagnano, N. & Visalberghi, A. (1992). El naturalismo eudemonista. En *Historia de la pedagogía* (pp. 272-274). Fondo de Cultura Económica.
- Acaso, M. & Nuere, S. (2005). El curriculum oculto visual: aprender a obedecer a través de la imagen. *Arte, individuo y sociedad*, (17), 205-218.
- Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00094-A. (2016, 3 de octubre). Ministerio de Educación. https://docs.wixstatic.com/ugd/b4cc10_eff19d4bfed94918ba4e9d005ee1968c.pdf
- Andrés Vilorio, C., Rodrigo Moriche, M. P. & Valdivia Vizarreta, P. (2021). El ocio en la primera infancia desde un enfoque humanista en tiempos de pandemia. *Edetania*, (60), 143-164.
- Ardila, R. (1979). Motivación y retención. En *Psicología del aprendizaje* (pp. 163-165). Siglo veintiuno editores.
- Arnal, J., Del Rincón, D. & Latorre, A. (1992). Proceso general de la investigación. En *Investigación educativa. Fundamentos y metodología* (pp.50-90). Labor.
- Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre, 2015, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Balica, M. (2021). ¿Qué es el bienestar? Organización del Bachillerato Internacional, 1-12.
- Barrios Ríos, O. (2018). *Uso de rúbricas*. Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Bermeo Urgiles, J.J. (2019). *Análisis de factores asociados al incumplimiento de tareas escolares, en cuarto año de educación general básica, de la escuela Juan León Mera, parroquia molleturo, 2018-2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. Archivo digital. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/18023/1/UPS-CT008564.pdf>
- Bernal Torres, C. A. (2016). Tipos de investigación. En *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (pp. 143-159). Pearson

- Buxarrais, M. R., Esteban, F., Mellen, T. & Pérez, G. (2018). Las familias ante las tareas escolares de sus hijos: un estudio exploratorio. *Voces de la educación*, 4(8), 107-119.
- Calle Duran, R. y Cañamero González, A. (2016). Deberes escolares una tradición que no se adapta a las nuevas exigencias de la sociedad. *Publicaciones didácticas*, (77), 331-335.
- Cámara de Diputados. (s.f.). *Iniciativas presentadas en la LXIII Legislatura turnadas a Comisión*.
https://sitlxxiii.diputados.gob.mx/iniciativaslxiii.php?comt=20&tipo_turnot=1&edot=T
- Coll, C. (2013). La educación formal en la nueva ecología del aprendizaje: tendencias, retos y agenda de investigación. En J. L. Rodríguez Illera (Ed.), *Aprendizaje y educación en la sociedad digital* (pp. 156-170). Universitat de Barcelona.
- Cooper, H. (1989). Síntesis de la investigación en la tarea. *Educational Leadership*, (4), 85-91.
- Cooper, H., Robinson, J.C. & Patall, E. A. (2006). ¿Las tareas mejoran el rendimiento académico? Una síntesis de la investigación, 1987-2003. *Review of Educational Research*, 76(1), 1-62.
- Cuenca Cabeza, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales de ocio*. Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2009). Perspectivas actuales de la pedagogía del ocio y el tiempo libre. En J.C. Otero López, J. M. Suárez Sandomingo, M. Cuenca Cabeza, M. B. Caballo Villar, B. Oliveira Pereira, E. Ingerto López, A. Lamas Seco, E. Carrera Soto, E. Rivas Vieites, J. R. González López & R. Vieites Rodríguez (Eds.), *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos* (pp. 9-23). Editorial Axac.
- Cuenca Cabeza, M. (2011). El ocio como ámbito de educación social. *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*, (47), 25-40.

- Delgado, P. (2020, 13 de febrero). *¿Se debería prohibir la tarea?*
<https://observatorio.tec.mx/edu-news/se-deberia-prohibir-la-tarea>
- Denis, M. (2021, mayo). *Significado de eudemonismo*.
<https://significado.com/eudemonismo/>
- Dewey, J. (1998). El pensamiento en la educación. En *Democracia y educación* (pp. 135-144). Ediciones Morata.
- Díaz Masmuta, A. M. & Vargas Rosero, S.P. (2021). Concepciones del desarrollo de la tarea escolar, para un aprendizaje significativo. *Revista Unimar*, 40(1), 76-91.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Elsevier México*, 2(7), 162-167.
- Documento del SIL del diputado Germán Ernesto Ralis Cumplido, mediante la cual solicita el retiro de iniciativas, 28 de marzo, 2017,
http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2017/03/asun_3511891_20170330_1490886041.pdf
- Fernández, M. (2017). Entrevista a Mariano Fernández Enguita. En Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid (Eds.), *Las tareas escolares después de la escuela* (pp. 8-21). Comunidad de Madrid.
- Fernández-Freire Álvarez, L., Rodríguez Ruiz, B. & Martínez González, R. A. (2019). Padres y madres ante las tareas escolares: La visión del profesorado. *Aula abierta*, 48(1), 77-84.
- Funes Artiaga, J. (2016). Un libro sobre deberes, pensando en una escuela que no debería tenerlos. En *Hartos de los deberes de nuestros hijos* (pp. 9-16). Lectio Ediciones.
- Ganem Alarcón, P. (2013). ¡Vivillo desde chiquillo! La función de la tarea y la corrupción. En P. Ganem Alarcón (Ed.), *Escuelas que matan 1: Las partes enfermas de las instituciones educativas* (pp. 144-153). Limusa.
- García Díaz, R. (2016). *Deberes escolares y rendimiento académico* [Tesis de grado, Universidad de Jean].
http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/3027/1/Garca_Daz_Roco_TFG_Educacin Primaria.PDF.pdf

Gatica-Lara, F. & Uribarren-Berrueta, T. (2012). ¿Cómo elaborar una rúbrica? *Investigación en educación médica*, 2(1), 61-65.

Gómez Beltrán, A., Pinto Aceves, T. J. & Romero Vázquez, K. Y. (2013). *Asesoría psocopedagógica para tareas escolares y recreación con niños de educación primaria de la colonia Revolución* [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. Archivo digital.

<http://digitalacademico.ajusco.upn.mx:8080/jspui/handle/123456789/35295>

Hernández-Sampieri, R. & Mendoza Torres, C. P. (2018). Las tres rutas de la investigación científica: Enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto. En *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. (pp. 2-23). McGraw-Hill Education.

Herrera Flórez, A. C. (2013). La adaptación del docente al nuevo contexto de ecologías del aprendizaje en el proceso formativo: La nueva misión del docente actual en Colombia. *Escenarios*, 11(2), 24-29.

INEE. (2024). Glosario de términos. Bienestar. <https://inee.org/es/eie-glossary/bienestar>

Informe anual de UNICEF México, 17 de mayo, 2023,

<https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/informe-anual-de-unicef-m%C3%A9xico-garantizar-oportunidades-educativas-inclusivas>

Iniciativa que reforma y adiciona el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, a cargo del Dip. Germán Ernesto Ralis Cumplido (MC), 2 de febrero, 2017,

http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2017/02/asun_3478787_20170202_1481154149.pdf

Jiménez Becerra, A. (2010). El devenir de las tareas escolares y la emergencia de la infancia contemporánea: Una arqueología histórica en Colombia entre 1968 y 2006. *Pedagogía y saberes*, (33), 51-61.

Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014, 4 de diciembre).

Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión. Capítulo décimo segundo Artículo 60. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDNNA.pdf>

- Lorenzo Torrecillas, J. J., Aguilar-Parra, J. M., Fernández Campoy, J. M. & Alcaraz-Ibáñez, M. (2016). Deberes escolares: ventajas e inconvenientes: El eterno debate de las tareas para casa. En M. C. Pérez Fuentes, J. J. Gázquez, M. M. Molero, A. Martos, M. M. Simón & A. B. Barragán (Eds.), *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar. Volumen II* (pp. 109-114). Asunivep.
- Macías Arista, E. (2022). *La necesidad de transformar las tareas tradicionales para las generaciones Z y Táctil en la Ciudad de México* [Tesis, Universidad Pedagógica Nacional]. Archivo digital.
- Montuy García, C.C. (2012). *La importancia de la tarea escolar en el aprovechamiento de los alumnos de la escuela primaria* [Tesina de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. Archivo digital.
<http://digitalacademico.ajusco.upn.mx:8080/jspui/handle/123456789/11773>
- Muntané Relat, J. (2010). Introducción a la investigación básica. *Rapd Online*, 33(3), 221-227.
- Muñoz Rocha, C. I. (2016). La entrevistas. En *Metodología de la investigación* (pp. 4-25). Oxford University Press.
- Murillo, F. J. & Martínez-Garrido, C. (2014). Las tareas para casa como recurso para una enseñanza de calidad. *Revista de Psicología y Educación*, 9(2), 31-44.
- Nuez Vicente, E. (2019). El proceso participativo de las tareas escolares en Aragón. *Revista digital de educación del FEAE-Aragón*, 27(9), 15-20.
- Organización Mundial de la Salud, 21 de febrero, 2023, <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/stress>
- Ortega Maldonado, E. N. (2017). *Procrastinación en tareas escolares: características de la tarea* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Archivo digital. https://repositorio.unam.mx/contenidos/procrastinacion-en-tareas-escolares-caracteristicas-de-la-tarea-245205?c=LGgK0K&d=false&q=*&i=5&v=1&t=search_0&as=0
- Páramo, G. (2023, 28 de marzo). *Tareas y vacaciones*. Ágora Digital.
<https://www.agoradigital.com.mx/tareas-y->

[vacaciones/?fbclid=IwAR32UGTNNbJrXluPQUWH8YOiwBvoYFEw7Zr6wTH634H77JGbOYZFSiG2IM](https://www.facebook.com/vacaciones/?fbclid=IwAR32UGTNNbJrXluPQUWH8YOiwBvoYFEw7Zr6wTH634H77JGbOYZFSiG2IM)

- Parra González, E., Sánchez Núñez, C. A. & García Guzmán, A. (2015). Aprendiendo a investigar: La participación educativa familiar a través de los deberes o tareas para casa. En M. Bermúdez Martínez, A. García Guzmán, J. A. Liébana Checa, M. C. Morón Pérez, S. Real Martínez & C. A. Sánchez Núñez (Eds.), *Aprendiendo a investigar (Volumen I) Estudios sobre educación* (pp. 63-76). Editorial GEU.
- Pérez Porto, J. & Merino, M. (2012, 1 de marzo). *Definición de tarea*. Definición.de. <https://definicion.de/tarea/>
- Plous, S. (2008, 29 de agosto). *Harris Cooper*. <https://cooper.socialpsychology.org/>
- Posada Giraldo, D.M. & Taborda Caro, M. A. (2012). Reflexiones sobre la pertenencia de las tareas escolares: acercamientos para futuros estudios. *Uni-pluri/versidad*, 12(2), 22-33.
- Quispe, W. (2017). La funcionalidad de la tarea escolar en la educación. *Revista para el aula IDEA*, (21), 36-37.
- Ramírez Prado, M. E. (2009). La mediación en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Innovación y experiencia educativas*, (45), 1-9.
- Sánchez Lissen, E. (2015). Los deberes escolares en casa. *Revista Diálogo Familiar Colegio*, 309, 29-38.
- Sánchez Ramos, P. & Arriaga Ornelas, J. L. (2020). "Me inscribieron porque peleaba mucho con mi mamá para hacer la tarea". Encuentros etnográficos con niños en un club de tareas. *Diálogos sobre educación*, 11(20), 1-19.
- Steiner, R. & Lendoiro, G. (2017). Tareas o deberes. *IdeasWaldorf*. <https://ideaswaldorf.com/wp-content/uploads/2022/04/Tareas-o-deberes.pdf>
- Suárez, N., Fernández, E., Cerezo, R., Rodríguez, C., Rosário, P. & Núñez, J. C. (2012). Tareas para casa implicación familiar y rendimiento académico. *Aula Abierta*, 40(1), 73-84.
- Tecnológico de Monterrey. (2020). *Instrumentos de Evaluación*. Dirección de Innovación Educativa VAIE.

Tonon de Toscano, G. (2010). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (Ed.), *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 47-65). Universidad Nacional de la Matanza.

Universidad de Duke. (2024). *Harris M. Cooper*.

<https://scholars.duke.edu/person/cooperh>

Woolfolk, A. E. (1999). Tareas de aprendizaje. En *Psicología educativa* (pp. 409-413). Pearson.

Woolfolk, A. E. (2010). Motivación para aprender en la escuela: Target. En *Psicología educativa* (400-406). Pearson.

Anexos

Anexo 1

Entrevista a Docentes

Edad:	Sexo:	Formación:
Nivel Académico:		Escuela Formadora:

1. ¿Cuántos años lleva ejerciendo la docencia?
2. ¿Qué tipo de horario tiene la escuela en la que trabaja?
3. ¿A qué grado escolar está impartiendo clases actualmente?
4. ¿Cuál es su opinión acerca de las tareas escolares?
5. Para usted ¿Cuál es el propósito de las tareas escolares?
6. Durante su formación profesional ¿le dieron importancia al tema de las tareas escolares?
7. ¿Deja tareas a sus estudiantes?
8. ¿Qué cantidad de tareas deja a sus estudiantes?
9. ¿Cuánto tiempo considera que sus estudiantes tardarán haciendo la tarea?
10. ¿Lleva a cabo una planeación de las tareas que solicita a sus estudiantes?
11. ¿Por qué es importante la planeación de las tareas?
12. ¿Cada cuando revisa las tareas solicitadas?
13. ¿Por qué es importante la revisión de las tareas?
14. ¿Lleva a cabo una retroalimentación de las tareas entregadas por sus estudiantes?
15. ¿Por qué es importante la retroalimentación de las tareas entregadas?
16. ¿Cree usted que es necesario dejar tareas a sus estudiantes?
17. ¿Por qué es necesario dejar tareas a sus estudiantes?
18. ¿Cree que sus estudiantes reciben ayuda para realizar las tareas?
19. ¿Identifica cuando sus estudiantes reciben ayuda con sus tareas?
20. ¿Qué estrategias da a sus estudiantes para la realización de las tareas?
21. ¿Considera que a sus estudiantes les gustan las tareas?
22. ¿Cuál cree que es la opinión de sus estudiantes acerca de las tareas?
23. ¿Considera que sus estudiantes tienen distractores que causen la desconcentración al realizar las tareas?
24. ¿Qué efectos cree que pueden haber en el entorno familiar a causa de las tareas?
25. Cuando deja tareas ¿Considera el tiempo que los niños necesitan para su pleno desarrollo? (Tiempo de recreación, deportes, ocio y convivencia familiar)
26. ¿Conoce el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes?
27. ¿Conoce la regla de los 10 minutos con respecto a las tareas?

Anexo 2

Entrevista a Padre o Madre de Familia, o Tutor

Edad:	Sexo:	Ocupación:
Nivel Académico:		
Número de Hijos:	Edades de sus hijos:	

1. ¿Qué tipo de horario tiene la escuela en la estudia su hijo o hija?
2. ¿Qué grado escolar está cursando su hijo o hija actualmente?
3. ¿Cuál es su opinión acerca de las tareas escolares?
4. Para usted ¿Cuál es el propósito de las tareas escolares?
5. ¿Le dejan tareas a su hijo o hija?
6. ¿Qué cantidad de tarea le dejan a su hijo o hija?
7. ¿Cuánto tiempo tarda en promedio su hijo o hija haciendo la tarea?
8. Regularmente ¿en qué horario su hijo o hija realiza la tarea?
9. ¿Considera que el maestro o maestra lleva a cabo una planeación de la tarea que solicita?
10. ¿Por qué es importante la planeación de las tareas?
11. ¿Considera que el maestro o maestra lleva a cabo la revisión de las tareas entregadas?
12. ¿Por qué es importante la revisión de las tareas?
13. ¿Considera que el maestro o maestra lleva a cabo una retroalimentación hacia su hijo o hija sobre las tareas entregadas?
14. ¿Por qué es importante la retroalimentación de las tareas entregadas?
15. ¿Cree usted que es necesario dejar tareas a los estudiantes?
16. ¿Por qué es necesario dejar tareas a los estudiantes?
17. ¿Cuántos adultos hay en casa cuando su hijo o hija regresa de la escuela?
18. ¿En casa hay alguien que ayude a su hijo o hija a realizar las tareas?
19. Regularmente ¿quién ayuda a su hijo o hija con la realización de las tareas?
20. Cuando su hijo o hija realiza la tarea ¿tiene distractores que le causen la desconcentración?
21. ¿Qué estrategias aplica para que su hijo o hija realicen las tareas?
22. ¿Cuál cree que es la opinión de su hijo o hija acerca de las tareas?
23. ¿Considera que a su hijo o hija le gustan las tareas?
24. ¿Qué efectos cree usted que puede haber en el entorno familiar a causa de las tareas?
25. ¿Su hijo o hija cuentan con tiempo suficiente para su pleno desarrollo? (Tiempo de recreación, deportes, ocio y convivencia familiar)
26. ¿Conoce el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes?
27. ¿Conoce la regla de los 10 minutos con respecto a las tareas?

Anexo 3

Entrevista a Estudiantes

Edad:	Sexo:
Número de Hermanos:	Edades de sus Hermanos:

1. ¿Cuál es el horario de tu escuela?
2. ¿En qué año vas?
3. ¿Qué opinas de las tareas?
4. ¿Para qué crees que sirven las tareas?
5. ¿Tu maestro o maestra te deja tarea?
6. ¿Cuánta tarea te deja tu maestro o maestra?
7. ¿Cuánto tiempo te tardas aproximadamente haciendo la tarea?
8. Regularmente ¿en qué horario haces la tarea?
9. ¿Crees que tu maestro o maestra prepara y organiza bien las tareas que te deja?
10. ¿Por qué crees que es importante que tu maestro o maestra prepare y organice bien las tareas que te deja?
11. ¿Tu maestro o maestra te revisa las tareas que te deja?
12. ¿Por qué crees que es importante que tu maestro o maestra te revise las tareas que te deja?
13. ¿Tu maestro o maestra te dice en que estuviste bien o mal de las tareas que le entregas?
14. ¿Por qué crees que es importante que tu maestro o maestra te diga en que estuviste bien o mal de las tareas que le entregas?
15. ¿Crees que son necesarias las tareas?
16. ¿Por qué crees que es necesario dejar tareas?
17. ¿Cuántos adultos hay en tu casa cuando llegas de la escuela?
18. ¿Alguien en tu casa te ayuda a hacer las tareas que te dejan?
19. ¿Quién te ayuda a hacer las tareas?
20. Cuando estás haciendo tu tarea ¿hay alguna cosa o alguien no te deje concentrar?
21. ¿Qué estrategias tienes para hacer la tarea?
22. ¿Te gusta hacer tarea?
23. Generalmente ¿Cómo te va cuando realizas las tareas? (Alguna situación o problema contigo, las tareas o con los adultos)
24. Después de hacer tu tarea ¿Te queda tiempo para hacer otras cosas? (Tiempo para jugar, practicar algún deporte y convivir con tu familia)
25. ¿Conoces que dice el Artículo 60 de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes?
26. ¿Conoces de que se trata la regla de los 10 minutos para hacer tareas?

Anexo 4

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y RESGUARDO DE INFORMACIÓN

Estimado/a maestro/a:

Soy Adriana Villeda González estudiante del 6° semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 095 Azcapotzalco. Estoy realizando un proyecto de investigación sobre las tareas escolares, le pido su participación en la que se efectuará una entrevista que tendrá una duración máxima de 15 minutos, está será realizada en el lugar, día y hora acordados, le pido poder grabar en audio la entrevista para poder realizar su posterior análisis y no perder ninguna respuesta que usted me brinde. Una vez transcrita la información, se eliminará la grabación, quedando claro que no se realizaran copias ni distribución de esta. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo, además de cambiar su decisión más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes. No existe un beneficio directo de ningún tipo por su participación en el estudio, sin embargo, su participación será una valiosa aportación al conocimiento del tema. No existe ningún riesgo físico, mental o emocional que amenace su integridad al participar en la entrevista.

Toda la información que usted proporcione será de carácter estrictamente confidencial, y será utilizada únicamente con propósitos académicos y si se presentan los resultados nadie podrá identificarlo de manera particular.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido informado de que los riesgos al realizar esta entrevista son nulos. Sé que no habrá beneficios para mi persona y que no se me recompensará más allá del agradecimiento que recibiré por participar en esta investigación. Estoy consciente que no recibiré resultados

de manera individual, si me interesa conocer de la temática se me entregaran resultados globales.

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. He tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera, además de aceptar que mis respuestas sean grabadas.

Nombre del participante: _____

Firma del participante: _____

Fecha: _____

Anexo 5

ASENTIMIENTO INFORMADO

Hola, me llamo Adriana Villeda González y estudio en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 095 Azcapotzalco, quiero invitarte a participar en una investigación sobre las tareas escolares. Necesito de tu ayuda contestando algunas preguntas que tienen que ver con las tareas. Con tu participación podré obtener información muy valiosa por eso pido tu ayuda de manera voluntaria, por lo que, si tu mamá, papá o tutor autorizó a participar, pero tú no quieres, puedes decirme con toda confianza, no hay problemas con ello. Si decides participar, pero luego quieres dejar de hacerlo, no hay ningún problema. Toda la información que me proporciones será confidencial, lo que significa que nadie podrá reconocer lo que tu dijiste, te pido poder grabar tus respuestas para no perder detalle de lo que me dices.

Entonces ¿quieres participar? Si quieres participar debes marcar con una "X" donde dice Sí y escribir tu nombre. Si no quieres participar solo basta con que dejes todo en blanco.

_____ Sí Nombre: _____

Nombre y firma de la persona que obtiene el asentimiento:

Fecha:
